

e-l@tina

Revista electrónica de estudios
latinoamericanos



ISSN 1666-9606



1

Volumen 1, N° 1
octubre-diciembre de 2002

Udisha! Unidad de Docencia e Investigaciones
Sociohistóricas de América Latina



Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

e-l@tina es la revista electrónica de la Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina (UDISHAL), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Área Sociología Histórica), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. **e-l@tina** es una revista de circulación trimestral que busca promover un enfoque transdisciplinario de las sociedades latinoamericanas.

La UDISHAL es un espacio de articulación entre actividades de enseñanza y actividades de investigación, generación de conocimiento científico y de material de difusión sobre las sociedades latinoamericanas, espacio en el cual los resultados de éstas proveen de "materia" a aquéllas, al tiempo que el desarrollo de contenidos a través del ejercicio docente estimula la búsqueda de nuevos conocimientos mediante la investigación. El objetivo principal de la Unidad es la formación de latinoamericanistas. La dirección del conjunto de actividades de ella está a cargo de Waldo Ansaldi. Institucionalmente, la UDISHAL es una estructura informal que funciona dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En materia de investigación, sus actividades forman parte de las realizadas por el Área Sociología Histórica del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

La UDISHAL está constituida por: 1) el Equipo Docente de Historia Social Latinoamericana; 2) el Seminario Permanente de Estudios de América Latina; 3) el Taller de Investigación de Sociología Histórica de América Latina; 4) el Área de Informática Aplicada a las Ciencias Sociales; 5) el Área de Difusión.

La UDISHAL tiene como símbolo distintivo una de las esculturas erigidas en el *Memorial da América Latina*, en São Paulo, Brasil, diseñada por Oscar Niemeyer. Ella es una mano de concreto armado, de siete metros de altura, con los dedos abiertos, en un gesto de desesperación. En la palma, un mapa esquematizado de América Latina, de color rojo, representa la sangre y los sufrimientos de la región y, según el propio Niemeyer, los "negros tiempos que el Memorial registra con su mensaje de esperanza y solidaridad".

El *Memorial da América Latina* fue construido, entre enero de 1988 y marzo de 1989, por iniciativa del ex gobernador paulista Orestes Quércia, con el propósito de promover la integración de América Latina y representar el testimonio vivo de los brasileños de São Paulo en favor de la unión de los pueblos latinoamericanos. Oscar Niemeyer fue el responsable del proyecto arquitectónico y el antropólogo Darcy Ribeiro, el autor del proyecto cultural.

"El Memorial es eso: una presencia física de latinoamericanidad (...). Él marcará, como obra de arte, nuestra generación en el tiempo, un tiempo en el que el sueño de una América, unida e fraterna, volvió a ganar nuevos alientos" (Darcy Ribeiro).

La fotografía aquí reproducida fue tomada por Marisa Montrucchio, en agosto de 1999, y digitalizada en nuestra Área de Informática Aplicada a las Ciencias Sociales.

La UDISHAL se encuentra en Internet:

www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal

Los artículos originales publicados en e-l@tina han aprobado previamente las instancias de arbitraje pertinentes

e-l@tina

ISSN 1666-9606

Vol. 1, Nº 1

octubre-diciembre de 2002

Colectivo editorial

Waldo Ansaldi

Mara Burkart

Verónica Giordano

Mario Petrone

Lorena Soler

Consejo Asesor Internacional (en formación)

Imagen de tapa: escena parcial del comienzo de la insurrección de los esclavos de Saint-Domingue, en 1791

Ejemplar de distribución gratuita

Los artículos e información publicados en la revista, pueden ser reproducidos libremente, con el único requisito de indicar la fuente y enviar copia de la publicación a **e-l@tina**, por vía electrónica o postal (para ediciones en soporte papel, dos ejemplares), según el caso. Se exceptúan aquellos artículos en los cuales se hace constar explícitamente la prohibición o, bien, el requerimiento de autorización previa.

e-l@tina no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos publicados.

e-l@tina

Área Sociología Histórica
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

contáctenos

Dirección postal: Presidente Uruburu 950, 6º piso, C1114AAD Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina

E-mail: elatina@redusers.com

o elatina@ubbi.com

CONTENIDOS

Presentación	2
Artículos	
María Ligia Prado, <i>Sonhos e desiluições nas independências latino-americanas</i>	3
Lorena Soler, <i>La transición perenne. Partidos políticos y coyuntura electoral en Paraguay (1989-2000)</i>	16
Waldo Ansaldi, <i>Los náufragos no eligen puerto. Análisis de la situación Argentina, 2000-2002</i>	31
Renovación historiográfica	
Waldo Ansaldi, <i>Soplan buenos aires para la historiografía</i>	43
<i>Manifiesto de Historia a Debate</i> , 11 de setiembre de 2001	45
Mariana Stechina, Inés Petz y Soledad Catoggio, <i>Presentación del Manifiesto en Buenos Aires: Manifiesto Historia a Debate: Exposiciones e impresiones</i>	52
Congresos, reuniones, jornadas	
<i>51º Congreso Internacional de Americanistas</i> , Santiago, 14-18 julio de 2003	55
Concursos, becas, subsidios	61
América Latina en los libros	63
Normas para colaboradores	
Buscando América Latina	

PRESENTACIÓN

Si no recordamos mal, fue Jorge Luis Borges quien escribió que la única manera de hacer una revista es que unos jóvenes amen u odien algo con pasión. Quienes nos propusimos hacer **e-l@tina** somos un grupo de jóvenes que amamos con pasión a América Latina y al estudio de sus sociedades. Quienes nos conocen pueden decir que abusamos de la expresión jóvenes, al menos para algunos de quienes integramos el colectivo editor. Ello es cierto si nos atenemos a lo estrictamente biológico, mas no lo es si pensamos en términos de mentalidad. Somos, pues, jóvenes de mente (o, tal vez, dementes). Es nuestra intención –aprovechando el infinito potencial de Internet- multiplicar el mejor conocimiento de las sociedades latinoamericanas, apelando a las diferentes perspectivas de las ciencias sociales, especialmente a los enfoques transdisciplinarios y a la hibridación de disciplinas.

América Latina es utopía. La amenaza de una guerra nuclear incrementa sus bondades: agua, tierra, paz. América Latina es caos. También utopías. Sigue siendo el continente de la eterna esperanza. La dependencia cristaliza sus debilidades: corrupción, exclusión. Todo ello implica fuertes desafíos para pensarla con nuevos enfoques, métodos, conceptos, teorías, hipótesis.

e-l@tina habla con el lenguaje que el mundo global propone: el e-lectrónico. Por eso se pronuncia *i-latina*. Sin embargo, también se puede leer *e-latina*. De este modo se castellaniza para los oídos y adquiere cierto tinte pintoresco, dado que la e latina, como letra, no existe en el alfabeto: ¡es nueva!

e-l@tina habla de una realidad que es propia: América Latina. Lo universal y lo particular se combinan en el origen mismo de este proyecto que busca difundir una manera de ver. Ni la historia tal-como-sucedió, ni el efímero día a día por sí mismos pueden explicar nuestro pasado, presente y futuro. **e-l@tina** abre sus páginas para plantear preguntas libres, de La Gran Teoría y de la encrucijada del hecho inmediato.

e-l@tina es la revista de la UDISHAL, la Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina, un espacio de reflexión, enseñanza y producción de conocimiento que funciona en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en la maltrecha Argentina de comienzos del siglo XXI. Precisamente, porque quienes la hacemos vivimos en tan dura geografía y en tan complicada coyuntura histórica, nuestro desafío de buscar y pensar América Latina es mayor. Como mayor es nuestro compromiso. La revista nace en la UDISHAL y desde ella se abre a todos los latinoamericanistas interesados en ofrecer a la comunidad virtual sus propias proposiciones.

Este primer número tiene un carácter experimental, que se prolongará en los inmediatamente próximos. Nos daremos un año para definir tanto el carácter, el contenido y el diseño, cuanto el mejor formato electrónico para su divulgación.

En el límite, si nuestro mensaje a la comunidad latinoamericanista virtual es recogido y devuelto, **e-l@tina** será de todos quienes nos embarquemos en este proyecto: los colaboradores, el consejo asesor y el colectivo editor.

Estamos buscando América Latina y tenemos la certeza de hallarla.

Colectivo Editor
Buenos Aires, primavera meridional de 2002

SONHOS E DESILUSÕES NAS INDEPENDÊNCIAS LATINO-AMERICANAS*

MARIA LIGIA COELHO PRADO

Eu desta glória só fico contente que a minha terra amei, e a
minha gente.
Manuel Arruda Câmara, *O Patriota*, 1813.

Os defensores da independência das colônias espanholas da América demonstravam em seus escritos -panfletos, livros, memórias, discursos, jornais- sólido conhecimento das idéias liberais. Fundamentando-se nelas, ou seja, na crença da razão como guia das ações humanas, na centralidade do indivíduo no percurso da história, na defesa dos direitos naturais dos homens, entre eles a liberdade e a igualdade jurídica e a legitimidade da propriedade privada, armaram suas plataformas de ação e suas justificativas para a emancipação. As denominadas idéias francesas[@] haviam se disseminado e gerado num vasto grupo de ilustrados. Alimentados por elas, Simón Bolívar, Miguel Hidalgo, José de San Martín e tanto outros posicionaram-se à frente de seus exércitos.

Quando se pensa em letrados na América Espanhola desse período, o primeiro nome a ser mencionado é sempre o de Bolívar.¹ Além de grande líder do movimento da independência, deixou muitos escritos, entre eles uma extensa correspondência, que foi cuidadosamente organizada no século XIX. Era um homem que conhecia as idéias liberais e que se apoiou nelas para dar forma a suas propostas políticas.

Para Bolívar, a liberdade, como um *deus ex-machina*, seria capaz de transformar a América, oprimida por séculos de colonização, em um mundo novo. Apoiado na história, construía pares opostos em que o passado, dominado pela tirania espanhola, contrapunha-se ao futuro, em que reinaria a liberdade. Dos espanhóis dizia: «Por três séculos gemeu a América sob esta tirania, a mais

* Este texto constituye el capítulo 2 del libro de la autora, *América Latina no século XIX. Tramas, telas e textos*, Editora da Universidade de São Paulo (EDUSP) e Editora da Universidade do Sagrado Coração (EDUSC), São Paulo-Bauru, 1999, pp. 53-73. Nuestro agradecimiento a la EDUSP y a María Ligia Prado por la autorización para reproducirlo aquí. María Ligia Prado es profesora de Historia de América en el Departamento de Historia de la Universidade de São Paulo (USP), Brasil.

¹ Para uma análise interessante sobre as apropriações da figura de Bolívar, ver Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969. Ver ainda a introdução de Ana Maria Martinez Correa e Manoel Lelo Bellotto, *Bolívar*, São Paulo, Ática, 1983.

dura que afligiu a espécie humana; por três séculos chorou as funestas riquezas que tanto atrativo tinham para seus opressores.² Para o futuro, esperava:

ATão logo sejamos livres, sob os auspícios de uma nação liberal que nos empreste sua proteção, se nos verá concordes em cultivar as virtudes e os talentos que conduzem à glória; então seguiremos a marcha majestosa em direção às grandes prosperidades para as quais a América Meridional está detinada.³

Notável é sua capacidade de analisar as conjunturas políticas locais da hora, fazendo projeções e oferecendo soluções carregadas de esperanças para a continuidade da luta. Como bom líder, não esmorecia; retirava das situações mais desesperadas força e disposição para seguir em frente. Seus projetos políticos concretos, como os apresentados no Congresso de Angostura de 1819, ou no Congresso Constituinte da Bolívia em 1826, demonstravam muitas vezes as ambigüidades de seu pensamento, em que mesclavam ideais liberais e preposições autoritárias de governo.⁴

Além dos líderes mais conhecidos, como o caso de Bolívar, havia um grupo considerável de letrados que, da cidade do México a Buenos Aires, divulgava as novas perspectivas, escrevendo em jornais recém-fundados, fazendo discursos em salões familiares, ensinando em universidades, nas colônias espanholas, como difusoras das novas ideais. John Tate Lanning, historiador norte-americano, devotou boa parte de seus escritos à demonstração de que as colônias espanholas eram, como tanto se afirmou, o lugar das trevas em termos culturais e educacionais. Seu clássico trabalho sobre a Universidade de São Carlos da Guatemala mostra que, no século XVIII, os estudantes defendiam teses em que apareciam seus conhecimentos sobre Descartes, Locke, Copérnico, Newton e, até mesmo, Benjamin Franklin. Relacionando a universidade com as novas ideais políticas, afirma ele que dos treze homens que assinaram a ata da independência das Repúblicas Unidas da América Central nove tinham recebido graus da Universidade de São Carlos⁵. Também a Universidade de Chuquisaca (hoje, Sucre) ficou famosa por ser considerada um espaço revolucionário. O historiador boliviano Gumucio diz que, dos 28 deputados que declaram, em Tucumán, em 1816, a independência das Províncias Unidas da América do Sul, 14 tinham sido alunos de Chuquisaca⁶.

A importância das universidades para a divulgação de ideais revolucionárias tem sido superestimada, pois se tratava de um espaço restrito que alcançava um círculo social bastante pequeno. Mais significativo ainda é o fato de as universidades, como instituições, terem permanecido fiéis à Coroa até o último momento. Dentro delas, confrontavam-se duas visões de mundo: uma defensora da ordem colonial, e outra, minoritária, com extremas dificuldades de sobrevivência, que postulava ideais contestadoras a essa mesma ordem. Não é de se estranhar; portanto, que conquistada a independência os liberais vitoriosos tenham fechado várias universidades, consideradas símbolo do passado colonial.

² Bolívar, A Carta ao Governador de Curaçao, em *Obras completas*, vol. I., pp. 62-67.

³ Bolívar., A Carta de Jamaica, em *Obras completas*, vol. I, pp. 62-67.

⁴ Não quero entrar nas discussões sobre o Bolívar democrata ou autoritário. Há uma extensa discussão sobre esse tema; minha perspectiva está em A Bolívar, Bolívares, Folhetim, *Folha de S. Paulo*, 24 jul. 1983.

⁵ Conforme John Tate Lanning, *The Eighteenth-century Enlightenment in the University of San Carlos de Guatemala*, Ithaca, Cornell University Press, 1956.

⁶ Conforme Mariano Baptista Gumucio, *Revolución y Universidad en Bolivia*, La Paz, Ediciones Juventud, 1956.

Francisco José de Caldas, cientista e rebelde

Além das idéias políticas francesas que circulavam em livros clandestinos ou panfletos anônimos, é preciso considerar que as inovadoras concepções sobre a natureza e a ciência, à primeira vista menos perigosas, também tiveram um peso importante na subversão das visões tradicionais do mundo colonial.⁷ Essas concepções, que foram divulgadas em jornais, associações científicas, ou em cátedras universitárias, tiveram, entretanto, um primeiro impulso proporcionado pela própria Coroa.

Durante o reinado de Carlos III, no auge das chamadas reformas borbônicas, foram enviadas à América as conhecidas expedições botânicas; entre elas, uma a Nova Granada, dirigida, entre 1783 e 1808, pelo espanhol José Celestino Mutis. Sua finalidade era estudar *in loco* a natureza e seus fenômenos, aplicando os recentes procedimentos científicos e revelando objetivos utilitários, anteriormente impensáveis. Mutis teve um papel inovador em Nova Granada. Estudou a flora e a fauna, difundiu o método de Newton e o ensino da matemática e foi o responsável pela construção de um observatório astronômico, o primeiro do Novo Mundo, inaugurado em 1803⁸. Com os mesmos fins, também chegaram a Nova Granada, no princípio do século XVIII, as famosas expedições dos naturalistas Alexandre von Humboldt e Aimé Bonpland⁹. O impacto desses empreendimentos sobre o pequeno grupo de letrados do vicereino foi notável e contribuiu para um sério questionamento da filosofia e educação escolásticas, nas quais se baseou o conhecimento no período colonial. Em vez das certezas reveladas pela fé, próprias da filosofia de São Tomás de Aquino, as novas perspectivas abriam a natureza à observação e experimentação. Era preciso pesquisar e conhecer a natureza da América, notando suas particularidades. O ato de derrubar as muralhas da escolástica, abrindo uma brecha para as novas concepções do conhecimento, trazia, embutidas, implicações políticas. Se era possível questionar o mundo físico, por que não fazer o mesmo com o mundo da política?

As opções do letrado colombiano nascido em Popayán, Francisco José de Caldas (1771-1816), são um extraordinário exemplo dessa combinação. Caldas fazia coexistir sua fé católica com a adoção do método experimental em ciência, aliadas a uma firme defesa da independência política¹⁰. Para agradar ao pai, obteve o grau de bacharel em leis, pelas quais não tinha qualquer interesse. Como ele mesmo afirmava:

Por sorte, [ainda no colégio] tive um catedrático que detestava o jargão escolástico que havia corrompido os mais belos entendimentos; sob sua direção, dediquei-me ao estudo da aritmética, geometria, trigonometria, álgebra e física experimental, porque nosso curso de filosofia foi

⁷ Para esse tema, ver Eli de Gortari, *Ciencia y Conciencia en México (1767/1883)*, México, SepSetenta/Diana, 1981. Ver também Maria Rachel de G. F. de Fonseca, *A Única Ciência é a Pátria: O Discurso Científico na Construção do Brasil e do México (1770-1815)*, tese de doutorado, São Paulo, Departamento de História, USP, 1996.

⁸ Conforme Alberto Saladino García, *Dos Científicos de la Ilustración Hispanoamericana: J. A. Alzate y F. J. de Caldas*, México, Universidad Autónoma de México/Universidad Autónoma del Estado de México, 1990. Ver, ainda, Diego Mendoza, *Expedición Botánica de Jose Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada y Memorias Inéditas de Francisco José de Caldas*, Madrid, Librería General de Victoriano Juárez, 1909.

⁹ Sobre Humboldt e as expedições botânicas, ver Antonello Gerbi, *O Novo Mundo, História de uma polémica (1750-1900)*, São Paulo, Companhia das Letras, 1996, cap. 8; Jaime Labastida, *Ese Desconocido*, México, SepSetenta, 1983; Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes, Travel Writing and Transculturation*, Nova York, Routledge, 1993, cap. 6.

¹⁰ Segundo José Carlos Chiaramonte, a ilustração na América Espanhola guardou alguns traços semelhantes aos da metrópole, ou seja, fez convergir as idéias liberais com algo da doutrina católica. Caldas, assim, não era uma exceção. Ver José Carlos Chiaramonte (org.), *Pensamiento de la Ilustración. Economía y Sociedad Iberoamericanas en el Siglo XVIII*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.

verdadeiramente um curso de física e matemática [...]. Nada tocava mais vivamente meu gosto que a astronomia; sua relação com a navegação, a geografia, a cronologia, o brilhante e magnífico espetáculo me fizeram decidir por ela¹¹.

Considerava José Celestino Mutis responsável pela difusão da nova ciência e pela formação de muitos jovens. Afirmava sobre ele:

“Naquela época, começou-se a ouvir no reino que a Terra girava sobre seu eixo e ao redor do Sol, e que se devia colocá-la entre o número dos planetas. Quantos desgostos lhe custou persuadirnos desta verdade tão capital! Apesar da obstinação dos padres, formaram-se muitos jovens, e se difundiram os conhecimentos astronômicos”.¹²

Caldas dedicou sua vida ao estudo e à pesquisa da astronomia, geografia, botânica, zoologia, meteorologia, entre outras áreas. Determinou longitudes e latitudes de todas as vilas e montanhas que visitou, descreveu seus recursos naturais e seu clima. Estudou vulcões e terremotos. Foi director do Observatório Astronômico, criado por Mutis. Sua curiosidade intelectual era insaciável, só equiparada ao afã de divulgação dos novos conhecimentos. Seu trabalho foi reconhecido não só por seu mestre direto. Mutis, mas também por Humboldt. Conta Caldas que

“consumi toda minha vida no cultivo da astronomia aplicada à geografia e à navegação, à física e à história natural; comencei a persuadir-me de que tinha acertado nesta carreira espinhosa, quando vi o apreço que tiveram por meus trabalhos o senhor dom José Celestino Mutis e o barão de Humboldt, que começaram a dispensar-me sua proteção e favores”.¹³

Como liberal coerente, acreditava na educação e na difusão das luzes para a criação de um mundo melhor. Foi, assim, catedrático no Colégio Maior de Nossa Senhora do Rosário, de Bogotá. Conta um de seus biógrafos que seu Aespírito científico@ o dominava em qualquer circunstância. Tendo sido nomeado para a cátedra de matemática, junto com outro professor de direito, este pronunciou um tradicional discurso de posse, enquanto Caldas disse apenas a seguinte frase: ASenhores, o ângulo central é o dobro do ângulo periférico.@¹⁴

Editou o *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, em 1808 e 1809, que depois perdeu a periodicidade, mas sobreviveu, ainda, por onze números. A publicação tinha um caráter científico, segundo seu próprio diretor. Assim, não aceitava as críticas de que o jornal apresentava termos científicos e técnicos imcompreensíveis para a maioria da população, indicando que era escrito para poucos e seleccionados leitores interessados nas questões da ciência.

Pensava a ciência voltada para o progresso e a felicidade para o maior número de pessoas. Por isso, buscando explicações cada vez mais precisas e corretas, acreditava que a pesquisa deveria ter uma finalidade prática e contribuir para o progresso e o bem-estar da pátria.

Quando as lutas pela independência começaram, Caldas assumiu uma definida posição de agitador político. Decidiu publicar com Joaquín Camacho o primeiro jornal da República, *Diario*

¹¹ Francisco José de Caldas, *Cartas*, p. 85-86, *apud* Alberto Saladino García, *op. cit.*, p. 158.

¹² Francisco José de Caldas, *Obras Completas*, p. 20-21, *apud* Alberto Saladino García, *op. cit.*, p. 162.

¹³ Francisco José de Caldas, *Cartas*, p. 310, *apud* Alberto Saladino García, *op. cit.*, p. 166.

¹⁴ Lino de Pombo, AMemoria Histórica sobre la Vida, Carácter, Trabajos Científicos y Literarios, y Servicios Patrióticos de Francisco José de Caldas@, em José Carlos Caldas, *Cartas*, p. 407, *apud* Alberto Saladino García, *op. cit.*, p. 180.

Político, em que saíam artigos sobre economia política e ofereciam-se notícias sobre a marcha das lutas pela independência. Em 1816, as forças realistas comandadas por Morillo aprisionaram e fuzilaram-no em Bogotá, junto com um grupo de liberais, colaboradores do *Semanario* e do *Diario*.

Caldas contestou os paradigmas de conhecimento e o poder político vigentes no comércio do século XIX. Demonstrou que não havia ruptura entre as novas visões sobre o mundo da ciência e o universo da política. Sua inquietação e coerência levaram-no a assumir posições radicais e o dispuseram a lutar pela independência. Dessa forma, não foram apenas as idéias dos filósofos franceses que motivaram os rebeldes, mas também as desafiantes perspectivas no que se refere ao conhecimento do mundo físico. Animado por um espírito rebelde, Caldas levou suas idéias até as últimas conseqüências, não retrocedendo diante do perigo crescente, que acabou por lhe tirar a vida.

Miguel Hidalgo y Costilla, um padre revolucionário

Ao pensarmos a Igreja Católica na América Latina contemporânea, de imediato nos vêm à mente suas divisões internas com relação ao poder político e aos problemas sociais; colocam-se frente à frente os seguidores da Teologia da Libertação e os defensores da hierarquia conservadora. É possível fazer um paralelo entre o presente e o período da independência.

A Igreja, como instituição hierarquizada, esteve so ao lado dos realistas durante todo o processo de independência e usou a religião como arma para dissuadir os rebeldes. A Inquisição, ainda que nos seus estertores, vigiava cuidadosamente para impedir a circulação das idéias consideradas subversivas. Quando o terremoto de 1812 abalou Caracas e outras cidades de Venezuela, os padres pregavam nas igrejas que fora um castigo de Deus, provocado pela revolta do povo contra o rei e os valores da Igreja¹⁵.

Entretanto, na direção oposta, é notável o número de padres incorporados ao movimento de emancipação. Num estudo sobre a Nova Espanha, indica-se que há documentos citando mil participantes entre os dez sacerdotes existentes, em qualquer um dos lados. Assim, uma décima parte do clero esteve envolvida politicamente no movimento, e um contingente expressivo participou da guerra propriamente dita.¹⁶

Muitos sacerdotes dedicaram-se ao movimento pela independência, transformando-se em líderes. Receberam críticas e sofreram pressões pela opção assumida. Os mesmos argumentos sobre o inapropriado envolvimento dos padres com a política, tão ao gosto dos conservadores dos nossos tempos, também foram utilizados nesse período, considerando apolítica apenas a participação contrária à manutenção do *status quo*. Os exemplos dessas vidas conturbadas, às vezes atormentadas, podem começar por Miguel Hidalgo e José María Morelos, líderes do movimento rebelde no México; continua com Camilo Torres, presidente da futura Colômbia, fuzilado pelas tropas realistas; Camilo Henríquez, diretor do jornal *La Aurora de Chile*, que lutou com seus escritos pela independência do Chile; e, no Brasil, o cônego nas Gerais. Além muitos outros, cujos registros ficaram perdidos para a história, mas que certamente, em suas paróquias, nos sermões de domingo, envolveram-se na defesa ardorosa das novas idéias emancipacionistas.¹⁷

Em Cuzco, na rebelião dos irmãos Angulo, em 1814, nada alarmou mais os funcionários reais que o elevado número de sacerdotes envolvidos no movimento. Afirmavam eles que Angulo estava

¹⁵ Par um bom texto geral sobre a independência da América Espanhola, ver John Lynch, *The Spanish American Revolution 1808-1826*, Nova York, W. W. Norton and Cia., 1973.

¹⁶ Ver Nancy M. Farris, *Crown and Clergy in Colonial Mexico*, Londres, Athlone Press, 1968.

¹⁷ Para a questão da adesão ao movimento de independência, ver Jorge I. Domínguez, *Insurrección o Lealtad. La Desintegración del Imperio Español en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

rodeado de frades e clérigos, seus principais conselheiros. Acusaram até mesmo o bispo de Cuzco, de 87 anos, de cumplicidade.¹⁸

No México, tanto Hidalgo quanto Morelos foram acompanhados por grande número de padres, a ponto também de assustar as autoridades reais. Um comandante realista chegou a afirmar que era necessário trazer sacerdotes da Espanha, leais à Coroa, para ocupar as paróquias mexicanas. O bispo de Michoacán, Abad y Queipo declarou que a rebelião pela independência fora quase obra própria dos eclesiásticos, pois são eles os principais autores e os que a promoveram e a sustentam¹⁹. Expressiva da participação é a decisão das autoridades do vice-reinado de suspender a imunidade clerical, de tal forma que os comandantes militares pudessem julgar os padres rebeldes, sem ter que se dirigir aos bispos responsáveis por eles. Essa decisão causou grande apreensão e muitos protestos indignados²⁰.

O *diário*, de um guerrilheiro da independência do Alto Peru, encontrado depois de quase um século e publicado há dez anos por Gunnar Mendoza, é uma fonte documental rica para entendermos a independência por intermédio da visão de um homem comum. José Santos Vargas, este era seu nome, narra sua vida de maneira direta e despreziosa, apresentando as aventuras da luta guerrilheira no Alto Peru, entre 1814 e 1825. No *Diário*, também podemos avaliar o papel de um Apadre comum, irmão do protagonista²¹.

Nascido em Oruro, em 1796, o narrador conta que, quando houve uma batalha entre o exército rebelde e as tropas realistas em sua cidade, acabou fugindo e perambulou por quatro anos pela região dos vales de Punata. Em 1814, chegou à casa de um irmão mais velho, padre, Andres Vargas. Até esse momento, não demonstrara afinidade política com qualquer dos dois grupos em luta, embora tivesse vivido várias aventuras e presenciado muitos episódios das *montoneras* rebeldes. Na casa de seu irmão, em Pocusso, em Inquisivi, descobriu que este era partidário ardoroso da independência, tendo sido capelão de grupos guerrilheiros. Nas conversas que se seguiram, acabou persuadido pelo irmão a escolher o lado da emancipação. Ficou fascinado quando soube que seu irmão escrevera um diário durante as campanhas. Tomou então as duas decisões que mudaram sua vida: entrar para um grupo de guerrilheiros e assumir como tarefa fundamental escrever um diário.

Muitos dos líderes religiosos estavam profundamente ligados aos camponeses mais pobres e escolheram defender algumas de suas reivindicações. Sem dúvida, o clero era muito influente e respeitado, sua palavra exercia poder de convencimento sobre suas paroquianos. Esta observação é particularmente concernente ao denominado baixo clero, que estava mais próximo da população pobre. Quanto ao alto clero, mais distante do cotidiano de seus fiéis, alinhou-se em geral como o regime colonial ou manteve uma ambígua neutralidade. Um equívoco bastante comum é a identificação de todos os padres pobres e humildes com a ignorância e a superstição; ainda que esse julgamento seja válido para muitos deles, outros tantos liam bastante, tinham pequenas bibliotecas em casa e estavam familiarizados com as novas idéias. Além do cônego Luis Vieira, cuja biblioteca, apreendida pelas autoridades portuguesas, foi estudada cuidadosamente²², tomemos o exemplo de Hidalgo, muitas vezes apontado como pobre e ignorante.

¹⁸ Conforme David Brading, *Orbe Indiano, De la Monarquía Católica a la República Criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, cap. XXII.

¹⁹ Manuel Abad y Queipo, *Escritos*, pp. 4-5, *apud* David Brading, *op.cit.*, p. 613.

²⁰ Ver David Brading, *op.cit.*

²¹ Ver José Santos Vargas, *Diario de un Comandante de la Independencia*, México, Siglo XXI, 1982, anotado por Gunnar Mendoza.

²² Ver Eduardo Friero, *O Diabo na Livraria do Cônego*, São Paulo/ Belo Horizonte, Edusp/ Itatiaia, 1981.

Hidalgo nasceu em 1753, na província de Guanajuato; seu pai era administrador de uma fazenda e tinha recursos suficientes para oferecer estudo aos filhos. Miguel foi para o Colegio de San Nicolás, em Valladolid (futura Morelia), província de Michoacán, e sua formação lhe deu credenciais para prestar exames e obter o grau de bacharel da Universidad do México (segundo as cláusulas da universidade, isso era possível para quem houvesse cursado durante três anos alguns colégios, como privilégios especiais). Obteve, assim, o grau de bacharel em artes em 1770, recebendo três anos depois o grau de bacharel em teologia.²³

Dedicou-se à docência de latim e de teologia no mesmo Colegio de San Nicolás, tornando-se reitor em 1791. Por razões não inteiramente conhecidas, abandonou o colégio para ser sacerdote de pequenas paróquias do interior; em 1803, substituindo o irmão, José Joaquín, padre como ele, chegou à vila de Dolores, no norte de Guajato.

Hidalgo não era um conformista, e suas idéias já haviam chamado a atenção da Inquisição, que o colocara sob vigilância, depois de receber várias denúncias de suas supostas heresias. Dizia-se que duvidava da virgindade de Nossa Senhora, que afirmava não ser a fornicação um pecado e que sua vida era imoral. Quanto às idéias políticas, foi acusado de querer estabelecer as liberdades francesas na América, de defender a república, entendida como melhor que a monarquia, e de criticar os monarcas como tiranos despóticos. José María Luis Mora, crítico áspero da conduta de Hidalgo à frente do exército rebelde, afirmava, sem qualquer simpatia, que Hidalgo fora denunciado à Inquisição, desde o ano de 1800, por várias pessoas. Entre elas, por uma mulher que, dizendo ter marido relações íntimas com ele, declarava que Hidalgo proclamava a inexistência do inferno e de Jesus Cristo e que atacava a santidade de Gregório VII, que, segundo ele, mesmo canonizado, ardia no inferno. A contradição dessas falas é transparente²⁴.

Em Dolores, além de suas tarefas de pároco - que ao que tudo indica não levava muito a sério - dedicou-se à vinicultura, apicultura e sericicultura, além de estabelecer uma olaria para a fabricação de cerâmica e tijolos. Viviam com ele, em sua casa, o irmão mais novo, Mariano, um primo e suas filhas ilegítimas, Josefa e Micaela.

Todas essas facetas mostravam um homen inquieto, com interesses diversificados, não enquadrado na descrição de um padre tradicional e bem-comportado. A leitura de autores franceses, ingleses e também de mexicanos, entre eles o jesuíta ilustrado Francisco Clavijero, forneceram-lhe um arcabouço de idéias que justificavam a luta pela emancipação²⁵.

Quando as notícias sobre o cativo de Fernando VII chegaram em 1808 a Nova Espanha, formou-se uma Junta, logo reprimida pelo vice-rei; seus membros foram presos e alguns considerados à morte. Em 1810, um grupo, entre os quais se encontrava Hidalgo, conspirava em favor da independência. Quando chegaram à sua casa, diante das notícias enviadas pela mulher do corregedor de Querétaro, Josefa Ortiz de Domínguez, de que a conspiração havia sido descoberta, decidiu, com os demais, que não havia outra saída a não ser iniciar imediatamente a rebelião. Dessa maneira, em 16 de setembro de 1810, o chamado *A Grito de Dolores* - segunda as narrativas tradicionais, Hidalgo convocou a população, tocando os sinos da igreja, fez um sermão político, e o povo respondeu com vivas à independência e gritos contra os maus governantes - iniciou uma guerra de onze anos.

²³ Para a vida de Hidalgo, ver Luis Castillo Ledón, *Hidalgo. La vida del Héroe*, 2 vols., México, 1948. Ver também Pedro García, *Con el Cura Hidalgo en la Guerra de Independencia*, México, Empresas Editoriales S.A., 1948.

²⁴ Cf. José María Luis Mora, *México y sus Revoluciones*, 2 ed., México, Porrúa, 1950, 3 vols., vol. III, Livro 1, p. 64.

²⁵ Ver Luis Villoro, *El Proceso Ideológico de la Revolución de Independencia*, México, Unam, 1983.

As primeiras vitórias forma espectaculares. A tomada de Guanajuato, depois da queda da fortaleza chamada *Alhóndiga de Granaditas*, foi seguida por um massacre de espanhóis e realistas *criollos*. Seu exército era formado por camponeses e artesãos pobres cuja maioria caminhava a pé; as armas variavam de pistolas, espadas e lanças a arcos e flechas e pedras. Das forças que atacaram Guanajuato, apenas cem homens eram soldados profissionais do regimento da Rainha de San Miguel el Grande. Hidalgo comandava, portanto, um exército não-profissional, mal armado e indisciplinado, que recebeu críticas por parte de outros líderes, como seu companheiro de luta, o militar de carreira Ignacio Allende. O exército foi recebendo adesões por onde passava e chegou a ter entre oitenta e noventa mil homens. Carregavam, à frente, os estandartes com as imagens de Fernando VII e de Nossa Senhora de Guadalupe, a virgem india²⁶.

Depois da vitória de Guajanato em 17 de outubro, sem encontrar resistência, entraram em Valladolid, onde o futuro líder Morelos ofereceu sus serviços a Hidalgo. Ainda que excomungado pelo bispo, Hidalgo continuou lutando e obtendo vitórias. No fim de outubro, suas forças estavam às portas da Cidade do México. Após sofrer uma derrota não comprometedor em Monte de las Cruces, decidiu recuar, alegando falta de munições. As especulações sobre as razões dessa atitude permanecem sem um resultado confiável. Todavia, após essa vitória parcial das tropas realistas, o vice-rei Venegas decidiu transportar solenemente uma imagem de Nossa Senhora dos Remédios de seu santuário até a catedral da cidade do México, atribuindo a vitória à sua proteção e entronizando-a como protetora dos realistas, numa clara competição con o *Apoder milagroso* da Virgem de Guadalupe, protetora dos rebeldes.

Depois de outra pequena derrota pelos realistas, Hidalgo e seu exército dirigiram-se para Guadalajara; entraram na cidade, sem encontrar resistência, senda aclamados pela população. Ali se apropriou de uma pequena gráfica e publicou o jornal *Despertador Americano*, cujo primeiro número, de 20 de dezembro de 1810, continha uma proclamação o povo, incitando-o a unir-se ao Exército Patriota.

A primeira derrota importante do exército rebelde aconteceu na ponte do rio Calderón, de onde se controlava estrategicamente a entrada da cidade de Guadalajara. Como consequência, Hidalgo viu-se obrigado a passar o comando a Allende, tendo em vista as críticas que vinha recebendo de seus companheiros com relação à indisciplina do exército; foi decidida também uma retirada para o norte, onde esperavam encontrar maior apoio e novos reforços.

Era o começo do fim. Traídos por um coronel rebelde que havia se desentendido com Allende, as forças realistas prepararam uma emboscada para Hidalgo e Allende em março de 1811, perto de Monclova. Todos os líderes caíram prisioneiros; Aldama, que fora para os Estado Unidos em missão diplomática, foi preso no Texas. Julgados rapidamente, foram todos condenados à morte por traição, de maneira ignominiosa, ou seja, fuzilamento pelas costas, como exeção de Abasolo, que recebeu pena de prisão perpétua na Espanha, onde morreu cinco anos depois. Allende foi fuzilado em 26 de junho, e Hidalgo, em 30 de julho, depois de escrever uma confissão, entendida por muitos como a nagação de suas idéias e atos anteriores. Seus corpos foram enterrados em Chihuahua, e as cabeças, colocadas dentro de gaiolas de ferro, expostas nos quatro cantos da *Alhóndiga* de Guanajuato, por dez anos, como tenebroso exemplo. Luis Villoro, em seu livro sobre a independência mexicana, faz uma bonita análise de trajetória de Hidalgo. Mostra um homen dividido entre a defesa das idéias de liberdade e a necessidade do uso da violência para realizar sua utopia. Como alcançar a liberdade sem violência foi o dilema vivido por tantos outros revolucionários latino-americanos. Diz Villoro: *Todo ato humano apresenta duas facetas inseparáveis: por um lado, é o que em minha intenção quero que seja, por oturo, o que de fato - queira ou não - representa para os demais*²⁷. Hidalgo assumiu em seus depoimentos toda a responsabilidade pelos fatos e consequências de sua ação revolucionária. Ainda que consciente da violência, pensava que a conquista da independência

²⁶ Conforme John Lynch, *op. cit.*

²⁷ Luis Villoro, *op. cit.* p. 89.

compensaria todos esses males. Entretanto, quando fracassa, o peso de seus atos o atinge e ele sente remorsos. Para o autor, essa é a explicação para suas confissões, quando julgado. Dessa maneira, não seria um arrependimento ou uma nagação da luta pela independência, mas sim a culpa por ter sido responsável por tanta violência. Dizia Hidalgo: «Uma gota de sangue americano pesa mais em nossa visão do que a prosperidade em algum combate, que procuraremos evitar, enquanto nos permitir a felicidade pública, como já temos feito».²⁸

Hidalgo esteve à frente de um exército popular e, nos poucos documentos escritos que deixou, aparecem decretos que vinham ao encontro das aspirações dos mais pobres. Por exemplo, em 5 de dezembro de 1810, ordenava a restituição às comunidades indígenas das terras que lhes pertenciam e que tinham sido usurpadas. Tomava, a seguir, duas medidas fundamentais: abolia o pagamento dos tributos indígenas e decretava o fim da escravidão em dez dias, sob pena de morte para os proprietários que não cumprissem o determinado. No Manifesto de Guadalupe, depois de criticar os espanhóis e pedir a união de todos «aos nascidos neste feliz solo», finaliza com as seguintes palavras:

Estabeleçamos um Congresso que se componha de representantes de todas as cidades, vilas e lugares deste reino, que tendo por objeto principal manter nossa santa religião dite leis suaves, benéficas e acomodadas às circunstâncias de cada povo: eles então governarão com a doçura de um pai, nos tratarão como irmãos, desterrarão a pobreza, moderando a devastação do reino e a extração de seu dinheiro, fomentarão as artes, avivarão a indústria, fazendo uso livre das riquíssimas produções de nossos fecundos países, e depois de poucos anos desfrutarão seus habitantes de todas as delícias que o Soberano Autor de natureza derramou sobre este vasto continente.²⁹

Hidalgo sensibilizou-se com as injustiças políticas e sociais e com o sofrimento dos humildes. Sua figura é modelar, pois, como tantos outros padres na América Latina, levou sua visão religiosa ao extremo da rebeldia. Hidalgo, movido por suas crenças, pegou em armas e liderou um movimento revolucionário. Viveu profundos dramas de consciência ao fazer conviver a doutrina católica com as práticas violentas da luta armada. Foi um homem perturbado por fortes sentimentos de remorso e arrependimento, mas também uma figura de extrema coragem, que desobedeceu à Igreja, enfrentou a escomunhão e sofreu acusações de toda ordem, sem abandonar os objetivos nos quais acreditava.

Depois da Independência: desilusões e esperanças

Quando a guerra terminou e a independência foi alcançada, esperava-se que tempos novos e gloriosos surgissem, acontecendo um renacer das terras «subjugadas e oprimidas por séculos», como se costumava proclamar. Na concepção dos letrados liberais, a liberdade, a justiça, o progresso, a riqueza deveriam florescer na América. Entretanto, a guerra nas colônias espanholas foi longa e cruel, e o sofrimento e o empobrecimento visíveis. Assistia-se ao espetáculo da ruína econômica e da devastação geral. Muitas das riquezas produzidas tinham sido destruídas: plantações, criação de gado, minas. Os tesouros públicos encontravam-se esgotados, os líderes políticos disputavam o poder, divididos em facções. De repente, tudo parecia ter sido em vão, especialmente para aqueles que haviam se empenhado tanto nas lutas.

Enquanto isso, na Espanha, continuaram a existir planos e projetos rocambolescos, que visavam à reconquista. Quando surgiram brechas, como a guerra entre Brasil e Argentina (1825-1828), as esperanças se renovaram. Corriam rumores de iminentes reações realistas na América, assim como a curiosa crença de que França, o ditador do Paraguai, estaria, em verdade, conservando secretamente esse território para o rei da Espanha e apoiaria qualquer tentativa invasora.³⁰

²⁸ Hidalgo, «Manifesto», *apud* Luis Villoro, *op. cit.* p. 91.

²⁹ Hidalgo, «Manifesto», dez. 1810, em José Luis Romero e Luis Alberto Romero (orgs.), *Pensamiento Político de la Emancipación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, t. II, p. 43.

³⁰ Ver, Michael P. Costeloe, *La Respuesta a la Independencia. La España Imperial y las Revoluciones Hispanoamericanas, 1810-1840*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Para mostrar que os planos não ficavam apenas no papel, em julho de 1829, um exército de quatro mil soldados espanhóis partiu de Cuba e desembarcou no México, onde, pensavam eles, os realistas eram muito fortes. No dia seguinte, depois de perder novecentos homens, o brigadeiro Barradas rendeu-se e deixou o México. Foi a última aventura no continente. Fernando VII, ao morrer em 1833, ainda acreditava que a independência tinha sido o desejo de uns poucos e que a América se perdeu contra a vontade da própria América.³¹

Ao lado dos problemas econômicos, a política parecia um desastre ainda maior. Muitos dos principais líderes - militares ou políticos - da rebelião foram assassinados: o argentino Bernardo de Monteagudo, numa rua de Lima, os três irmãos chilenos Carrera, em seu exílio argentino, e Sucre, no interior da Bolívia. Outros tantos morreram no exílio voluntário ou não. Bernardo O'Higgins terminou seus dias no Peru, Simón Bolívar, em Santa Marta, José Artigas, no interior do Paraguai, José de San Martín na Europa, Francisco de Miranda, numa prisão em Cádiz. O mexicano Agustín de Iturbide teve um fim mais trágico. Depois da independência foi proclamado imperador, mas teve um governo efêmero. Abdicou e exilou-se na Europa. Entretanto, convencido de que na Espanha se tramava uma conspiração contra o México, decidiu voltar a seu país, ignorando que havia sido condenado à morte por traição. O líder da independência terminou seus dias num lugarejo denominado Padilla, executado em 1834, assim que pisou em terras mexicanas.

A crença no futuro, própria dos liberais, parecia ter-se evaporado. Todos, como que de repente, davam-se conta de que as sociedades latino-americanas eram mais complexas do que as aparências sugeriam. Bolívar, durante os anos de luta pela independência, deixara escritos cantos de louvor à liberdade e prognosticava um porvir que faria da América um exemplo para o mundo. Quinze anos depois, morria doente, pobre, desiludido e só. Poucos dias antes de sua morte, escreveu ao general Flores uma carta terrível, em que afirmava ser a América ingovernável; acrescentava que aquele que serve a uma revolução ara no mar, e que nem mesmo os espanhóis desejariam reconquistar a América, tal o caos instalado. Nosso destino, dizia ele, era ser governado por pequenos tiranos imperceptíveis. Enfim, o único remédio era emigrar.³²

Interessante, também, é seguir a trajetória de Bernardo de Monteagudo; ardoroso adepto da democracia e diretor da Sociedade Patriótica fundada em Buenos Aires em 1812, acompanhou San Martín em sua campanha ao Peru, onde ocupou o cargo de ministro do Exterior. Moderando cada vez mais suas convicções, terminou como monarquista; teve um trágico fim, assassinado, em 1825. Escreveu em 1823, depois de sua breve experiência política no Peru e de sua perseguição e refúgio em Quito: É necessário concluir que as relações entre amos e escravos, entre raças que se detestam e entre homens que formam tantas subdivisões sociais quantas modificações há em sua cor, são inteiramente incompatíveis com as idéias democráticas.³³

Carlos María de Bustamante, que havia lutado pela independência do México com ardor juvenil e defendido as idéias liberais no confronto político dos anos que se seguiram, com o passar dos anos foi assumindo posições cada vez mais conservadoras, a ponto de afirmar que Lucas Alamán, um dos expoentes do conservadurismo mexicano, era verdadeiramente o grande homem de Estado que tem a República.³⁴ Escreveu, ao longo dos anos, as crônicas dos acontecimentos da história mexicana, que começavam pela independência, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*. Se no início a narrativa

³¹ Conforme Michael P. Costeloe, *op. cit.*

³² Bolívar, A Carta ao General Juan José Flores, em *Obras Completas*, vol. III, pp. 501-502.

³³ Bernardo de Monteagudo, *Memoria* (seleção), em José Luis Romero e Luis Alberto Romero (orgs.), *op. cit.*, p. 172.

³⁴ Cf. David A. Brading, *Orbe Indiano. De la Monarquía Católica a la República Criolla, 1492-1867*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 692.

ganhava um tom patriótico notável, um crescente desalento vai tomando conta de seus escritos. Depois do conflito com a França em 1838 e o tratado de paz - para ele humilhante -, confidenciava, em 1842, a um amigo que estava decretado nos céus que nossa degradação e envilecimento não terão fim.³⁵ A guerra com os Estados Unidos e a derrota mexicana levaram-no ao desespero e à desesperança com relação ao futuro do México.³⁶

Antonio José de Irisarri, guatemalteco, participante da campanha chilena, escrevia em 1846 a história do assassinato de Sucre e lamentava todos os assassinatos políticos ocorridos depois da independência; dizia ele que proclamando os direitos de liberdade e de igualdade não fizemos ninguém livre ou igual, e que só fomos iguais para submeter-nos aos caprichos alheios e às desgraças conseqüentes de uma ordem tão monstruosa³⁷. Com o passar dos anos, foi-se tornando cada vez mais conservador, a ponto de em 1861 afirmar, na Guatemala: Os liberais de todo o mundo são intolerantes. Agora, o que devemos tratar de fazer é que esses senhores nos deixem tranquilos na Guatemala, e não nos venham embromar com sua liberdade, de que Deus nos guarde, como da peste ou do incêndio³⁸.

Não se pode deixar de notar a semelhança de comportamento entre os revolucionários da independência e os posteriores advogados de transformações sociais na América Latina. O desejo de mudança da juventude, baseado na vontade e na crença da justeza de suas idéias, dão lugar, na maturidade - na medida em que os acontecimentos não correspondem às suas expectativas - ao desespero e à desilusão. O resultado é, muitas vezes, a adoção de posições conservadoras e a negação de todas as certezas passadas. Assim aconteceu com Bolívar, Bustamante e Monteagudo. Irisarri representa outro paradigma de político; ele concluiu, com o passar dos anos, que a liberdade e a igualdade eram, em sua essência, más e que na América Latina, despreparada para essas idéias, traziam somente o caos, a desordem e o atraso. O povo não estava preparado para as mudanças - cantilena repetida por mais de um século - e, assim, enquanto este se preparava, a resposta deveria ser um estrito controle social baseado na repressão policial e na ordem autoritária.

Bolívar ou Monteagudo não quiseram (ou não foram capazes de) compreender alguns problemas políticos por eles enfrentados. Monteagudo acabou despertando ódio contra si mesmo, no Peru, pois decidiu organizar uma campanha contra os espanhóis numa cidade em que os interesses dos próprios *criollos* estavam profundamente ligados aos dos peninsulares. Lima guardava características aristocráticas, com suas elites voltadas para valores tradicionais. Sua falta de sensibilidade acabou por destruí-lo politicamente, amargurando-o profundamente. Bolívar entrou em lutas políticas em metade da América do Sul; alcançada a paz, acreditava que sua presença de guerreiro libertador era suficiente para garantir-lhe o poder em qualquer dos lugares onde, na sua concepção, havia sido o responsável pela libertação.

Como uma caixa de Pandora, as lutas pela independência espalharam desejos e aspirações sociais que pediam soluções imediatas, mas que nem sempre eram fáceis de ser alcançadas. A idéia da onipotência dos líderes não se coadunava com os imediatos e intrincados problemas que as lutas pela independência haviam colocado e chocava-se tanto com os objetivos dos poderosos quanto com as aspirações daqueles que nada possuíam.

³⁵ Citado por Luis Villoro, *op. cit.*, p. 238.

³⁶ Cf. Luis Villoro, *op. cit.*, pp. 239-240.

³⁷ Antonio José de Irisarri, "Discurso Preliminar a la Historia Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho", em José Luis Romero e Luis Alberto Romero (orgs.), *Pensamiento Conservador (1815-1889)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 317-327.

³⁸ Irisarri, "Cartas", em José Luis Romero e Luis Alberto Romero (orgs.), *op. cit.*, p. 327.

Se, portanto, a independência aparece como uma frustração, como proclamaram tantos de seus protagonistas, é porque, antes de tudo, abriu a possibilidade de um desenlace diferente e despertou os sonhos adormecidos de muitos. Tempos de transformação trazem em si grandes esperanças e sua outra face, as inevitáveis frustrações. Os poderosos queriam tudo organizar e controlar. Os letrados, desencantados com a incapacidade de realizar seus sonhos, esqueceram que os processos históricos eram lentos, que o ritmo das mudanças não acompanhava a pressa dos atores sociais e que os ventos nem sempre sopravam na direção por eles desejada. Os humildes também se desesperaram, pois sua vida continuava dominada pela pobreza e opressão e tratada com desdém e desrespeito.

Aqueles que dispunham de poder e traduziam os interesses econômicos dominantes tinham, diante de si, um rol de tarefas complexas. Era necessário construir novos Estados, com instituições que garantissem a ordem e o controle sociais, mas que também conferissem legitimidade aos que governavam. Grupos políticos antagônicos formavam-se, a Igreja lutava para não perder seu lugar hegemônico, debates furiosos travavam-se entre os que defendiam um governo centralizado e os que preferiam o federalismo.

Porém, para aqueles que não dispunham de recursos, quer econômicos, quer culturais, os novos tempos não trouxeram benesses ou regalias. Reformas sociais de peso, terra, salários dignos, participação política, educação popular, cidadania, respeito cultural às diferenças, tudo isso teria de esperar. As ações de governos autoritários cobriam e deixariam suas marcas registradas na América Latina durante a maior parte do século XIX. Os *Ade baixo* teriam de se organizar, lutar, sofrer e morrer para alcançar seus objetivos. Não foram as lutas de independência que mudaram sua vida.

Resumen

Os defensores da independência das colônias espanholas da América demonstravam em seus escritos - panfletos, livros, memórias, discursos, jornais- sólido conhecimento das idéias liberais. Fundamentando-se nelas, ou seja, na crença da razão como guia das ações humanas, na centralidade do indivíduo no percurso da história, na defesa dos direitos naturais dos homens, entre eles a liberdade e a igualdade jurídica e a legitimidade da propriedade privada, armaram suas plataformas de ação e suas justificativas para a emancipação. As denominadas "idéias francesas" haviam se disseminado e gerado num vasto grupo de ilustrados. Simón Bolívar, Miguel Hidalgo, José de San Martín e tanto outros posicionaram-se à frente de seus exércitos. Se, portanto, a independência aparece como uma frustração, como proclamaram tantos de seus protagonistas, é porque, antes de tudo, abriu a possibilidade de um desenlace diferente e despertou os sonhos de muitos. Tempos de transformação trazem em si grandes esperanças e sua outra face, as inevitáveis frustrações.

Summary

Defendants of independence in the American Spanish colonies showed deep knowledge of liberal ideas in their writings – pamphlets, books, memoirs, speeches, journals. They built their action platforms and their justifications for emancipation on the basis of their belief that reason was the lead of human actions, the central part played by individual in history, the defense of natural rights -liberty and equality and private property among these. The so-called French Ideas had spread and generated a great deal of illustrated people. Simón Bolívar, Miguel Hidalgo, José de San Martín and others were in charge of the armies. If independence seems to be a frustration, as their protagonists claimed it to be, it is because it gave the chance of a different ending and it raised the dreams of many people. Times of transformation raise great hope and, its counterpart, unavoidable frustrations.

LA TRANSICIÓN PERENNE. PARTIDOS POLÍTICOS Y COYUNTURA ELECTORAL EN PARAGUAY (1989-2000)*

LORENA SOLER**

“Hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines en interdependencia con el contexto”

(Casamiglia y Tusón Valls; 1999:15)

El primer rasgo que prevalece, en una rápida mirada de largo plazo sobre la vida política paraguaya, es la incesante inestabilidad política. Sólo entre los años 1870 y 1912 se sucedieron doce presidentes, la misma cantidad que para el período 1936-1954, la mayoría de los cuales es obligado abandonar el gobierno. Sin embargo, la ausencia de recambio pacífico tendió a ocultar otro elemento fundamental del régimen político.

Así, y lejos de la imagen que de Paraguay se cultivó, la vida política está dominada desde hace ciento quince años por los partidos políticos. No sólo la longevidad es un dato que hace del sistema de partidos un caso llamativo, sino la resistencia de los dos partidos políticos tradicionales, el Partido Colorado y el Partido Liberal, a los desafíos más inocuos que la realidad histórica les presentó. Ni proscripciones largas ni dictaduras aún más largas han logrado desterrar el bipartido paraguayo.

Tal es la centralidad de los partidos que, a diferencia de otras dictaduras latinoamericanas, difícilmente pueda explicarse la dictadura del General Alfredo Stroessner (1954-1989) sin acudir al papel que estos desempeñaron. Lo mismo, se aplica al proceso de transición a la democracia, pero con el detalle que en 1991 aflora por primera vez una tercera fuerza que intenta desafiar el protagonismo del tradicional bipartidismo.

* El trabajo representa un avance de investigación, que es simultáneamente parte del proyecto "Nación, ciudadanía y derechos humanos en los países del Mercosur" (S 004) dirigido por el Dr. Waldo Ansaldi, realizado mediante un subsidio de la Programación UBACyT 2001-2002 con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, y de la tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, en curso, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Licenciada en Sociología. Ayudante Primera en Historia Social Latinoamericana, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Dirección electrónica: lorenasoler@ciudad.com.ar. Agradezco las pertinentes observaciones de Mariano Salzman, otro osado de la intrincada inteligibilidad paraguaya.

Claro está, que luego de treinta y nueve años de dictadura, y dadas las características que adoptó, aparecen otros actores que tendrán no sólo el interés de desafiar el bipartidismo sino al proceso mismo de transición a la democracia.

En tal dirección, si hasta 1999 los partidos tradicionales, y especialmente el Partido Colorado, exhibieron la singular característica de la unidad, aún por sobre las profundas líneas internas, hoy muestran rupturas que en vez de contribuir con un sistema pluripartidario ansían desestabilizar el precario intento de formación de un régimen democrático.

Simultáneamente, tales fraccionamientos posibilitaron que el Partido Liberal logre, luego de sesenta años ininterrumpidos en la oposición, acceder al gobierno mediante el triunfo electoral de la vicepresidencia y, sobre todo, que el indiscutiblemente hegemónico Partido Colorado, perdiera y aceptase una contienda electoral.

En este marco, las siguientes palabras intentan ser una provocación, con miras a las elecciones presidenciales del 2003, tendiente a discutir los enclaves autoritarios por los que atraviesa el proceso de transición a la democracia en el Paraguay. Asume, por lo tanto, que las características que adoptó la destitución militar-colorada del General Stroessner en 1989, no han dado lugar aún a la construcción de un régimen democrático estable. No obstante, dejamos entrever en que medida las rupturas partidarias como la presencia de una tercera fuerza, son alentadas por las reglas de la competencia democrática, a las cuales deben someterse, estrictamente por primera vez, los partidos políticos.

Características de la formación de los partidos.

A diferencia de lo que ha sido generalmente en América Latina la estructura de la propiedad, los procesos independentistas, como las largas esperas para consolidar un orden interno, Paraguay posee al menos, dos elementos que lo convierte en un caso díscolo.

En principio, la ausencia de una estructura de grandes hacendados, consecuencia tanto del monopolio ejercido por los jesuitas hasta 1767, como de la confiscación estatal, iniciada por Francia y reafirmada por López, de todas las tierras pertenecientes a los españoles y a la Iglesia. De esta forma, el Estado asume la explotación directa de la tierra mediante las célebres Estancias de la Patria o bien arrendándolas a particulares (Pastore, 1972)¹.

Además, alcanza en 1811 una pacífica independencia y luego de ser gobernado por un efímero triunvirato, cae en 1812 bajo el dominio de José Gaspar Rodríguez de Francia. A su muerte, lo seguirá la primera Constitución (1840) como Estado independiente y los López, padre e hijo, como sucesores en el poder. Prematuramente la constitución paraguaya de 1870 otorga el derecho masculino al sufragio, sin distinción de raza, propiedad ni alfabetismo, cierta división de poderes y algunas mínimas libertades civiles (Pinar, 1996).

No obstante y según la hipótesis de Diego Abente, la determinación típica del sistema de partidos paraguayos está dada por consecución del voto antes que la formación de los partidos políticos (1887), lo que habría estimulando tanto la creación de un sistema de partidos a nivel nacional como una directa relación con los sectores populares. Por lo tanto, un sistema

¹ El sistema de tenencia de la tierra se modifica brutalmente a partir de los resultados arrojados por la guerra de la Triple Alianza. El Estado se ve obligado vender tierras públicas incorporando capitales extranjeros, preponderantemente anglo-argentino. Así, una sola afirma adquiere 2.512.500 hectáreas en el Chaco paraguayo. (Rivarola; 1990: 127)

semicompetitivo permitió que se consolidó una estructura bipartidista, el Partido Colorado o la Asociación Nacional Republicana (ANR) y el Partido Liberal (PL).

Asimismo, la debilidad del Estado, la particular estructura social, las deudas eternas de los campesinos con comerciantes locales, que controlan el crédito y los transportes, facilitó el desarrollo de una vasta red clientelar y una verdadera maquinaria política.

De esta forma, la temprana incorporación clientelista de las clases populares, que en Paraguay nos remite directamente al campesinado, mediante identidades partidarias heredadas por generaciones, contribuyó a la naturaleza elitista de la competencia política. “Si el acceso a los favores políticos dependía de una adherencia al partido gobernante y no se podía cambiar la lealtad política heredada, entonces el único mecanismo para acceder a dichos recursos era el derrocamiento del gobierno” (Abente; 1996: 48)

Sin embargo, la naturaleza elitista de la competencia política, cristalizada tanto en la inestabilidad de los gobiernos como en la proscripción por largos períodos del partido que en su turno es opositor, no debe llevarnos a conclusiones distorsionadas.

Con la única excepción de la dictadura militar del Coronel Higinio Morínigo (1940-1948), que engendra la caída del régimen liberal en el contexto de la Guerra del Chaco y los fascismos europeos, todos los gobiernos paraguayos son partidarios. Estrictamente, todos los gobiernos son colorados o liberales².

En consecuencia, la ausencia de alternancia pacífica en el poder³ como el cumplimiento de las normas de juego democrático para las renovaciones partidarias está vinculada con mecanismos autoritarios, dados por los magros antecedentes de democracia política, pero en ningún caso, al menos hasta 1940, por decisiones militares autónomas. Por lo cual, no podría sostenerse, como para otros países latinoamericanos, que las Fuerzas Armadas constituyen un partido político más.

En tal sentido, los antecedentes a la dictadura del General Stroessner deben rastrearse en los cambios transcurridos en la década del 1940 y 1950. En efecto, la dictadura del Coronel Morínigo desencadena una fuerte autonomía institucional de las Fuerzas Armadas y enseña sobre el uso de los aparatos represivos del Estado.

También, deja como corolario gobiernos civiles colorados (1948-1954) dominados por los Guiones Rojos, línea interna nacional fascista liderada por Natalicio González, que se enfrenta abiertamente a la línea “democrática” de Federico Chaves. Esto permitió la utilización de las Fuerzas Armadas para dirimir las internas en el ANR, habilitando su partidización.

En este contexto, se inserta la dictadura militar patrimonialista con partido de patronazgo (Lezcano; 1989) encabezada por el General Stroessner (1954-1989). Tal conceptualización del régimen implica que la dominación se apoya en un partido, en este caso el ANR, y en los aparatos

² Existe sólo un período de 18 meses entre 1936 y 1937 en el cual se instala un movimiento cívico militar de tinte nacionalista denominado Revolución Febrerista. Ésta es el antecedente para la formación del Partido Revolucionario Febrerista (PRF) en 1951.

³ Una de las posibles hipótesis que requiere ser explorada para ayudar a comprender la inestabilidad política, es la ausencia de superposición entre elite política y elite económica, en tanto la concentración latifundista se produce con capitales extranjeros a partir, como ya se dijo, de la guerra de la Triple Alianza. Esta línea de explicación podría mostrar, entre otras cosas, que los recursos del Estado son fundamentales para la reproducción de la propia elite política.

represivos del Estado. Se conforma, entonces, una tríada gobierno-partido-Fuerzas Armadas concentrada en la figura del titular del Ejecutivo⁴.

Así, el régimen centrado en el carácter personalista que asume la figura del General Stroessner, se sostiene *vis a vis* entre la desarticulación de toda forma de resistencia u oposición a la dictadura, a través de las Fuerzas Armadas y la policía en el marco del Plan Cóndor⁵, y la legitimidad institucional del partido, que permitió una formidable capacidad de reproducción y control de las redes clientelares al interior de la sociedad.

Para tal fin, el General Stroessner debió consolidar su hegemonía al interior de un partido acostumbrado a dirimir sus internas en el escenario político nacional a través de la destitución de los gobiernos. En 1959, expulsa a los opositores colorados, que en exilio forman Movimiento Popular Colorado (MOPOCO), Movimiento Popular Colorado Nacional (MOPOCONA) y la Asociación Nacional Republicana en el Exilio y la Resistencia (ANR-ER). A la vez, disciplina al resto de los afiliados, organizados y distribuidos en 240 secciones, a reelegir una junta del partido por medio de lista única.

Al mismo tiempo el ANR, asistía a las Fuerzas Armadas por medio milicias cívicas conformadas por las organizaciones de base del partido y los vecinos que “informaban” sobre “posibles” opositores, convirtiéndose en un requisito legal estar afiliado al partido para trabajar en la administración burocrática del Estado como en las fuerzas policiales⁶.

Sin lugar a demasiada controversia, además del servicio de control social y organización clientelar que ejerció el ANR sobre todas las estructuras sociales y las Fuerzas Armadas, su función primordial está dada por permitir que el “despotismo republicano paraguayo incluyera *la idea* de funcionamiento formal de la democracia” (Delich; 1981:243). Esto le concede al General Stroessner declarar: “Nuestra democracia fue legitimada a partir del 11 de julio de 1954 cuando por primera vez el pueblo paraguayo decide en comicios libre, sobre quién debe gobernar la República, de acuerdo con la ley fundamental de la Nación”. (Riquelme; 1992: 38)

Tal funcionamiento formal, además de aliviar la distraída mira internacional, permitía cooptar y confundir a los partidos políticos. Así, el ANR aseguró que el General Stroessner sea reelecto como presidente durante treinta y nueve años, habilitando o creando apresuradamente la presentación de

⁴ Linz propone definirlo como régimen autoritario sultanístico. Sostiene, siguiendo a Weber, que el régimen es más próximo al sultanismo, basado en los incentivos y las recompensas materiales como vínculo de lealtad al gobernante, independientemente de la tradición -lo que distingue del patrimonialismo- y del carisma. Sin embargo, nosotros creemos que hay elementos ligados con la tradición, pero vinculados con el partido más que con el líder (Linz; 1994).

⁵ En un principio, la intervención de las Fuerzas Armadas se justifica en la tradicional inestabilidad política de Paraguay que entre 1947 (el fin de la guerra civil en la que triunfa el Partido Colorado aliado con un sector minoritario de las Fuerzas Armadas) y 1954 tiene su edad de oro. A partir de 1962 tal justificación se reemplazará, previo al golpe institucional de las Fuerzas Armadas en Brasil, pero también en consonancia con la creación de la columna guerrillera Frente Unido de Liberación Nacional (FULN), con la Doctrina de Seguridad Nacional. Así, cuando el General Stroessner visita Chile el 13 de mayo de 1974, donde es condecorado por Pinochet como General Honoris Causa del ejército, declara: “no permitir jamás el enseñoramiento de esta doctrina antinacional y anticristiana que es el comunismo ateo” (Calloni; 1999: 18).

⁶ Las fichas de inscripción para ingresar al Ejército exigían, además de los datos personales, la acreditación de la afiliación partidaria del padre y la madre, la sección colorada a la que pertenece, el lugar y la fecha de afiliación y la persona por la cual fue atendida. Además, a todos los trabajadores públicos se les descontaba de su recibo de sueldo el 10% para la manutención del partido.

candidatos opositores, no sin conceder dos reformas constitucionales -1969 y 1977- necesarias para que la legalidad no se convierta en un obstáculo.

La dinámica que asumió el régimen stronista, a llevado a definir al sistema de partidos como hegemónico pragmático (Abente; 1996) o bipartidismo con partido hegemónico (Morínigo; 1998)⁷. Ambas conceptualizaciones conciben la presencia formal de otros partidos, que inclusive el régimen alienta, pero sin asegurarles las condiciones de igualdad para la competencia y, por lo tanto, el acceso al gobierno. Es decir, que existe un bipartidismo aparente que no permite disputar el poder al partido hegemónico.

Un buen ejemplo de la manipulación sobre la oposición lo brinda el papel desempeñado por el Partido Liberal (PL). Así, en 1962 la dictadura reconoce a un grupo separatista dentro del PL y en 1967 al Partido Liberal Radical (PLR), otro grupo dentro del PL que no coincidía con los separatistas. Ambos partidos se encontraban en el parlamento y participaban de las elecciones. Cuando en 1977 el PL y el PLR acuerdan no presentarse al proceso electoral, el General Stroessner pacta con un grupo opositor dentro del PL, por lo cual los abstencionistas, para diferenciarse, pasaron a llamarse Partido Liberal Radical Auténtico. Sin embargo, con este nombre no obtienen la personería jurídica y son ilegalizados.

La antesala de la ruptura

Como venimos sosteniendo, el régimen stronista se apoya en una formidable ingeniería política construida sobre la partidización del Estado y de las Fuerzas Armadas. Asumiendo tal caracterización del régimen y como una dato *cuasi* obvio, la destitución del General Stroessner se produce a partir de las divisiones en el interior del ANR.

Sin embargo, sería pecar de reduccionismo si tal proceso no se observa en un escenario más amplio de cambios. En el plano internacional, las modificaciones de la administración de EEUU, hacen virar su política exterior, que desde la década de 1980 se cristaliza en los procesos de transición a la democracia en los países del Cono Sur. En lo referente el campo interno, una aguda crisis económica desde 1982 pone en duda la capacidad prebendaria del partido-estado, que durante los años 1970 tiene su apogeo en los precios internacionales de la soja y el algodón y en la construcción de la represa de Itaipú, en sociedad con el gobierno Brasileño⁸.

En este marco, y con un régimen de carácter personalista, la crisis de sucesión se desato en el ANR, con algunos antecedentes por el armado de listas opositoras para la renovación de la junta del partido. En la convención del partido, el 1 de agosto de 1987, la corriente interna ahora aliada al General Stroessner, denominados los Militantes, toma violentamente la conducción contra la más numerosa y hasta entonces hegemónica, los Tradicionalistas.

Como en un acto dinástico, los Militantes intentaban tomar la conducción del partido y mantener el régimen mediante la jubilación forzosa de decenas de generales Tradicionalistas, para que luego asumiera como presidente, el reciente promovido a Coronel de las Fuerzas Áreas, Gustavo Stroessner. Sin embargo, los Militantes desobedecieron lo que el régimen stronista había logrado. Las

⁷ Mientras Diego Abente sostiene esa definición del sistema de partidos para el régimen stronista, Morínigo afirma que tal caracterización es aplicable a toda la historia del sistema de partidos paraguayos.

⁸ No se podría sostener en este caso como para las Dictaduras Institucionales de las Fuerzas Armadas, a excepción de Brasil pero con el emblemático caso chileno, la implementación de un modelo económico neo-conservador.

divisiones partidarias involucraban a las Fuerzas Armadas tanto como el respeto a las jerarquías y las promociones.

De esta forma, el tradicionalista Andrés Rodríguez Pedotti, Comandante del primer cuerpo de Ejército y segunda figura más influyente dentro de las Fuerzas Armadas, es considerado y alentado por sus colegas para desplazar a los Militante y conducir la apertura. Así, el golpe de los días 2 y 3 de febrero de 1989, se produce cuando el General Stroessner ordena el paso a retiro del Comandante Rodríguez.

No obstante, la corriente Tradicionalista se extendía por las Fuerzas Armadas y las divisiones producidas en la convención del ANR, que se multiplicaban y se sumaban a las existentes⁹, no tenían retorno. El ahora General Rodríguez, derroca al General Stroessner y asume como presidente interino. Desde su nuevo lugar, encarcela a la corriente Militante, disuelve el congreso y llama a elecciones, cumpliendo, ahora sí, con el plazo de noventa días estipulado por la Constitución.

La transición por y para el ANR.

Los procedimientos utilizados como los actores involucrados en el derrocamiento del General Alfredo Stroessner muestra a las claras que tal proceso se inicia desde arriba y por una por una crisis interna del propio régimen. En otras palabras, es un caso de liberalización política otorgada por una fracción desprendida del mismo régimen depuesto (Stepan; 1988).

A las limitaciones del proceso de transición, se suman las peculiares intenciones. Estas aparecen en la breve proclama que por los días 2 y 3 de febrero hace circular el General Rodríguez en busca de nuevos y viejos aliados. “Recuperación de la unidad del Partido Colorado en el Gobierno; restauración de la dignidad de las Fuerzas Armadas; inicio de un proceso de democratización; respeto a los derechos humanos y defensa de la religión Católica”. (Lezcano y Martín; 1991:102).

Es así como se hace brutalmente explícito que la intención directa del proceso de transición a la democracia, es la unidad del partido, pero en el gobierno. A la distancia, Rodríguez entendía estratégicamente bien, que el ANR unido es la base de la gobernabilidad para un Paraguay acostumbrado a su hegemonía.

En tal dirección, la primera medida que adopta el presidente provisional es la constitución de una Junta de Restauración del Partido Colorado. La misma debía intervenir todas las secciones del partido, convocar a elecciones para la renovación de los organismos de base, para luego formar la Convención Extraordinaria, donde se consensuarían los candidatos para las próximas elecciones.

Las líneas disidentes y exiliadas del ANR venían organizándose desde 1979, con el conjunto de los partidos políticos opositores, en un espacio político denominado Acuerdo Nacional. En consecuencia, la primera exigencia para formar parte de las listas electorales coloradas es abandonar tal acuerdo, orden identitaria que es obedecida apresuradamente, sin evaluar al menos la relación desigual frente a los Tradicionalistas y el Movimiento de Integración Colorada (MIC)¹⁰.

⁹ Según Rivarola, el sector del tradicionalismo y del Movimiento de Integración Colorada (MIC) liderado por Edgar Insfrán, ex ministro del interior, adoptó una línea neo-autoritaria. Pero, hacia finales del régimen la línea aperturista fue ganando terreno en el tradicionalismo, dada por la fisura entre la vieja guardia, más afín con una salida autoritaria y reaccionaria y la generación intermedia, más comprometida con la democracia. (Rivarola; 1991). También participa la corriente de los Éticos, donde se encuentra Lino Oviedo.

¹⁰ El peso al interior del ANR de las diferentes corrientes quedó cristalizado en la proporción de candidatos a la hora de unificar la lista electoral. Mientras el arreglo previo consistía en el 50% para los ex

Al mismo tiempo, la actitud de los ex contestatarios modificó cabalmente las posibilidades de negociación del resto de los partidos que formaban el Acuerdo Nacional, especialmente en torno a la ley electoral, quedando nuevamente en una igualdad formal por la competencia al poder pero sin posibilidades reales de hacerlo.

Se han destacado reiteradamente las limitaciones y los errores cometidos por el Acuerdo Nacional para negociar el cronograma electoral como las condiciones para competir en este. Sin embargo, se debería subrayar que la Ley Electoral del momento no permitía la conformación de alianzas electorales, punto que coayudó a la desarticulación del Acuerdo Nacional para realizar una negociación conjunta. No menos cierto es que la primacía de interés electoralista del tradicional partido opositor liberal, ahora el PLRA, frente a partidos con mínima capacidad de incidencia en la disputa electoral¹¹, determinó la disolución.

Igualmente, no debemos soslayar las condiciones de negociación que impuso el ANR especialmente y conjuntamente con las Fuerzas Armadas, quienes se configuraron como los referentes indiscutibles del proceso. Por lo tanto, las posibilidades de confrontación quedaron minimizadas a la tutela colorado y militar, que en ningún momento constituyó ni permitió un espacio institucional de negociación conjunta, y sólo alentó encuentros esporádicos e individuales a nivel de gabinete.

En efecto, “convocar a los partidos a una instancia de concertación en la cual se negociara aunque sea nada más la modificación de la Ley Electoral hubiese significado un desvío de la intención original del golpe del 3 de febrero, que era la de mantener la tríada Partido Colorado-Gobierno-Fuerzas Armadas en posición de privilegio dentro del proceso de democratización” (Caballero; 1991:58).

Los puntos de mayor conflicto con los partidos de la oposición se dibujaron en torno al apresurado llamado a elecciones, bajo el amparo legal de las constituciones stronistas, los abultados padrones electorales así como la implementación de un nuevo sistema de representación proporcional que diera mayor peso a los partidos menores¹².

Las únicas concesiones otorgadas por el gobierno provisional de Rodríguez, son la utilización de tinta indeleble, provista por el gobierno de los EE.UU., la extensión del plazo de inscripción en los padrones -de marzo al 8 de abril-, la disposición de 15 minutos más de publicidad gratuita en los canales de televisión oficiales, así como la presencia de veedores de todos los partidos y de observadores internacionales en los lugares de votación.

contestatarios y el 50% para los Tradicionalistas y Movimiento de Integración Colorada (MIC), concluyeron en una proporción de 33% y 66% respectivamente. Sin embargo, la intención de estas últimas corrientes se percibía desde antes. Así, los tradicionalistas nunca aceptaron, al igual que el Movimiento de Integración Colorada (MIC) formar parte del Acuerdo Nacional, inclusive cuando los Militantes cooptaron la conducción del ANR en 1987. Esto también permite identificar las limitaciones de tales corrientes internas para conducir el proceso de transición.

¹¹ Estos son el Partido Revolucionario Febrerista y el Partido Demócrata Cristiano. Este último constituido por católicos laicos en 1960.

¹² La ley electoral que data de 1959, y que fue utilizada en la elección presidencial, establece un sistema de mayoría con primas. Es decir, el partido mayoritario obtiene dos tercios de los escaños y se garantiza para todos los partidos minoritarios un tercio, que deben distribuirse proporcionalmente. También la ley establece el voto indirecto para los poderes ejecutivos.

Así, muchos de los puntos obtenidos volvían a colocar a los partidos opositores en desigualdad de hecho, ya que en las concesiones estaba en juego la extensión y capacidad organizativa de los partidos, que a diferencia del ANR, venían de varios años de proscripciones¹³.

No obstante, existen coincidencias de que las elecciones si bien no fueron limpias gozaron por primera vez de amplias libertades¹⁴. En tal sentido, el triunfo del ANR unido tras la candidatura del General Rodríguez debe leerse más allá de los múltiples mecanismos de facto que impidieron el desarrollo de elecciones limpias y en la dirección de un consolidado sistema colorado de dominación, que en noventa días dudosamente pueda desmarañarse. En consecuencia, al tiempo que el General Rodríguez imponía las reglas de la transición a la democracia enarbolaba la bandera de haber destituido al General Stroessner, bajo el lema “construyamos un Paraguay moderno y democrático”.

Con todo, y casi como un dato más de la realidad paraguaya, el triunfo colorado no sorprendía. El objetivo de la transición, “unir al Partido Colorado en el gobierno”, se cumplía. El mismo discurso pronunciado como presidente provisional valía para describir el previsible triunfo: “Pienso que para hacer la unidad nacional debemos comenzar por unidad total de Partido Colorado, a cuyo efecto debemos echar una mano de fraterno olvido” (Caballero;1991:50)

Al mismo tiempo, la elección confirmaba que el Paraguay emergente de la pos-dictadura atesoraba una estructura partidaria intacta, otorgándole el segundo lugar al PLRA. El resto de los partidos, como el Partido Revolucionario Frebrerista o Partido Demócrata Cristiano, conservarían una vez más un prudente tercer lugar.

La (s) presencia (s) amenazante (s).

En 1991 y por primera vez en la historia del bipartidismo paraguayo aflora una tercera fuerza electoral que procura disputarlo. La misma es liderada por Carlos Filizzola y tiene su origen en las elecciones municipales capitalinas, bajo el nombre de Asunción para Todos (APT).

Tal posibilidad es alentada por las reformas introducidas en la Ley Electoral. En este sentido, se realizaron las primeras elecciones con padrones depurados, lo que arroja unas 876.061 personas menos en relación con las elecciones presidenciales de 1989. Favoreciendo la transparencia, se estipula el voto directo y la formación de alianzas, al tiempo que se permite la presentación de candidaturas independientes¹⁵.

No obstante, y dado que esta última modificación intimaba a los partidos tradicionales, y especialmente al ANR donde sectores disidentes se presentaron por fuera del partido, en 1992 el Poder Ejecutivo elimina tal posibilidad y exige que todos los candidatos sean amparados por partidos políticos.

¹³ Un nuevo ejemplo de la partidización del Estado, más allá de la existencia de la Junta Electoral, deviene en que cada partido debía responsabilizarse de la inscripción de sus afiliados en los padrones al tiempo de que debía asegurar sus propias boletas en los lugares de votación.

¹⁴ La propia Junta Electoral estimó que en algunos distritos había tantos inscriptos como habitantes y calculó que votaron 600.000 personas más en todo el país.

¹⁵ Así, el candidato sólo tenía que ser patrocinado por los electores en un número no menor al 0,50 % de votos válidos emitidos en las últimas elecciones. La misma ley reglamenta el sistema D'Hont para la distribución de cargo en los cuerpos colegiado y organiza la Justicia Electoral como un fuero jurisdiccional, independiente y autónomo.

A partir de esto, Asunción para Todos se transformará en Partido Encuentro Nacional (PEN) presentándose como una fuerza independiente y “progresistas”. Asoma como un partido, aunque eminentemente urbano, más afín con el PLRA en el discurso, hasta ese momento, de denuncia hacia el ANR.

Si bien es difícil determinar la ambigüedad de la base electoral que poseen los partidos “independientes”, el PEN aparece en las elecciones presidenciales de 1993 como un movimiento que desafía la estructura bipartidista y en este punto junto con el PLRA, la hegemonía del ANR. En tales elecciones, aunque triunfa el presidente colorado Juan Carlos Wasmosy Monti, el ANR obtiene el porcentaje de votos más bajo de su historia en procesos electorales limpios.

Al tiempo que el PEN intentaba posicionarse como un partido alternativo, un sector colorado encabezado por Lino Oviedo y el Ejército, ponía en duda la viabilidad misma del proceso de transición a la democracia en Paraguay. Solamente el gobierno de Juan Carlos Wasmosy, no atraviesa un año sin tal amenaza¹⁶. En esta dirección, hay dos “amenazas” que nos interesan destacar, una por la causa de la “advertencia” y otra por la trascendencia y efectiva posibilidad de ruptura del orden institucional.

En 1993, cuando el congreso procura prohibir por ley ejercer tareas políticas a los militares y posteriormente iniciar un juicio político a los miembros de la Suprema Corte de Justicia por vetar tal posibilidad, el sector oviedista, desde su representación en el congreso y en las Fuerzas Armadas, amenazó con la disolución del parlamento. Ya en abril de 1996, se atrincheró en la Caballería donde exige la renuncia del Presidente de la República y su continuidad como comandante del Ejército. Sin bien tal intento fracasó, al estar monitoreado desde el exterior y sobre todo por el origen del proyecto Mercosur, volvió a desnudar la relación entre el ANR y las Fuerzas Armadas.

En estas condiciones, llega Paraguay a las sintomáticas elecciones presidenciales de 1998. Las mismas, que algún día requerirán un capítulo aparte, abren caminos decisivos en el proceso de transición a la democracia y en el desdibujamiento de los partidos políticos.

En el término de dos años, el General Oviedo estuvo a punto de llegar al gobierno por medio de elecciones, el Partido Liberal obtiene, después de sesenta años, el poder a través de la vicepresidencia y el PEN desaparece como tercera fuerza, cuando no como partido.

Así, si bien el intento golpista de General Oviedo no le impide ganar las elecciones internas del ANR, y colocarse junto a Raúl Cubas, en la victoriosa fórmula presidencial, dos meses antes de realizarse las elecciones presidenciales del 10 de mayo de 1998 la justicia lo sentencia a renunciar. De todas formas, el entonces candidato a vicepresidente, llega a la presidencia bajo el lema “Cubas al gobierno, Oviedo al Poder” y más allá de la alianza entre el PEN y el PLRA, el ANR vuelve a confirmar su hegemonía.

Sin embargo, el ANR no se encontraba unido como lo proclama por aquellos días el presidente provisional Rodríguez, y el asesinato del reciente vicepresidente Luis María Argaña, involucraba directamente a los sectores oviedistas y con ellos al presidente Cubas, quien debe renunciar. ¹⁷

¹⁶ Se pueden ver los años desde 1992 a 2002 en una nota periodística del Diario *Noticias* “Oviedo, una existencia al margen de la ley” en <http://www.diarionoticias.com.py/20020804/politica.php>

¹⁷ El 28 de marzo Cubas presenta la renuncia y se marcha a Brasil. Antes, facilita la fuga de Lino Oviedo, preso en Paraguay desde 1998, a la Argentina donde el presidente Menem le ofrece asilo político. Un día antes de la asunción de De la Rúa, el 9 de diciembre de 1999, Lino Oviedo rechaza el asilo político y pasa a la

La doble acefalía se resuelve con la asunción de González Macchi, presidente del Congreso y miembro del Partido Colorado. Confirmando la regla de las crisis institucionales, el ANR llama a un Gobierno de Unidad Nacional, obteniendo el apoyo del PEN y del PLRA.

Sin embargo, el PLRA rápidamente se retira, para dedicarse de lleno a la candidatura a vicepresidente, perdiendo el PEN su perfil opositor. Así, la más visible consecuencia de la crisis de 1999 ha sido el desdibujamiento de los principales partidos de la oposición: "Ni todos los colorados son oficialistas, ni el liberalismo se opone al coloradismo, ni queda claro el perfil del PEN que intentaba ser la tercera fuerza de oposición". (Soto; 2001: 13)

En ese escenario, compiten los partidos en las elecciones a vicepresidente del año 2000. El PEN18 no presenta candidato, el ANR divide, postula Félix Argaña, y el Partido Liberal, desde 1940 en la oposición, triunfa con el apoyo del sector colorado-oviedista.

En esta dirección, no deberíamos desatender la coyuntura en la cual se producen los desdibujamientos partidarios como la posibilidad de una incipiente ruptura bipartidista. Esto comienza a surgir cuando se modifican las normas electorales, pero sobretodo cuando el intento golpista de Oviedo fracasa, evidenciado que los partidos, más allá de sus inestables relaciones cívico-militares, deben acatar las reglas de la competencia democrática. Si antes de 1989, el acceso al gobierno mediante la fuerza lucía como un dato más del paisaje paraguayo, hoy tal posibilidad implicaría romper relaciones político-diplomáticas con los socios del Mercosur, y estratégicamente con Brasil y Argentina.

Por lo tanto, el proceso que desatan las elecciones de 1998 como la crisis de 1999 confirman y desafían alguna premisas históricas, sin antes abrir una hoja en blanco que reclama ser escrita en las próximas elecciones presidenciales de 2003.

No obstante, la misma comienza a ensuciarse con algunos escollos. En las elecciones internas del ANR triunfó Nicanor Duarte, a través de la corriente del Movimiento de Reconciliación Colorado (MRC), fundado por el fallecido Argaña. Esto provoca que el oviedismo se presente por afuera del ANR, en un partido que por esas ironías del destino se llama Unión Nacional de Colorados Éticos (UNACE) y que mantiene, desde las elecciones del 2000, llamativas coincidencias con el PLRA.

En este panorama, el vicepresidente liberal Julio César Franco, además de apoyar públicamente las recientes manifestaciones del UNACE solicitando la renuncia presidencial¹⁹, impulsa el juicio

clandestinidad, hasta que finalmente fue detenido en Brasil, el 9 de diciembre del 2000, donde permanece hasta hoy.

¹⁸ El PEN permanece en una alianza minoritaria con el gobierno de Macchi a costa de perder afiliados y la autonomización de una corriente interna que formó el País Solidario, bajo el liderazgo del ex-intendente de Asunción Carlos Filizzola.

¹⁹ En la manifestación realizada el reciente 5 de agosto, el senador por la UNACE, Guillermo Sánchez Guffanti, llevó al Palacio de López, una carta pidiendo la renuncia de González Macchi "en el término de 24 horas". En el mismo acto público, el propio asesor de la Vicepresidencia, Carlos Mateo Balmelli, llevó la adhesión del vicepresidente Julio César Franco, diciendo "Los muertos de ustedes son nuestros muertos, los detenidos y perseguidos de ustedes son nuestros detenidos y perseguidos", en Diario *Última Hora* http://www.ultimahora.com/template.asp_notic=5171.

político al presidente González Macchi, el cual se intenta llevar a cabo desde 1999, pero que se reflota cada vez que las circunstancias lo exigen.

Así, y sin desmerecer el contexto de absoluto descrédito presidencial, que va desde la adopción de medidas económicas neoconservadores hasta escandalosos hechos de corrupción, las posturas del entonces partido opositor, el PLRA, tienen mucho para forjar a la hora de privilegiar la transición perenne.

Las dificultades del proceso de transición a la democracia política en el Paraguay son múltiples y excesivas, en un contexto internacional menos complaciente. Sin embargo, el origen del proyecto Mercosur tiene la oportunidad histórica de ser convalidado, sin antes, claro, dejar de reconocer las palabras del General Rodríguez: “Pienso que para hacer la unidad nacional debemos comenzar por la unidad total de Partido Colorado”.

ANEXO

Resultados electorales por principales partidos políticos*						
Partidos Políticos	1989 Presidente	1991 Municipales	1991 Convencional	1993 Presidente	1998 Presidente	2000 Vicepresidente
ANR	74,22 %	43,38 %	55,10 %	39,92 %	55,4 %	49,64 %
PLRA	20,33 %	33,33 %	27,00 %	32,13 %	43,9 %**	48,82 %
PEN	-----	19,24 %	11,0 %	23,14 %		-----
Suma	96.55%	95.95 %	93.02 %	95.19 %	98,49 %	98,46 %
Elaboración propia. Fuente de datos: Justicia Electoral.						

* Las siglas corresponden a: ANR (Asociación Nacional Republicana o Partido Colorado); PLRA (Partido Liberal Radical Auténtico); PEN (Partido Encuentro Nacional). Los porcentajes se calculan sobre la base de los votos emitidos. Los totales no alcanzan el 100% al excluirse los partidos minoritarios y los votos blancos y/o nulos. Se toma sólo la elección municipal de 1991 por dar origen al PEN.

** Tal porcentaje corresponde a la suma de los votos del PLRA con los del PEN, que apoya al candidato liberal Domingo Laíno. Aunque no disponemos de datos desagregados para el PEN, observamos que alcanza la misma cantidad de bancas -ocho en senadores y ocho en diputados- que en la elección legislativa y presidencial de 1993.

Bibliografía

Abente, Diego (1996): “Un sistema de partidos en la transición. El caso del Paraguay”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 27, N° 96, Asunción, pp. 39-62

Ansaldi, Waldo (2001): “La democracia en América Latina, más cerca de la precariedad que de la fortaleza”, en *Sociedad*, n° 19, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pp. 23-54. También en Internet: 01/11/2002.

Caballero, Esteban (1991): “El gobierno provisional y los partidos políticos” en Rivarola, Domingo, Cavarozzi Marcelo y Garretón, Manuel Comps., *Militares y políticos en una transición atípica*, CLACSO, Buenos Aires.

Calloni, Stella (1999): *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Ediciones Continente, Buenos Aires.

Delich, Francisco, 1981. “Estructura agraria y hegemonía en el despotismo republicano paraguayo”, en *Estudio Rurales Latinoamericanos*, Vol. 4, N° 3, Bogotá, pp. 238-256.

Garretón, Manuel (1995): *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Fondo de Cultura Económica, México.

“Informe de la Comisión Internacional de la América Latina para la Observación de las Elecciones Paraguayas” (1990) en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 27, N° 77, Asunción,, pp. 179-197.

Laterza, Gustavo (1989): “Legitimidad y legalidad en el nuevo contexto paraguayo”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 26, N° 76, Asunción, pp. 143-158.

Lewis, Paul H. (1986): *Paraguay bajo Stroessner*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lezcano, Carlos María (1989): “El régimen militar de Alfredo Stroessner: Fuerzas Armadas y política en el Paraguay (1954-1989)”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción,, Año 26, N° 74, pp. 117-146.

Lezcano, Carlos y Rartini Carlos (1991): “¿Es posible la transición pactada en el Paraguay?. Fuerzas Armadas y partidos Políticos en la coyuntura”, en Rivarola, Domingo, Cavarozzi Marcelo y Garretón, Manuel Comps., *Militares y políticos en una transición atípica*, CLACSO, Buenos Aires.

Linz, Juan J. (1991): *El quiebre de las democracias*, Alianza, Madrid.

Morinigo Alcaraz, José Nicolás (1998): “Partidos políticos y comportamiento electoral”, en Carrizosa, Agustín (Dir.), *Transición en Paraguay: cultura política y valores democráticos*, Centro de Información y Recursos para el Desarrollo, Asunción, 1998, pp. 193-219.

Pastore, Calos (1972): *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Ed. El Lector, Montevideo.

Pinar, Gustavo (1996): *Los Derechos Humanos en las Constituciones del MERCOSUR*, Buenos Aires, Ciudad Argentina.

Riquelme, Marcial Antonio (1992): *Stronismo, golpe militar y apertura tutelada*, RP Ediciones, Asunción.

Rivarola, Domingo (1988): “Política y sociedad en el Paraguay contemporáneo: el autoritarismo y la democracia”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 27, N° 77, Asunción, pp. 141-181.

Rivarola, Domingo (1990): “Proceso agrario, descentralización y participación campesina”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 27, N° 78, Asunción, pp. 127-140.

Rivarola, Domingo (1991) “Recomposición interna del Partido Colorado: su impacto en el proceso político” en Rivarola, Domingo, Cavarozzi, Marcelo y Garretón, Manuel Comps., *Militares y políticos en una transición atípica*, CLACSO, Buenos Aires.

Soto, Clyde (2001): "Paraguay bajo el signo del estancamiento" en *Nueva Sociedad*, N 176, Caracas, pp. 11-16.

Stepan, Alfred (1988): *Repensando a los militares en política del Cono sur, un análisis comparado*, Planeta, Buenos Aires.

Resumen

El rasgo prevaleciente de la política en Paraguay es su incesante inestabilidad. Sólo entre los años 1870 y 1912 se sucedieron doce presidentes, la misma cantidad que para el período 1936-1954. La mayoría de ellos fue obligado a abandonar el gobierno. Sin embargo, la ausencia de recambio pacífico tendió a ocultar otro elemento fundamental del régimen político: la política ha estado dominada por los partidos políticos desde hace ciento quince años. Tanto la longevidad de los dos partidos tradicionales, el Partido Colorado y el Partido Liberal, como su resistencia a los desafíos más inocuos de la realidad histórica, hacen del sistema de partidos un caso llamativo. Ni proscripciones largas ni dictaduras aún más largas han logrado desterrar el bipartidismo paraguayo. Tal es la importancia de los partidos que, a diferencia de otras dictaduras latinoamericanas, difícilmente pueda explicarse la dictadura del General Alfredo Stroessner (1954-1989) sin acudir al papel que aquellos desempeñaron. La misma circunstancia se aplica al proceso de transición a la democracia, excepto que desde 1991 una tercera fuerza ha intentado desafiar el protagonismo del tradicional bipartidismo.

Summary

The main trait of politics in Paraguay is its incessant instability. Just looking at the period 1870-1912 there were twelve presidents, the same amount as in the period 1936-1954. Most of them were forced to abandon government. However, the absence of pacific succession hid another fundamental trait of the political regime: politics has been dominated by political parties for a hundred and fifteen years. Both the longevity of the two traditional parties, the Liberal Party and the Colorado Party, and their resistance to the most innocuous challenges of historical reality make the political system an outstanding case. Neither long proscriptions nor even longer dictatorships have managed to banish the Paraguayan bipartisan system. The importance of political parties is such that, unlike the other Latin American dictatorships, in Paraguay it is difficult to explain General Alfredo Stroessner's dictatorship (1954-1989) without looking at the role played by parties. The same circumstance applies to the process of transition to democracy, except that since 1991 a third political force has challenged the protagonist role of traditional bipartisanship.

LOS NÁUFRAGOS NO ELIGEN PUERTO. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ARGENTINA, 2000-2002*

WALDO ANSALDI**

El 24 de octubre de 1999, la ciudadanía argentina -harta de menemismo- votó mayoritariamente (48,5 % contra 38 % del candidato justicialista, Eduardo Duhalde) por la Alianza y su programa en favor de la ética. Dos años después, toda la esperanza puesta en el nuevo gobierno no sólo se había esfumado, sino que había exacerbado hasta el límite la tolerancia popular. Los resultados electorales del 14 de octubre de 2001 -una verdadera catástrofe para la Alianza- fueron, en ese sentido, muy elocuentes.

Como antes Menem, De la Rúa aplicó el modelo neoliberal, siguiendo las preceptivas del denominado Consenso de Washington. Los efectos de las políticas prescriptas por el mismo se hicieron y hacen sentir fuertemente sobre la sociedad argentina, la que está atravesando una etapa de cambios estructurales sustanciales cuya manifestación más visible es la redefinición de las clases sociales y su participación en la distribución de la riqueza. Los indicadores son ya abrumadores. Lo son aún más si se los observa en la perspectiva de la media duración. Si, por ejemplo, se analiza la situación en el Gran Buenos Aires, la participación en la distribución del ingreso de los sectores más pobres (10 %) y más ricos (10 %) ha experimentado un descomunal incremento de la desigualdad entre ambos extremos. Así, en 1974 -un año clave para la comparación, pues se trata del año previo al "rodrigazo", el "paquete" de medidas económicas tomadas por el ministro Celestino Rodrigo y la presidenta Isabel Martínez de Perón, que bien puede ser considerado el final del modelo de industrialización de sustitución de importaciones y la política redistributiva favorable a los trabajadores y a la clase media que había caracterizado la versión argentina del Estado de Compromiso Social o Estado Protector-, el 10 % más rico de la población se apropió del 28,2 % de la riqueza, en contraposición con el 2,4 % que percibió el 10 por ciento más pobre. En 2001, en cambio, esos porcentajes se habían convertido en 37,3 y 1,3 por ciento, respectivamente. De modo tal que la brecha pasó de 12,3 a 28,7 a lo largo del último cuarto del siglo XX. Tal brutal diferencia es

* Versión reducida de la ponencia presentada en el *V Congreso Nacional sobre la Democracia*, organizado por el Centro de Estudios Interdisciplinarios, la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y la Secretaría de Asuntos Académicos del Centro de Esudiantes de dicha Facultad, Universidad Nacional de Rosario (Argentina), 6 a 8 de noviembre de 2002. Se exponen resultados parcialmente alcanzados en el proyecto de investigación S 004, *Nación, ciudadanía y derechos humanos en los países del Mercosur*, el cual se realiza mediante un subsidio de la Programación 2001-2002 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.

** Investigador del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de Historia Social Latinoamericana en la misma casa. Investigador del Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Universidad Nacional de La Plata.

E-mail: waldo@redusers.com. URL en Internet: www.catedras.fsoc.ubar.ar/udishal.

hoy aún mayor que en el difícil año 1989, el de la primera hiperinflación, cuando el 10 por ciento más rico se apropió del 41,6 % de la riqueza, contra 1.8 por parte del decil más pobre (brecha de 23,1 veces). Se ha producido, pues, un claro incremento de la riqueza de los más ricos y de la pobreza de los más pobres, tal como muestra el cuadro en la página siguiente. Al mismo tiempo, toda una novedad en la historia de la sociedad argentina del siglo XX, se observa el deterioro de la clase media, especialmente en el último quinquenio del siglo. Parte del proceso de redefinición de la misma es la aparición de los denominados, a falta de mejor expresión, *nuevos pobres* o, también, *nupos*. La movilidad social se hizo fuertemente descendente.

PARTICIPACIÓN Y BRECHA DE INGRESOS EN LOS DECILES EXTREMOS DEL GRAN BUENOS AIRES, 1974-2000				
Año	Deciles de ingreso		Brecha	Gobierno
	Primer decil	Décimo decil	10 % más rico vs 10 % más pobre	
1974	2,3	28,2	12,3	Perón
1980	2,6	33,1	12,7	Dictadura
1981	2,5	35,0	14	
1982	2,4	33,7	14	
1984	2,3	34,6	15	
1985	2,6	33,3	12,8	Alfonsín
1986	2,5	34,6	12,8	
1987	2	36,1	18,1	
1988	2	36	180	
1989	1,8	41,6	23,1	
1990	2,3	35,3	15,3	
1991	2,4	36,4	15,2	Menem 1
1992	2,4	34,5	14,4	
1993	1,9	34,8	18,3	
1994	1,9	34,8	18,3	
1995	1,7	37,3	21,9	
1996	1,6	36,3	22,7	Menem 2
1997	1,6	35,3	22,1	
1998	1,5	36,9	24,6	
1999	1,5	36,1	24,1	
2000	1,4	36,6	26,1	De la Rúa
2001	1,3	37,3	28,7	

Fuente: Equis. Equipos de Investigación Social, *Distribución del ingreso y caída de la clase media en el último año*, Buenos Aires, febrero de 2001, para los años 1974-2000; diario *Clarín*, Buenos Aires, 31 de marzo de 2002, p. 10, para octubre de 2001.

Cuando la dictadura cayó, en 1983, los pobres eran más o menos tan pobres como al comienzo de ella, pero el decil más rico, en cambio, había incrementado su apropiación de riqueza. A su vez, los gobiernos democráticos de Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Fernando De la Rúa concluyeron sus respectivos mandatos con el triste balance de dejar mayor desigualdad que la existente al hacerse cargo de los mismos, aunque el primer gobierno de Menem finalizó con una ligera disminución de la misma respecto de 1989, el año de la primera hiperinflación.

En una sociedad en cuyo imaginario estaba fuertemente admitida la inexistencia de notables desigualdades y en la cual la movilidad social sólo era concebible -especialmente mediante la adquisición de educación y saberes- como ascendente, la brutal irrupción de fenómenos inversos ha producido, entre otras manifestaciones, una notoria alteración de la identidad.

La metáfora del *Titanic*

En abril de 1912, realizando su primer viaje y tras cinco días de navegación, el transatlántico *Titanic* -presentado como una maravilla de la época y con la pretensión, verdadera garantía, de hundimiento imposible- se fue al fondo del Atlántico en apenas tres horas, tras el choque con un *iceberg*. Como dijo una publicación de la época, la nave se inclinó lentamente hasta quedar recta y luego se fue a pique. El lujoso barco llevaba a bordo 2.224 personas, pero botes salvavidas -considerados innecesarios- para sólo la mitad de ellas. Por añadidura, la evacuación fue tan desorganizada que muchos botes se lanzaron al mar antes de completar su capacidad. Por cierto, el navío llevaba pasajeros riquísimos e inmigrantes pobres, y aunque hubo muertos entre los primeros, fue entre los segundos donde se contó la mayor cantidad de ellos, en un final con la orquesta del salón de primera clase tocando sus melodías.

En los años noventa, el menemismo le vendió a la sociedad argentina su *Titanic*, ahora bajo la forma de un pasaje al Primer Mundo, a las nuevas maravillas de fin de un milenio y comienzos de otro. La apertura de la economía -una apertura a las importaciones, en rigor-, la desregulación y las privatizaciones de las empresas públicas y la ley de convertibilidad fueron presentadas como la garantía de no hundimiento. Como en el *Titanic*, en el naufragio argentino tampoco hay salvavidas para todos, pero en él, a diferencia de aquél, las mujeres y los niños no tienen la prioridad en las tareas de salvamento, ni el responsable de la nave se va a pique con ella.

A la hora del naufragio, Argentina ya no cuenta con empresas estatales; ha disminuido el número de empresas de capital nacional; el parque industrial fue desmantelado; el ahorro fue confiscado; la deuda externa se tornó impagable; el desempleo alcanza el pico histórico más alto (y puede llegar a ser aún mayor); el número de hombres, mujeres y niños que revuelven la basura en las calles de las grandes ciudades buscando papeles, cartones y latas para vender y comida para alimentarse se han tornado un dato de la vida cotidiana; los partidos políticos ya no son percibidos como canales de representación legítimos; el delito se multiplica; la corrupción se expande; la sociedad ha entrado en una situación de anomia, si no de descomposición...

Los indicadores oficiales dan cuenta de la peor distribución de la riqueza desde que la misma es objeto de medición en el país, pero no es aventurado sostener que se han alcanzado niveles jamás conocidos antes. Expresión de esa desigualdad son los más de catorce y medio millones de pobres -y dentro de ellos los *nupos*, expresión, ya se ha dicho, de la debacle de la clase media-, la aparición y difusión del llamado "robo famélico" en los campos bonaerenses,¹ las peleas entre pobres ocupados

¹ "En el campo, los pobres recurren más al 'robo famélico' para comer", en *Clarín*, Buenos Aires, 24 de febrero de 2002, p. 20. El "robo famélico" es, en realidad, un hurto, pues no apela a la violencia. Se produce

y hambrientos sin trabajo,² el incremento fenomenal de la deserción escolar (de una intensidad tal que, en la provincia de Buenos Aires, obliga a los maestros a buscar a los alumnos en sus casas, para que vuelvan al colegio, al que no pueden ir porque sus padres no tienen dinero para comprarles el calzado y/o los útiles).

Es necesario llamar la atención sobre la situación de jóvenes y adolescentes, no sólo por lo grave de la situación actual de la mayoría de ellos, sino mirando la sociedad argentina en prospectiva. Según datos oficiales, en octubre de 2001 había en todo el país 12.692.200 menores de 18 años, es decir, niños y adolescentes. Constituían un tercio de la población total. De ellos, 7.082.200 (55.8 %) vivían en hogares pobres. Entre 1997, cuando comenzó la recesión de la economía, y 2001, el número de menores pobres se incrementó dos millones, con un aumento porcentual de casi doce puntos (en 1997 eran 44 %). La mayor incidencia de la pobreza se observa en la banda etaria de 6 a 12 años (58 %), es decir, en la de escolaridad primaria. En tanto, el desempleo se ha acentuado en los jóvenes de 15 a 18 años, el 38,5 % de los cuales carecía, en octubre de 2001, de trabajo (contra 30 % en octubre de 2000).³ Niños, adolescentes y jóvenes sin educación, sin trabajo, paupérrimos, con serios deterioros físicos y mentales y una expectativa de vida cuantitativa y cualitativamente disminuida. Con indicadores como éstos, no cuesta imaginar mucho cómo será la sociedad argentina dentro de quince-veinte años.

Los indicadores dados a conocer entre el momento de exposición de este trabajo, en abril, y la fecha de cierre para la edición del libro, en setiembre, muestran un agravamiento de la situación social. Así surge del tradicional relevamiento realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en el mes de mayo -el otro es en octubre- de cada año. Ya bajo el gobierno del presidente Eduardo Duhalde, los pobres eran, en mayo de 2002, 18.500.000 (53 % de la población argentina), de los cuales casi nueve millones en condición de indigencia. En la provincia de Formosa, el porcentaje de pobres llegaba a 78,3, mientras en las ciudades de Concordia (Entre Ríos) y Posadas (Misiones) era de 71,7 y 69,1, respectivamente. A su vez, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Capital Federal del país, registraba 19,3 % de sus habitantes en condición de pobreza, pero en un espacio geográfico próximo -Florencio Varela, Moreno, Merlo, Tigre, La Matanza, en el Gran Buenos Aires- el índice ascendía a 69,9 por ciento.⁴

Desigualdad social con sus puntos de distancia más alejados; altas tasas de desempleo; subempleo y empleo “en negro”; deterioro del nivel de vida de la mayoría de la población; incremento de la delincuencia y la inseguridad; violencia policial indiscriminada; amputación del futuro de millones de niños y adolescentes (por deterioro de la salud, incluso en términos

en zonas rurales próximas al conurbano bonaerense y en poblaciones del interior de la provincia de Buenos Aires. Se hace para buscar alimento -choclos, vacunos, aves de corral, caballos- para consumo propio (individual y familiar) o bienes pequeños de fácil reventa. A diferencia del secular “robo hormiga”, de nula o escasa incidencia económica, el famélico produce efectos económicos considerables en los propietarios afectados, también ellos insertos en un contexto de crisis.

² Como la ocurrida en el Mercado Central, en el Gran Buenos Aires, el 14 de enero de 2002. Véase “Otra cara de la pobreza: dura pelea entre changarines y desocupados”, en *Clarín*, Buenos Aires, 15 de enero de 2002, p. 14. El diario la sintetiza en estos términos: “Unos 500 indigentes fueron a pedir comida al Mercado Central y cortaron la entrada. Los changarines vieron peligrar los 10 pesos de su jornal y los corrieron a palazos. Hay acusaciones de manejos políticos”.

³ Véase “Hay 7 millones de adolescentes y chicos que viven en la pobreza”, en *Clarín.net*, edición electrónica, miércoles 17 de abril de 2002, Sección Economía (www.clarin.com.ar). Puede verse también en la edición en soporte papel del mismo día.

⁴ “El 53 % de los argentinos está por debajo de la línea de pobreza”, en *Clarín*, 22 de agosto de 2002, p. 4; “Hiperpobreza con hiperindigencia agregada”, en *Página 12*, Buenos Aires, 22 de agosto de 2002, pp. 2-3.

irrecuperables, de la educación, de la dignidad); pérdida de soberanía económica; política exterior atada acríticamente a la norteamericana; irrepresentatividad de las instituciones representativas (partidos políticos, sindicatos, asociaciones empresariales) y de las del propio Estado, en particular los Poderes Legislativo y Judicial)... He ahí algunos componentes de cualesquier balance que quiera hacerse de poco más de una década de aplicación del modelo neoliberal.

Una cuestión clave es que la crisis social se ha soldado con la crisis económica (cuya manifestación más visible es la recesión iniciada en 1998 y aún persistente) y la crisis política. Históricamente, una soldadura de tres crisis ha constituido siempre -y sigue constituyendo- una situación con un nivel potencial de disrupción muy alto. Pero, como se sabe, condiciones de posibilidad no conllevan necesariamente condiciones de realización. Las crisis son momentos o estados transitorios, son parte de un proceso, esto es, de un desarrollo (o de una evolución, si se prefiere una expresión clásica). Por tanto, tienen un desenlace, si bien no hay un patrón de duración previsible.

En una situación de crisis se expresan contradicciones y rupturas, tensiones y desacuerdos, de una intensidad tal que los actores -individuales y colectivos- vacilan respecto de las decisiones a tomar, el camino a seguir y las acciones a realizar, al tiempo que las normas, las reglas y las instituciones hasta entonces existentes dejan de ser observadas y reconocidas, en mayor o menor medida, llegando, en el límite, a ser concebidas como un obstáculo para el desarrollo de la sociedad, al tiempo que las nuevas propuestas no terminan de ser elaboradas o, estándolo, asumidas como eficaces y/o pertinentes. Así, las grandes crisis definen momentos históricos en los cuales, como decía Antonio Gramsci, lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. Y estas ambigüedad e irresolución ponen de relieve a ese componente fundamental de toda crisis que es el tiempo. En tiempos de crisis, en efecto, quienes las viven experimentan sensaciones confusas derivadas de una comparación entre el presente, el pasado y el futuro, comparación en la cual el presente es percibido como miseria e incluso como drama o tragedia -frente a un pasado con certezas que se ha perdido y que muchos recuerdan como mejor de lo que fue o prescindiendo de las razones que provocaron la crisis y, por ende, el presente-, al tiempo que el futuro aparece como angustia, incertidumbre.

Las crisis son fenómenos históricos usuales, mas la conjunción o soldadura de crisis económica, social y política no lo es tanto. Menos frecuentes aún son las crisis de mayor intensidad, las que Gramsci llamó *crisis orgánicas* y definió en estos términos: “En cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, esto es, los partidos tradicionales con una forma organizativa dada, con los determinados hombres que los constituyen, los representan y los dirigen ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o fracción de clase. Cuando estas crisis se verifican, la situación inmediata deviene delicada y peligrosa, porque el campo queda abierto a las soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras representadas por hombres providenciales o carismáticos” (Gramsci, 1975, vol. 3: 1602-1603). La característica esencial de las crisis orgánicas es la de ser *crisis de hegemonía*. Es una crisis de autoridad de la clase dirigente, que deviene sólo dominante, y de su ideología, de la cual las clases subalternas se escinden. En una situación tal, argumenta Gramsci, los partidos políticos tradicionales se han tornado “anacrónicos” y se encuentran separados de las masas, suspendidos en el vacío. Hay, pues, una ruptura entre representantes y representados.⁵

⁵ Al respecto, empero, me parece necesario destacar que, hoy, los partidos políticos argentinos son instituciones carentes de capacidad de representación, tanto como representativos. Carecen de representación, en tanto los representados no les reconocen tal condición -esto es, estrictamente, separación o ruptura entre representantes y representados-, como es público y notorio. Pero también son representativos, en el sentido

Ahora bien, en una crisis orgánica, la capacidad de reacomodo de la clase dirigente o dominante es mayor y más rápida que la de las clases subalternas. Ello le permite -incluso realizando sacrificios y/o formulando propuestas demagógicas- mantener el poder, reforzarlo y emplearlo “para destruir al adversario”. La crisis orgánica también puede resolverse, si bien menos frecuentemente, por la iniciativa política directa de las clases subalternas. En este caso, la multiplicidad de fuerzas y partidos políticos de tales clases confluye en una única organización política, la cual es quien mejor representa y resume las necesidades de toda la clase. Si se produce esta segunda salida, la solución es “orgánica”. Pero igualmente puede ocurrir que no se genere una solución orgánica sino una tercera, la del jefe carismático. Tal salida “significa que existe un equilibrio estático (cuyos factores pueden ser eliminados, si bien prevalece la inmadurez de las fuerzas progresistas), que ningún grupo, ni el conservador ni el progresista, tiene la fuerza necesaria para la victoria, y que incluso el grupo conservador tiene necesidad de un jefe” (Gramsci, 1975, vol. 3: 1604).

Es claro que la actual crisis argentina es una crisis orgánica y que, a la fecha y tal como están constituidas las fuerzas político-sociales, las posibilidades de solución están más próximas de las opciones uno (reacomodo de la clase dirigente) y tres (jefatura carismática) que de la dos (la orgánica que constituye un nuevo bloque histórico). Mas nadie puede desconocer que tales “salidas” son meramente coyunturales, una fuga hacia adelante. El escaso porcentaje de votos que obtendrían los diferentes presidenciables que hoy se encuentran en el escenario (nunca superior al veinte por ciento) y el altísimo de quienes no se sienten representados por ninguno de ellos, votarán en blanco o con bronca, o incluso se abstendrán (en conjunto, más del cincuenta por ciento), es un claro indicador del potencial escaso grado de legitimidad del próximo presidente. Esa precariedad alcanza incluso -al menos hoy, a fines de octubre de 2002- a la salida del liderazgo carismático, mejor representada por Adolfo Rodríguez Saá que por Carlos Menem.

Es cierto que Menem fue el líder de la alianza de clases que intentó llevar adelante el más consistente intento de la burguesía argentina por construir un nuevo bloque histórico, intento que, finalmente, no pudo superar una década de duración. Esta breve temporalidad es, en definitiva, expresión de las fortísimas dificultades de la burguesía argentina por constituirse nuevamente en clase dirigente, una condición que perdió en 1930, cuando otra crisis orgánica puso fin al bloque histórico constituido hacia 1880. Pero también es cierto que aunque Menem puede conservar capacidad de liderazgo entre fracciones burguesas (y tal vez también entre sectores pobres), no menos lo es que la alianza social que sustentó su proyecto se fracturó, pues la crisis social y económica le privó de los sostenes obreros y de clase media que se ilusionaron con el *Titanic*.

Las transformaciones estructurales ocurridas en la sociedad argentina a partir de 1975, especialmente profundizadas en la década de 1990, han modificado profundamente a la sociedad argentina, provocando cambios sustanciales en las clases sociales. No se trata sólo del achicamiento de la clase obrera, primero, y de la clase media urbana, después, sino también de la aparición de nuevos sujetos sociales -los nuevos pobres, los desocupados, los piqueteros- y de una terrible redistribución regresiva de la riqueza nacional, tal como se ha visto en las primeras páginas. Los desocupados y los piqueteros -a veces son unos y otros, pero no todos los desocupados son

de dar cuenta de la fractura de la sociedad argentina, de la prevalencia de los intereses, las concepciones y las prácticas corporativas y corruptas. Por lo demás, un análisis cuidadoso del comportamiento electoral de las elecciones de octubre de 2001, las últimas realizadas, muestra que los votos protesta tuvieron una distribución territorial irregular, indicadora, en muchos casos, de la capacidad de los aparatos para movilizar y controlar una importante clientela política, sin desdeñar el peso -a menudo bien significativo- todavía conservado por las viejas identidades partidarias (radicalismo, peronismo, partidos provinciales).

piqueteros- constituyen un sector considerable de la sociedad actual y constituyen un desafío teórico: ¿marginales, ejército industrial de reserva, multitud?

Una nota distintiva de la actual crisis social es la aparición de conflictos diversos, distribuidos desigualmente por la geografía argentina. El conflicto -etimológicamente, choque- supone un enfrentamiento entre dos o más fuerzas, las cuales procuran -por sí o con alianzas- doblegar a su principal contendiente, situación que puede llevar y llegar al empleo de alguna(s) forma(s) de violencia, con la intención de desnivelar la relación de fuerzas dada. No toda crisis genera conflictos, mas cuando una crisis se desarrolla en una dirección conflictiva, es decir, hacia la aparición del conflicto, éste se presenta como una solución o una salida de la crisis. ¿Por qué? Porque el conflicto introduce, en un campo de incertidumbre, justamente algunas certidumbres y seguridades, necesarias para todo enfrentamiento. Bipolariza la situación, definiendo quiénes son victimarios y quiénes víctimas de la misma, por tanto, quién es el adversario (y hasta el enemigo) a combatir y quiénes los iguales y/o los aliados. Esa definición sirve, entre otras cosas, para dar confianza a quienes quedaron desorientados y desamparados por la crisis. Aquello que tienen responsabilidad de dirección política e ideológica no pueden, en este contexto, equivocarse en el diagnóstico y en la propuesta de acción. Con todo, incluso acertando, nada garantiza el resultado. La salida de la crisis puede no ser más que una fuga hacia adelante. O bien sentar las bases para una acción futura realmente efectiva y eficaz.

Sin dudas, el fenómeno de los piqueteros se ha convertido en la manifestación más visible de la conflictividad generada por la crisis. El piquete es, también, la forma conflictiva más practicada en el tiempo que lleva la crisis. En efecto, entre 1997 y setiembre de 2002 se han registrado 3.949 acciones piqueteras, conforme esta distribución temporal:

1997	140
1998	51
1999	252
2000	514
2001	1.383
2002	1.609 (sólo período enero-setiembre). ⁶

A la crisis social y a la económica se sumó la crisis política. El clímax de ésta se alcanzó los días 19 y 20 de diciembre de 2001, pero sus comienzos visibles se sitúan en la renuncia del vicepresidente Carlos *Chacho* Álvarez, el 5 de octubre de 2000, y se hizo ya patente con los resultados electorales del 14 de octubre de 2001. No obstante, un análisis cuidadoso podría probar que ella empezó a incubarse en el momento mismo en que la Alianza decidió llevar como candidato a presidente a Fernando De la Rúa, un político conservador, mediocre y con antecedentes de gestión no muy felices. Esa candidatura pronosticaba un resultado negativo. Tal vez, incluso, la formación de la misma Alianza -al menos para los sectores predominantes, en el interior de ella, en términos cuantitativos y de dirección, esto es, el radicalismo afín a De la Rúa- conllevaba ese sino. La unión por el espanto (el llamado menemismo) fue, así, más fuerte y decisiva que el programa (combatir al modelo neoliberal).

El 19 y el 20 de diciembre de 2001, la política se trasladó de los espacios cerrados a las calles. Los hechos de esos dos días, considerados en sí mismos, como acontecimientos puntuales, mostraron, por lo menos, tres características principales: 1) la violencia de los jóvenes, 2) la violencia de los saqueos, 3) la reaparición de grupos parapoliciales, actuando contra manifestantes. Cada uno ellos amerita un tratamiento detenido, posibilidad que escapa a los límites espaciales aquí disponibles.

⁶ Fuente: *Clarín.com*, edición digital del 29 de setiembre de 2002.

Pese a tal limitación, es necesario subrayar, al menos, las líneas más gruesas. En primer lugar, y más allá de los mitos circulantes -a veces elevados al rango de fundacionales de una nueva etapa histórica de las luchas populares argentinas-, debe prestarse especial atención al análisis de los acontecimientos de esos dos días. Un análisis que, claro, debe ser lo más riguroso posible. El rigor es necesario para distinguir cuánto hubo de premeditación y organización y cuánto de espontaneísmo en las movilizaciones y en algunas acciones -en particular los saqueos-, como también para advertir cuánto hay de germinal en esos dos días y en algunos hechos posteriores derivados.

Al respecto, recuerdo que en una de sus tantas agudas observaciones a propósito del análisis de las situaciones, Antonio Gramsci señala la necesidad de distinguir cuidadosamente entre *movimientos y hechos orgánicos o estructurales* y *movimientos y hechos de coyuntura u ocasionales*. En el análisis histórico-político, dice, es frecuente incurrir en el error de no saber encontrar la relación justa entre unos y otros, yerro que lleva a exponer como inmediatamente operantes causas que, en cambio, sólo lo son mediatamente (lo cual provoca un exceso de “economismo” o de doctrinarismo pedante), o bien a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes (generando así un exceso de “ideologismo”). En el primer caso se sobrevalúan o sobreestiman las causas mecánicas, en el segundo, el elemento voluntarista e individual. Se trata de una distinción, añade, que “debe ser aplicada a todos los tipos de situación”, sean aquellas en las cuales se verifica tanto un desarrollo regresivo o de crisis aguda, cuanto uno progresivo o de prosperidad o bien un estancamiento de las fuerzas productivas. “El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimientos y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud, y *si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia sino de construir la presente y la futura*”. (Gramsci, 1975, vol. 3: 1580; las itálicas son mías).

La recuperación de la acepción etimológica de la palabra política es un dato significativo de la crisis. Una porción considerable de sectores sociales urbanos ganó las calles, es decir, la *polis* y planteó, con avances y retrocesos, la posibilidad de recuperar y asumir la preocupación por la *res pública*. En momentos de crisis, los símbolos y las manifestaciones simbólicas se tornan ilustrativos. Mientras la sociedad llevaba la política a las calles, los políticos profesionales -comenzando por los legisladores- la encerraban, si no en un *bunker*, al menos entre vallas, o sea, rejas. Ello ya fue pasible de advertir el día en que la Asamblea Legislativa se reunió para tratar la renuncia del efímero presidente Adolfo Rodríguez Saá y designar al senador Eduardo Duhalde. El alto cuerpo sesionó dentro del edificio del Congreso rodeado de un vallado situado a 200 metros. Posteriormente, y hasta hoy, las vallas liberaron ese espacio, pero siguen cerrando la casa de las leyes, incluyendo no sólo el edificio principal sino también el anexo.

Desde el 19 y 20 de diciembre, cacerolazos, asambleas barriales y marchas se hicieron usuales, aunque su intensidad ha experimentado un notable decrecimiento. Las asambleas barriales, particularmente, se convirtieron en una de las principales novedades aportada por la crisis. Pero muchos se deslizaron del dar cuenta de la novedad hacia el maravillamiento, especialmente visible en sectores de la izquierda orgánica o realmente existente, que creyó ver en ellas el embrión de un contrapoder popular (y fue responsable de haber abortado muchas de ellas). Simétricamente, también el tradicional diario de derecha *La Nación* encontraba en ellas un embrión de *soviets* y los descalificaba por ser mecanismos informales de toma de decisiones y un peligro para la democracia representativa.⁷

⁷ Véase, por ejemplo, el editorial “Asambleas barriales” de la edición del 14 de febrero de 2002. Por cierto -y obviamente-, el diario ha silenciado y silencia el poder informal del capital financiero y de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional.

Nueve meses después de la caída estrepitosa -la cual incluyó muertos- de la Alianza, lo viejo no ha terminado de morir, lo nuevo no ha terminado de nacer. Los ciudadanos siguen descreyendo de las dirigencias, no han encontrado el rumbo, ni la estrategia ni los instrumentos para salir de la crisis. La burguesía cuenta con mejores chances y no vacila en emplearlas. La clase media vive una situación de desorientación que no termina de procesar, escindida entre la búsqueda de nuevos caminos y la “salida por Ezeiza”.⁸ Sectores de productores rurales, de agroindustriales y algunos otros industriales urbanos experimentan cierta mejoría y alientan la posibilidad de ampliarla, aunque chocan con las dificultades para acceder a créditos. Trabajadores, desocupados y piqueteros continúan en la incertidumbre laboral, marcada por el temor de perder el trabajo que se tiene, en unos, y por la desesperanza de volver a tenerlo, en otros. Asambleístas barriales y otros actores sociales persisten, más allá de la disminución del entusiasmo inicial y del número de participantes -pero también habiéndose depurado-, en la búsqueda de nuevos caminos...

Los naufragos no eligen puerto. Tampoco el medio con el cual llegar a alguno. Se aferran a lo poco que tienen disponible, sean botes y/o salvavidas, para algunos, o cualquier elemento que flote, para otros. La travesía tampoco es fácil: no siempre se sabe qué distancia hay que recorrer -es decir, cuán cerca o cuán lejos está el punto de llegada-, ni cuáles son y cómo sortear los riesgos de la sobrevida, que no son pocos e incluyen el mismo mar, potencialmente proceloso, tiburones (si los hay) y, quizás sobre todo, las embestidas desesperadas de otros naufragos.

Por añadidura, puede que al final de la odisea los naufragos no lleguen a un puerto sino a costas acantiladas o playas desiertas. Puede, igualmente, que llegando a algún puerto encuentren en él un cartel con un terrible saludo: *Lasciate ogni speranza voi che entrate*. Sin embargo, es posible -y por esa posibilidad hay que combatir- que el cartel nos reciba con una bienvenida: *La speranza nunca es vana*.

Los naufragos del *Titanic* Argentina esperamos llegar a un puerto cuyo cartel recoja la proposición de Jorge Luis Borges, no la de Dante Alighieri.

⁸ Ezeiza es el aeropuerto internacional de la ciudad de Buenos Aires, el principal punto de salida al exterior que tiene el país. En el lenguaje popular, la alusión a que la “salida” es Ezeiza significa que no hay mejor opción que abandonar el país y tentar un mejor destino fuera de él.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo (1997): "Fragmentados, excluidos, famélicos y, como si eso fuese poco, violentos y corruptos", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 34, nº 98, Asunción (Paraguay), enero-abril, pp. 7-36. También en Internet: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>.

Basualdo, Eduardo (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Bernal.

Gramsci, Antonio (1975): *Quaderni del carcere*, Edizione crítica dell'Istituto Gramsci, a cura di Valentino Gerratana, Einaudi, Torino, 4 vols.

Sidicaro, Ricardo (2001): *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Libros del Rojas Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Resumen

Los resultados electorales del 14 de octubre de 2001 -una verdadera catástrofe para la Alianza- fueron muy elocuentes. Como antes Menem, De la Rúa aplicó el modelo neoliberal, siguiendo las preceptivas del denominado Consenso de Washington. Los efectos de las políticas prescriptas tuvieron y tienen un fuerte impacto sobre la sociedad argentina, la que está atravesando una etapa de cambios estructurales sustanciales cuya manifestación más visible es la redefinición de las clases sociales y su participación en la distribución de la riqueza. Se ha producido, pues, un claro incremento de la riqueza de los más ricos y de la pobreza de los más pobres mientras que, toda una novedad en la historia de la sociedad argentina del siglo XX, se observa el deterioro de la clase media, especialmente en el último quinquenio del siglo. En una sociedad en cuyo imaginario estaba fuertemente admitida la inexistencia de notables desigualdades y en la cual la movilidad social sólo era concebible como ascendente, la brutal irrupción de fenómenos inversos ha producido una notoria alteración de la identidad.

Summary

The results of 14 October 2001 elections - a real disaster for the Alianza - were very eloquent. Like Menem, De la Rúa applied the neo liberal model, following the precepts of the so-called Washington Consent. The effects of those prescriptive policies had - and still have - a strong impact over Argentine society, which is going through a stage of substantial structural changes that have their most visible manifestation in the redefinition of social classes and their part in the distribution of wealth. A clear increase of both wealth and poverty has taken place whereas - and this is something new in the history of Argentine society in the XX century - the middle classes have deteriorated especially for the past fifty years. In a society that has the inexistence of deep inequality firmly embedded in its imagery, a society in which social mobility has been conceivable only as ascendant, the brutal irruption of opposite events has produced a remarkable alteration of identity.

SOPLAN BUENOS AIRES PARA LA HISTORIOGRAFÍA

No somos pocos quienes consideramos que los últimos veinticinco-treinta años del siglo XX generaron -amén de interesantes y estimulantes perspectivas analíticas y temáticas- macizas tendencias regresivas en el campo de la historiografía. Sintomáticamente, hay campos historiográficos nacionales -como el argentino- en los cuales las tendencias regresivas (una serie de abandonos: de la concepción de la historia como ciencia social; de los análisis globales o macro; de la teoría y los conceptos, por tanto, de la explicación; entre otros) han primado -y priman aún- sobre las positivas. Hay modas que se han difundido acriticamente, ratificando con harta evidencia empírica el aserto de Alan Knight: “La moda es una pobre guía hacia la verdad”.

Afortunadamente, no han escaseado, y son cada día más, las voces y las acciones de reacción. Entre ellas se encuentra *Historia a Debate*, que inició sus actividades a comienzos de los años 1990 por iniciativa del Dr. Carlos Barros, profesor e investigador de la Universidad de Santiago de Compostela, quien sigue siendo el coordinador y el gran animador del proyecto. *HaD.* de autodefine como una red estable que -en tiempos de fragmentación, comunica y reúne a historiadores de todo el mundo, mediante actividades presenciales y en Internet, dentro y fuera de las instituciones académicas- que busca dinamizar intercambios y contactos multilaterales entre sus miembros más allá de las fronteras de la especialidad y de la nacionalidad, de las diversas filias y fobias, de cualesquiera ideología cerrada. *Historia a Debate* es un foro permanente de discusión, en tiempos de transición paradigmática, sobre: la metodología, la historiografía y la teoría de la historia; la práctica renovada de la investigación y de la divulgación histórica; la docencia de la historia, en la universidad y en las enseñanzas medias, y su relación con la investigación y la reflexión historiográfica; los problemas académicos, profesionales y laborales de los historiadores, sobre todo jóvenes; la interacción y el compromiso del historiador con la sociedad, la política y la cultura de nuestro tiempo.

Quienes Integramos *Historia a Debate* compartimos algunos principios básicos y fundamentales: 1) No confundimos la praxis intelectual de la tolerancia con cualquiera neutralidad indiferente ante los problemas históricos e historiográficos del pasado, del presente y del futuro. 2) Creemos en un pensamiento historiográfico comprometido pero abierto, crítico mas autocrítico, coherente pero jamás único. 3) Procuramos, en consecuencia, a través de un intercambio académico y digital, de la investigación, la reflexión y el contraste de pareceres, aquellos consensos posibles y necesarios, los nuevos paradigmas, para, desde la diversidad, afrontar con éxito los cambios históricos e historiográficos que nos trae el nuevo siglo.

Historia a Debate es un taller de experimentación y puesta al día, en tiempos de grandes retornos, en todo lo relativo al uso crítico y reflexivo de las fuentes, a los temas, teorías y enfoques de la investigación empírica, a lo que -sin duda, restrictivamente- llamamos oficio de historiador. Nos interesan nuevas propuestas de líneas de investigación, incluyendo las que están surgiendo, o que pueden surgir, de la reformulación creativa de los enfoques sabidos, porque pensamos que ni lo nuevo es necesariamente bueno y lo viejo necesariamente malo.

La Asociación ha realizado, entre otras varias actividades, dos Congresos Internacionales, reunidos en Santiago de Compostela en julio de 1993, el primero, y julio de 1999, el segundo. Ambos

Renovación historiográfica

contaron con la adhesión académica de más de cien instituciones internacionales y la participación de unos 1.500 historiadores de más de 35 países de los cinco continentes. Los volúmenes publicados pueden ser adquiridos accediendo a la página web de HaD: www.h-debate.com. El tercer Congreso tendrá lugar en 2004.

Asimismo, *HaD* ha elaborado, a través de un equipo formado por profesores de varias universidades españolas, una base de datos de unas 45.000 direcciones postales y electrónicas de historiadores de todo el mundo, a los cuales se ha enviado la laboriosa Encuesta Internacional "El estado de la historia", que tiene por objeto una aproximación, cuantitativa y cualitativa, a la situación de la historiografía en la bisagra de los siglos XX y XXI.

Hoy, *Historia a Debate* cuenta hoy con más de mil seiscientos miembros, pertenecientes a cuarenta y cinco países. Y el 11 de setiembre de 2001 ha dado un muy importante paso como proyecto colectivo con la elaboración y difusión de un *Manifiesto* que nos define como tendencia historiográfica, sin menoscabo de la pluralidad de la red, en debate y relación con la continuidad simple de la historiografía de los años sesenta y setenta del siglo XX, el positivismo que renace y el posmodernismo que decae. Este importante documento se reproduce a continuación.

Waldo Ansaldi

MANIFIESTO DE HISTORIA A DEBATE

Después de ocho años de contactos, reflexiones y debates, a través de congresos, encuestas y últimamente Internet, hemos sentido la urgencia de explicitar y actualizar nuestra posición en diálogo crítico con otras corrientes historiográficas, asimismo desarrolladas en la última década del siglo XX: (1) el continuismo de los años sesenta-setenta, (2) el posmodernismo, y (3) el retorno a la vieja historia, la última "novedad" historiográfica.

Estamos viviendo una transición histórica e historiográfica de resultados todavía inciertos. Historia a Debate como tendencia historiográfica quiere contribuir a la configuración de un paradigma común y plural de los historiadores del siglo XXI que asegure para la historia y su escritura una nueva primavera. A tal fin hemos elaborado 18 propuestas metodológicas, historiográficas y epistemológicas, que presentamos a los historiadores y a las historiadoras del mundo para su debate y, en su caso, adhesión crítica y posterior desarrollo.

METODOLOGÍA

I. Ciencia con sujeto

Ni la historia objetivista de Ranke, ni la historia subjetivista de la posmodernidad: una ciencia con sujeto humano que descubre el pasado conforme lo construye.

Tomar en consideración las dos subjetividades que influyen en nuestro proceso de conocimiento, agentes históricos e historiadores, es la mejor garantía de la objetividad de sus resultados, necesariamente relativos y plurales, por lo tanto rigurosos.

Ha llegado la hora de que la historia ponga al día su concepto de ciencia, abandonando el objetivismo ingenuo heredado del positivismo del siglo XIX, sin caer en el radical subjetivismo resucitado por la corriente posmoderna a finales del siglo XX.

La creciente confluencia entre las "dos culturas", científica y humanística, facilitará en el siglo que comienza la doble redefinición de la historia, como ciencia social y como parte de las humanidades, que necesitamos.

II. Nueva erudición

Somos partidarios de una nueva erudición que amplíe el concepto de fuente histórica a la documentación no estatal, a los restos no escritos de tipo material, oral o iconográfico, a las no fuentes: silencios, errores y lagunas que el historiador y la historiadora ha de valorar procurando también la objetividad en la pluralidad de las fuentes.

Una nueva erudición que se apoye con decisión en el conocimiento no basado en fuentes que aporta el investigador. La historia se hace con ideas, hipótesis, explicaciones e interpretaciones, que nos ayudan además a construir/descubrir las fuentes.

Una nueva erudición que vaya más allá de la historiografía renovadora de los años sesenta y setenta incorporando la nueva relación con las fuentes aportada por la historia de las mujeres, la historia oral, la historia ecológica, la historia mundial/global y otras novedades productivas surgidas o desarrolladas en los años ochenta y noventa, así como la "nueva historiografía" que está naciendo en Internet y de la cual formamos parte.

Una nueva erudición que, reconociendo que el necesario trabajo empírico no decide la verdad histórica más que a través de las comunidades de historiadores, desenvuelva el debate y el consenso en ámbitos colectivos.

Una nueva erudición, en suma, que nos permita vencer el "giro positivista" y conservador a que nos ha conducido, recientemente, la crisis de las grandes escuelas historiográficas del pasado siglo, y que amenaza con devolver a nuestra disciplina al siglo XIX.

III. Recuperar la innovación

Urge un nuevo paradigma que recobre el prestigio académico y social de la innovación en los métodos y de los temas, en las preguntas y en las respuestas, en resumen, en la originalidad de las investigaciones históricas. Una nueva historiografía que mire hacia adelante y que devuelva al oficio de historiador el entusiasmo por la renovación y por los compromisos historiográficos.

Brotarán nuevas líneas de investigación si pensamos con nuestra propia cabeza: considerando que nada histórico nos es ajeno; avanzando mediante el mestizaje y la convergencia de los métodos y de los géneros; llenando los odres viejos con vino nuevo, desde la biografía hasta microhistoria; prestando atención a las necesidades científicas y culturales, sociales y políticas, de una sociedad sujeta a una profunda transformación.

La historiografía del siglo XXI precisa de la ilusión y de la realidad de enfoques auténticamente innovadores si no quiere quedar convertida, como la mujer de Lot, en una estatua de sal.

IV. Interdisciplina

La nueva historiografía que proponemos ha de acrecentar la interdisciplinariedad de la historia, pero de manera equilibrada: hacia adentro de la amplia y diversa comunidad de historiadores, reforzando la unidad disciplinar y científica de la historia profesional; y hacia afuera, extendiendo el campo de las alianzas más acá y más allá de las ciencias sociales clásicas.

Es menester tender puentes que comuniquen el vasto archipiélago en que se ha convertido nuestra disciplina en las últimas décadas. Al mismo tiempo, la historia ha de intercambiar métodos, técnicas y enfoques, además de con las ciencias sociales, con la literatura y con la filosofía (de la historia y de la ciencia, sobre todo), por el lado de las humanidades, y con las ciencias de la naturaleza, por el lado de las ciencias. Sin olvidar las disciplinas emergentes que tratan de las nuevas tecnologías y de su impacto transformador en la sociedad, la cultura, la política y la comunicación.

Aprendiendo de experiencias pasadas, tres son los caminos que hay que eludir, en nuestra opinión, para que la interdisciplinariedad enriquezca a la historia: 1) perseguir una imposible "ciencia social unificada" alrededor de cualquiera otra disciplina, sin menoscabo del máximo desarrollo interdisciplinar tanto individual como colectivo; 2) hacer del diálogo historia_ciencias sociales la receta mágica de la "crisis de la historia", que nosotros entendemos como cambio de paradigmas; 3) diluir la historia en tal o cual disciplina exitosa, como nos proponen hoy en día los narrativistas extremos en relación con la literatura.

V. Contra la fragmentación

El fracaso de la "historia total" de los años sesenta y setenta abrió la vía a una fulgurante fragmentación de temas, métodos y escuelas, acompañada de crecimiento y caos epistemológico, que pareció detenerse en los años noventa y resulta cada vez más anacrónica en el mundo que viene, basado en la interrelación y la comunicación global.

Nuestra alternativa es avanzar, en la práctica historiográfica, nuevas formas de globalidad que hagan converger la investigación histórica atravesando espacios, géneros y niveles de análisis.

Para hacer posible una historia a secas, integral, hay que experimentar, pues, iniciativas de investigación que adopten lo global como punto de partida, y no como "horizonte utópico": líneas mixtas de estudio en cuanto a fuentes y temas, métodos y especialidades; incorporación a la historia general de los paradigmas especializados más innovadores; combinar enfoques cualitativos y cuantitativos; articular temporalidades (que engloben presente y futuro) y escalas diversas; escrutar la globalidad a través de conceptos y métodos, aún potencialmente abarcales, como mentalidad y civilización, sociedad, red y cambio social, narración y comparación, y crear otros nuevos; indagar la

historia mundial como un nuevo frente de la historia global; servirse de las nuevas tecnologías para trabajar a la vez con escritos, voces e imágenes, juntando investigación y divulgación; impulsar la reflexión y el debate, la metodología y la historiografía, como terreno común a todas las especialidades históricas y punto de contacto con otras disciplinas.

HISTORIOGRAFÍA

VI. Tarea historiográfica

Sabiendo como sabemos que el sujeto influye en los resultados de la investigación, se plantea la necesidad de indagar al propio historiador en aras de la objetividad histórica. ¿Cómo? Procurando integrar los individuos en grupos, escuelas y tendencias historiográficas, implícitas y explícitas, que condicionan, se quiera o no, la evolución interna de la historia escrita. Estudiando a los historiadores y a las historiadoras por lo que hacen, no sólo por lo que dicen; por su producción, no sólo por su discurso. Aplicando, con matices, tres conceptos clave de la historia de la ciencia pospositivista: el 'paradigma' como conjunto de valores compartidos; la "revolución científica" como ruptura y continuidad disciplinar; la 'comunidad de especialistas' por su poder decisorio, a su vez condicionada por el entorno social, mental y político. Practicando, en conclusión, una historiografía inmediata que procure ir por delante de los acontecimientos históricos que inciden en los cambios historiográficos que estamos viviendo.

VII. Historiografía global

El agotamiento de los focos nacionales de renovación del siglo XX ha dado paso a una descentralización historiográfica inédita, impulsada por la globalización de la información y del saber académico y superadora del viejo eurocentrismo. La iniciativa historiográfica está hoy más al alcance de todos. El auge, por ejemplo, de una historiografía latina crítica y de una historiografía poscolonial, lo demuestran. Las comunidades transnacionales de historiadores, organizadas en Internet, juegan ya un papel importante en la formación de nuevos consensos en detrimento del anterior sistema de dependencia de unas historiografías nacionales de otras y de intercambios académicos elitistas, jerárquicos y lentos.

No entendemos la globalización historiográfica como un proceso uniformador, pensamos y ejercemos la historia, y la historia de la historia, como docentes e investigadores, en diferentes ámbitos superpuestos e interrelacionados: local, regional, nacional, continental e internacional/global.

VIII. Autonomía del historiador

Conforme los proyectos colectivos del siglo XX fueron entrando en decadencia, sin ser todavía reemplazados por un nuevo paradigma común, ha crecido de manera exagerada la influencia del mercado editorial, de los grandes medios de comunicación y de las instituciones políticas, en la escritura de la historia, en la elección de temas y métodos, en la formulación de hipótesis y conclusiones, con un sentido cada vez más evidente de promoción de la vieja historia de los "grandes hombres".

Recuperar la autonomía crítica de los historiadores y de las historiadoras respecto de los poderes establecidos para decidir el cómo, el qué y el por qué de la investigación histórica nos exige: reconstruir tendencias, asociaciones y comunidades que giren sobre proyectos historiográficos, más allá de las convencionales áreas académicas; utilizar Internet como medio democrático y alternativo de comunicación, publicación y difusión de propuestas e investigaciones; observar la evolución de la historia inmediata, sin caer en el presentismo, para captar las necesidades historiográficas, presentes y futuras, de la sociedad civil local y global.

IX. Reconocer tendencias

La vía más nociva para imponer la propia tendencia historiográfica, normalmente conservadora, es negar que existan o que deban existir tendencias historiográficas. El imaginario individualista, los compartimentos académicos y las fronteras nacionales, ocultan lo que tenemos de común, muchas veces sin saberlo o sin decirlo: por formación, lecturas, filiaciones y actitudes. Somos partidarios y partidarias, en consecuencia, de sacar a la luz las tendencias actuantes, más o menos

latentes, más o menos organizadas, para clarificar posiciones, delimitar debates y facilitar consensos. Una disciplina académica sin tendencias, discusión y autoreflexión, está sujeta a presiones extra-académicas, con frecuencia negativas para su desarrollo. El compromiso historiográfico consciente nos hace, por lo tanto, libres frente a terceros, rompe el aislamiento personal, corporativo y local, favorece el reconocimiento público y la utilidad científica y social de nuestro trabajo profesional.

X. Herencia recibida

Nos oponemos a hacer tabla rasa de la historia y de la historiografía del siglo XX. El reciente retorno de la historia del siglo XIX hace útil y conveniente recordar la crítica de que fue objeto por parte de Annales, el marxismo y el neopositivismo, aunque justo es reconocer también que dicho "gran retorno" pone en evidencia el fracaso parcial de la revolución historiográfica del siglo XX que dichas tendencias protagonizaron. El imprescindible balance, crítico y autocrítico, de las vanguardias historiográficas no anula, por consiguiente, su actualidad como tradiciones necesarias para la construcción del nuevo paradigma. Porque simbolizan el "espíritu de escuela" y la militancia historiográfica, así como el ejemplo de una historia profesional abierta a lo nuevo y al compromiso social, rasgos primordiales que habremos de recuperar ahora en otro contexto académico, social y político, con unos medios de comunicación muy superiores a los existentes en los años sesenta y setenta del ya pasado siglo.

XI. Historiografía digital

Las nuevas tecnologías están revolucionando el acceso a la bibliografía y a las fuentes de la historia; desbordando las limitaciones del papel para la investigación y la publicación; posibilitando nuevas comunidades globales de historiadores. Internet es una poderosa herramienta contra la fragmentación del saber histórico si se utiliza de acuerdo con su identidad y posibilidades, esto es, como un forma interactiva de transmitir información instantánea de manera horizontal a una gran parte del mundo.

Según nuestro criterio, la historiografía digital ha de seguir siendo complementada con libros y demás formas convencionales de investigación, difusión e intercambio académicos, y viceversa. Este nuevo paradigma de la comunicación social no va a reemplazar, en consecuencia, las actividades presenciales y sus instituciones seculares, pero formará parte de una manera creciente de la vida académica y social real.

La generalización de Internet en el mundo universitario, y en el conjunto de la sociedad, así como la educación informática de los más jóvenes irán imponiendo esta nueva historiografía como factor relevante de la inacabada transición paradigmática entre el siglo XX y el siglo XXI.

XII. Relevo generacional

En la segunda década de este siglo tendrá lugar un considerable relevo generacional en el cuadro de profesores e investigadores a causa de la jubilación de los nacidos después de la II Guerra Mundial. ¿Supondrá esta transición demográfica la consolidación de un cambio avanzado de paradigmas? No lo podemos asegurar.

La generación del 68 fue más bien una excepción. Entre los estudiantes universitarios actuales contemplamos parecida heterogeneidad historiográfica e ideológica que el resto de la academia y de la sociedad. Podemos encontrarnos con historiadores e historiadoras mayores que siguen siendo renovadores, y jóvenes con conceptos decimonónicos del oficio de historiador y de su relación con la sociedad. Nuestra responsabilidad como formadores de estudiantes que serán mañana profesores e investigadores es, a este respecto, capital. Nunca fue tan crucial continuar explicando la historia con enfoques avanzados -también por su autocrítica- desde la enseñanza primaria y secundaria hasta los cursos de posgrado. La historia futura estará condicionada por la educación que reciben aquí y ahora los historiadores futuros: nuestros alumnos.

TEORÍA

XIII. Historia

Es esencial para el historiador pensar el tema, las fuentes y los métodos, las preguntas y las respuestas, el interés social y las implicaciones teóricas, las conclusiones y las consecuencias, de una investigación.

Somos contrarios a una "división del trabajo" según la cual la historia provee de datos y otras disciplinas reflexionan sobre ellos (o escriben relatos de amplia difusión). Las comunidades de historiadores profesionales tienen que asumir su responsabilidad intelectual tratando de completar el ciclo de los estudios históricos, desde el trabajo de archivo hasta la valoración y reivindicación de su impacto en las ciencias sociales y humanas, en la sociedad y en la política.

El aprendizaje de los estudiantes universitarios de historia en cuestiones de metodología, historiografía, filosofía de la historia y otras disciplinas con base teórica, es el camino para elevar la creatividad futura de las investigaciones históricas, subrayar el lugar de la historia en el sistema científico y cultural y fomentar nuevas y buenas vocaciones historiográficas.

Nuestra meta es que el historiador que reflexione intelectualmente haga trabajo empírico, y que el historiador que investiga con datos concretos piense con alguna profundidad sobre lo que hace, obviando así la fatal disyuntiva de una práctica (positivista) sin teoría o de una teoría (especulativa) sin práctica. Una mayor unidad de la teoría y la práctica hará factible, por lo demás, una mayor coherencia de los historiadores y de las historiadoras, individual y colectivamente, entre lo se dice, historiográficamente, y lo que se hace, empíricamente.

XIV. Fines de la historia

La aceleración histórica de la última década ha reemplazado el debate sobre el "fin de la historia" por el debate sobre los "fines de la historia".

Asumiendo que la historia no tiene metas pre-establecidas y que, en 1989, dio comienzo un profundo viraje histórico, cabe preguntarse, también desde la historia académica, adónde nos lleva éste, quién lo conduce, en favor de qué intereses y cuáles son las alternativas.

El futuro está abierto. Es responsabilidad de los historiadores y de las historiadoras ayudar a que los sujetos de la historia construyan mundos futuros que garanticen una vida libre y pacífica, plena y creativa, a los hombres y mujeres de todas las razas y naciones.

Las comunidades de historiadores han de contribuir pues a construir una "nueva Ilustración" que, aprendiendo de los errores de la historia y de la filosofía, piense teóricamente sobre el sentido del progreso que hoy demanda la sociedad, asegurando a las grandes mayorías del Norte y del Sur, del Este y Oeste, el disfrute humano y ecológico de los avances revolucionarios de la medicina, la biología, la tecnología y las comunicaciones.

SOCIEDAD

XV. Reivindicar la historia

El primer compromiso político de los historiadores debería ser reivindicar, ante la sociedad y el poder, la función ética de la historia, de las humanidades y de las ciencias sociales, en la educación de los ciudadanos y en la formación de las conciencias comunitarias. La historia profesional ha de combatir aquellas concepciones provincianas y neoliberales que todavía pretenden confrontar técnica con cultura, economía con sociedad, presente con pasado, pasado con futuro.

Los efectos más notorios de las políticas públicas de desvaloración social de la historia son la falta de salidas profesionales, el descenso de las vocaciones y los obstáculos a la continuidad generacional. Las comunidades de historiadores debemos aceptar como propios los problemas laborales de los jóvenes que estudian y quieren ser historiadores, cooperando en la búsqueda de unas soluciones que pasan por la revalorización del oficio de historiador y de sus condiciones de trabajo y

de vida, en el marco de la defensa y desarrollo de la función pública de la educación, la universidad y la investigación.

XVI. Compromiso

En tiempos de paradójicos "retornos", queremos constatar y alentar la "vuelta al compromiso" de numerosos académicos, también historiadores, en diversos lugares del mundo con las causas sociales y políticas vinculadas a la defensa de valores universales de educación y salud, justicia e igualdad, paz y democracia. Actitudes solidarias indispensables para contrarrestar otros compromisos académicos con los grandes poderes económicos y políticos, mediáticos y editoriales. Contrapeso vital, por lo tanto, para conjurar una virtual escisión de la escritura académica de la historia respecto de las mayorías sociales que financian con sus impuestos nuestra actividad docente e investigadora.

El nuevo compromiso que preconizamos es diverso, crítico y con anhelos de futuro. El historiador y la historiadora han de combatir, desde la verdad que conocemos, aquellos mitos que manipulan la historia y fomentan el racismo, la intolerancia y la explotación de clase, género, etnia. Resistiendo, desde el conocimiento del pasado, los futuros indeseables. Cooperando, y rivalizando, con otros científicos sociales y humanistas, en la construcción de mundos históricamente mejores, como profesionales de la historia, pero también como ciudadanos.

La relación del historiador con la realidad que nos rodea pasa por su análisis en un contexto temporal continuo. Si se acepta que la objetividad de la ciencia de la historia es inseparable de la subjetividad (plural) del historiador, debemos concluir que no existen grandes diferencias cualitativas entre una historia inmediata y una historia mediata, entre una historia más contemporánea y una historia más antigua. Todo es historia, si bien cuando más nos distanciamos de lo actual mayor es la carga que recae sobre nosotros, historiadores, por ausencia de las disciplinas más presentistas.

XVII. Presente y futuro

Nuestro objeto de estudio (hombres, mujeres y medio natural humanizado) está evidentemente en el pasado, pero nosotros estamos en el presente, y estos presentes están preñados de futuros. El historiador no puede escribir con rigor la historia al margen del tiempo vivido, y de su fluir permanente.

Contemplamos varios niveles en la relación del historiador con la inmediatez histórica: compromiso social y político, tema de investigación, historiografía de intervención o criterio metodológico general para la investigación. Hace medio siglo que los fundadores de la escuela de *Annales* lo formularon: "comprender el pasado por el presente, comprender el presente por el pasado". Hoy es preciso, además, poner el mismo énfasis en la interrelación pasado/futuro.

La caída de la filosofías finalistas de la historia, sean socialistas sean capitalistas, ha puesto de relieve un futuro más abierto que nunca. El historiador ha de asumir un papel en su definición con sus experiencias y argumentos históricos, con hipótesis y apuestas desde la historia. Edificar el futuro sin contar con la historia nos condenaría a repetir sus errores, a resignarnos con el mal menor o a edificar castillos en el aire.

XVIII. Nuevo paradigma

La historiografía depende de los historiadores y de la historia inmediata. El cambio de paradigmas historiográficos que venimos proponiendo, desde 1993, cabalga sobre los cambios históricos acelerados iniciados en 1989. Entre diciembre de 1999 (Seattle) y julio de 2001 (Génova) hemos observado los comienzos de un movimiento global sin precedentes, contra los estragos de la globalización, que busca ya alternativas de sociedad: el pensamiento único es ahora menos único. Son muchos los que califican de cambio de civilización la globalización y sus críticos, la sociedad de la información, la nueva revolución científico-tecnológica y el movimiento social global: no es fácil entrever lo que nos depara el mañana pero hay razones para la esperanza. Todos debemos colaborar.

Historia a Debate es parte activa de este proceso transformador: queremos cambiar la historia que se escribe y coadyuvar a cambiar la historia humana. Según evolucione el debate historiográfico,

Renovación historiográfica

y la historia más inmediata, nuestras propuestas recibirán más o menos consenso académico, las variaremos o no según interese, si bien hay planteamientos que, aun siendo por el momento minoritarios, nos parecen ineludibles para condicionar críticamente el nuevo paradigma en formación: el conjunto plural de valores y creencias que va a regular nuestra profesión de historiador en el nuevo siglo. Por todo ello, la historia nos absolverá, esperemos.

En la Red a 11 de setiembre de 2001

NOTA: Quienes deseen suscribir este Manifiesto y/o opinar, criticar, sugerir cuestiones relativas a su contenido, difusión y desarrollo pueden escribir a h-debate@cesga.es

o bien a

Historia a Debate

Apartado 26

15702 Santiago de Compostela

España

Invitamos a acceder a la página web de Historia a Debate: www.h-debate.com

PRESENTACIÓN DEL MANIFIESTO EN BUENOS AIRES

Manifiesto Historia a Debate: exposiciones e impresiones

El viernes 13 de Septiembre, en una sala del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), se llevó a cabo la presentación del *Manifiesto Historia a Debate*. El panel de oradores estuvo compuesto por Dora Barrancos, Liliana Barela, Nicolás Iñigo Carreras, Hilda Agostino y Waldo Ansaldi. Verónica Giordano fungió de moderadora.

Hilda Agostino preside el Centro de Estudios Históricos del Partido de La Matanza que funciona en la Universidad Nacional del mismo nombre. En su exposición, "Génesis y acción de la comunidad historiográfica Historia a Debate", presentó los puntos principales del Manifiesto que el 11 de septiembre de 2001 fue lanzado a la comunidad virtual desde el foro HISTORIA A DEBATE. La oradora reseñó las principales actividades que se han llevado a cabo desde sus inicios y las listas de países que participan de esta propuesta.

Liliana Barela dirige el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Su intervención, sobre "La historia reciente y el Manifiesto de Historia a Debate", hizo hincapié en el uso de nuevas fuentes. En particular, dio cuenta de su experiencia en el trabajo con fuentes orales en investigaciones sobre sectores populares, específicamente en el Barrio Ramón Carrillo y la Villa 1-11-14.

Nicolás Iñigo Carrera es investigador del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) y profesor de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. En su exposición abordó "La cuestión de los paradigmas y la construcción del conocimiento científico de la historia". Señaló la necesidad de que la propuesta *Manifiesto Historia A Debate* construya un paradigma plural y abierto que establezca el diálogo con *otras* corrientes historiográficas. Sostuvo la necesidad de definir con más precisión a estas *otras corrientes historiográficas*, especialmente a la identificada por la expresión "continuismo de los años 1960-1970", que parece no definir con claridad interlocutor alguno. El historiador Iñigo Carreras fue especialmente crítico de la ausencia de explicitación, en el Manifiesto, de lo que él denominó "criterios teórico-metodológicos y valores comunes para la construcción de conocimiento que se oriente a la búsqueda de la verdad". Postuló que el énfasis debería estar puesto en estos criterios y no en el comportamiento de los historiadores que integran la comunidad. Señaló que, de otro modo, la verdad histórica adquiere una forma corporativa de tipo medieval. A su entender, la aproximación a la *verdad histórica* está configurada por *valores compartidos*, que el nuevo paradigma debe explicitar, para formular luego criterios *teórico-metodológicos* para la producción de conocimiento *científico*.

Dora Barrancos dirige el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Su exposición giró en torno a los "Cambios producidos en el pasaje de la concepción objetivo-universalizante a la incorporación de las/los sujetos borrados de la historiografía". Cultora de los estudios de género, hizo una crítica a ese paradigma objetivo-universalizante, en el cual las ciencias nomotéticas estaban vinculadas con los métodos de las ciencias naturales. Articuló la irrupción del feminismo historiográfico como sujeto colectivo que marca una ruptura dentro de este paradigma. Para Dora Barrancos es esencial acudir a las *fuentes* y evitar el empacho de *teoría*, que puede devenir en un obstáculo para las indagaciones. Por otra parte, postula que no hay una teoría sino una multiplicidad de perspectivas posibles, y acudiendo a Deleuze afirma,

“somos sujet@s de *múltiples racionalidades*”. Así para Dora Barrancos no es la *verdad* la que guía la producción de conocimiento *científico*, sino el *placer* mismo de su producción.

Por último, presentó su punto de vista **Waldo Ansaldi**, investigador del Centro de Estudios Socio-Históricos de la Universidad Nacional de La Plata y del Instituto que convocaba a la reunión. Waldo Ansaldi es Doctor en Historia pero su campo de investigación y docencia es la sociología histórica. Señaló dos proposiciones del *Manifiesto* que son interesantes desde la perspectiva de la sociología histórica: la primera, reconocer la idea de una ciencia con sujeto, y desde esta perspectiva pensar las relaciones que se tejen entre ambos. La segunda, tener presentes los componentes tiempo -un tiempo más analítico que cronológico- y espacio. Convocó a e recuperar las mejores tradiciones históricas como la de los *Annales*, a dar cuenta de las líneas de ruptura y continuidad y a explicar el presente desde el pasado, desde la *larga duración*. Instó a recuperar la idea de multicausalidad y a abolir las fronteras disciplinarias, en términos de *hibridación de las disciplinas*, según la propuesta de Dogan y Parhe.

Desde nuestra mirada, la invitación a leer el *Manifiesto Historia a Debate*, es una invitación a aquello que Wallerstein llamó *Abrir las ciencias sociales*. Para Wallerstein, a fines de los 1960 se planteaba el desafío del “parroquialismo” en dos versiones, epistemológica una y política la otra. En su versión epistemológica este desafío encarnaba un cuestionamiento directo a la base epistemológica universalizante de los análisis, a una epistemología machista y burguesa. La versión política se refería más bien a ampliar las bases de reclutamiento del personal (estudiantes y profesores), reducido por entonces tan sólo a las estructuras universitarias. La solución propuesta combinaba ambos desafíos, si se ampliaba la base del reclutamiento académico, se ampliaría también el campo de los objetos de estudio. Se convocaba a *abrir las ciencias sociales, a descolonizarlas*.

Esta propuesta parece estar aún hoy vigente y las cuestiones epistemológicas y políticas de nuestro tiempo parecen hacer urgente la apertura al debate para la construcción de nuevas redes que puedan articular un nuevo paradigma. En efecto, en la presentación del *Manifiesto*, se abrieron las ciencias sociales y tuvo lugar el debate. Se produjo un interesante intercambio entre Nicolás Iñigo Carreras y Dora Barrancos en torno al problema epistemológico de cual *debe ser* el motor del conocimiento: ¿es éste motorizado por el placer o por la incesante búsqueda de la verdad?; ¿la búsqueda de la verdad ha conducido al pensamiento único o el placer ha relativizado las condiciones de producción del conocimiento?; ¿la verdad conduce al puro fundamentalismo y el placer, en cambio, al puro relativismo?

Cabe suponer que el *placer* ha convocado a estos historiadores a reunirse en un *sitio* virtual y real, a convocar al debate sobre el paradigma y a invitar a un nuevo consenso plural. La posibilidad de encuentro e intercambio convoca al *placer* por la discusión historiográfica. *Placer* que se erige entonces en producción de redes, de conocimiento de sujetos, ellos y ellas. Sin embargo, la propuesta llama también a

la reflexión acerca de problemas académicos, profesionales y laborales, al compromiso del historiador con la sociedad, la política y la cultura de nuestro tiempo.

Y no puede haber compromiso si no hay consenso en torno a ciertas verdades. Y este compromiso es claro, por ejemplo, en el caso concreto de solidaridad con el historiador Raúl Dargoltz, juzgado por la publicación de un libro de historia inmediata sobre el levantamiento popular de la provincia de Santiago de Estero en diciembre de 1993. O en la manifestación de protesta por el asesinato de Ernest Lluch, historiador de la economía, socialista, luchador antifranquista y entusiasta

Renovación historiográfica

partidario de la solución del problema vasco a través del diálogo y la negociación, motivos por los cuales fue asesinado.

Este compromiso no es sino un *compromiso con la verdad*, que a nuestro entender corre siempre el peligro de devenir en fundamentalismos o relativismos, sea por exceso o por descuido. Como así también el placer corre el peligro de devenir en puro narcisismo, lo cual creemos no es un peligro menor.

La propuesta del Manifiesto nos parece sumamente interesante no sólo como propuesta historiográfica sino como espacio, *sitio* de reunión, de información (no entendida como mero dato, sino como producción) y de *hibridación*. Todo esto, coherente con la propuesta del taller de *Sociología Histórica* del que participamos.

El Taller nos ha permitido acercarnos a una nueva forma de interpretación de los procesos socio-históricos desde la perspectiva de la larga duración, desde una clave analítica y narrativa. Desde esta clave de análisis y narrativa, que propone el taller es que intentamos leer la historia *con otros ojos*.

Mariana Stechina, Inés Petz y Soledad Catoggio

Estudiantes de Sociología e integrantes del Taller de Investigaciones de Sociología Histórica de América Latina, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, curso 2002.



**51° CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS
INTERNATIONAL CONGRESS OF AMERICANISTS**

Santiago, Chile, 14 – 18 Julio de 2003

“Repensando las Américas en los umbrales del siglo XXI”

**Presidencia Honorífica del Congreso:
Presidente Constitucional de la República de Chile
Sr. Ricardo Lagos**

**Presidente de la Comisión Organizadora
Rector de la Universidad de Chile
Sr. Luis A. Riveros**

II CIRCULAR

(Documento difundido por la Comisión Organizadora del 51° Congreso Internacional de Americanistas, en abril de 2002, con la firma de Luis Riveros (Presidente, Rector de la Universidad de Chile), Mario Sapag, Vicepresidente, Vicerrector Académico), Jorge Hidalgo (Vicepresidente Ejecutivo, Coordinador Académico), Milka Castro-Lucic (Secretaria General)

1.- Estructura del Congreso.

- 1.1. - **Sesiones plenarias:** de Apertura, Clausura y Asambleas Generales.
- 1.2. - **Conferencias Magistrales Plenarias.** Estas conferencias serán dictadas por invitados que gocen de prestigio internacional
- 1.3. - **Simposios.** Serán las actividades académicas básicas del Congreso. Se adjunta listado en Anexo N° 1.
- 1.4. - **Mesas Redondas, Reuniones Internacionales.** Estas actividades se desarrollarán paralelamente a las sesiones de Simposios; y deberán ser coordinadas con los organizadores del Congreso. Las propuestas recibidas y aprobadas serán anunciadas en el Programa del 51° Congreso.
- 1.5. - **Seminarios colaterales al Congreso.** Podrán ser actividades organizadas en cooperación con instituciones nacionales e internacionales fuera del marco del Congreso, pero durante su celebración.
- 1.6. - **Reuniones sociales, programa cultural y turismo.** Se adjunta información en el Programa.

2. -- Simposios

2.1 Lista de Simposios:

La aceptación de simposios estuvo a cargo del Comité Académico Nacional, de la Comisión Organizadora. De las 235 propuestas recibidas fueron aceptados 153 simposios estructurados en 8 grupos temáticos. En Anexo N° 1 se encuentra la relación completa de simposios del 51 ICA.

2.2 Aceptación de ponencias:

2.1.1 La fecha tope de admisión de propuestas de ponencias es el **31 de diciembre de 2002**.

2.1.2 La aceptación de ponencias estará a cargo de los Coordinadores de Simposios. Se sugiere a los Coordinadores solicitar sinopsis de ponencias lo suficientemente amplias, como para valorar adecuadamente la calidad de las propuestas (p. ej. Entre 1800 y 3600 caracteres).

2.3 Compromiso de los Coordinadores de Simposios:

Los encargados de la organización conceptual y formal de los simposios son sus Coordinadores, quienes deben:

2.3.1 Cuidar la línea temática establecida

2.3.2 Enviar un resumen de la temática del Simposio a quienes soliciten esta información.

2.3.3 Decidir la aceptación de las ponencias.

2.3.4 Cuidar del programa general y detallado del simposio

2.3.5 Cuidar la organización de las sesiones

2.3.6 Decidir sobre la publicación de las memorias.

2.4. Compromiso de los organizadores del 51° ICA:

2.4.1 Difundir la información sobre los simposios antes del Congreso y durante el desarrollo del Congreso

2.4.2 Actuar, en casos de necesidad, como intermediarios.

2.4.3 Asegurar el espacio físico y el equipamiento audio-visual para la realización de simposios.

2.5. Comunicación entre los Coordinadores y los Organizadores del 51° ICA:

2.5.1 Se solicita a los Coordinadores mantener informado al secretariado del 51 ICA sobre las ponencias aceptadas.

2.5.2 La relación completa de ponencias debería ser transmitida al Secretariado del 51° ICA a más tardar hasta el día 31 de enero del 2003.

2.5.3 El Secretariado del 51 ICA informará a los Coordinadores sobre la formalización del status (inscripciones y pagos) de los ponentes.

2.5.4 Durante el mes de Mayo de 2002 se distribuirá una Carta dirigida a los Coordinadores de simposios.

3.- Ponencias

3.1 Inscripción de ponencias.

3.1.1 Las propuestas de ponencias deben dirigirse directamente a las coordinaciones de simposios para su aprobación e inclusión en el programa del simposio y del Congreso.

Congresos, reuniones, jornadas

- 3.1.2 La ponencia debe ser presentada en uno de los cuatro idiomas sugeridos (español, inglés, portugués y francés).
- 3.1.3 La ponencia debe estar preparada según las reglas técnicas establecidas por la Coordinación del Simposio.
- 3.1.4 Un participante puede presentar, como máximo, dos ponencias en un mismo simposio, o en dos simposios diferentes.
- 3.1.5 La fecha límite de la aceptación de la ponencia lo definen las coordinaciones de simposios; no obstante, por razones operativas del Congreso la misma no puede pasar del **31 de diciembre de 2002**. En otro caso no se incluirá en el Programa Oficial del Congreso.
- 3.1.6 En el Programa Oficial del Congreso, sólo se incluirán los expositores que hayan cancelado la cuota de inscripción al 31 Mayo del 2003.

3.2 Resúmenes de ponencias.

Los organizadores del 51° ICA **NO VAN A PUBLICAR RESÚMENES DE PONENCIAS** y por lo tanto piden no enviarles ningún tipo de resúmenes o síntesis de sus trabajos. Las Coordinaciones de Simposios tienen, no obstante, el derecho de tomar una decisión diferente para lograr los fines internos de sus respectivos simposios.

NOTA: Si los Coordinadores lo considerasen útil, pueden publicar los folletos con resúmenes de las ponencias aceptadas para distribuirlos convenientemente.

3.3 Certificaciones de inscripción de ponencias y de inscripción al Congreso:

- 3.3.1 La única instancia que puede expedir certificados sobre la inscripción de ponencias es la Coordinación del Simposio.
- 3.3.2 Los organizadores del 51° ICA, podrán expedir el certificado de inscripción al Congreso una vez pagada la cuota de inscripción correspondiente. No se emitirán invitaciones formales a los Participantes del Congreso, salvo casos de Invitados Especiales.

4. Participantes y cuotas de inscripción.

- 4.1 Las **categorías básicas de participación** serán: a) Participantes del Congreso; y b) Acompañante del participante.
- 4.2 **Status del participante:** se adquiere cancelando la cuota de inscripción del Congreso. Se distinguirán dos categorías de participantes: regulares y estudiantes.
- 4.3 Las **categorías de participantes** serán: coordinadores, participantes con ponencia, participantes sin ponencia.
- 4.4 **Derechos de los participantes:**
 - 4.4.1 Participar en todas las actividades académicas y sociales.
 - 4.4.2 Proponer mociones, derecho de voz y voto en la Asamblea General.
 - 4.4.3 Recibir los materiales del Congreso.
- 4.5 **Estudiante:** podrá ser incluido en esta categoría, aquellos estudiantes de pre – y post grado, que al 14 de julio del 2003 no cumplan 30 años de edad. Para ser admitido como estudiante hay que adjuntar al formulario de inscripción una constancia expedida por la institución docente que certifique tal status previsto para el año 2003 y la fotocopia de la hoja respectiva del pasaporte con la fecha de nacimiento. Los estudiantes tendrán rebaja del 50 % de la cuota de inscripción vigente ya sea que participen con ponencia o sin ella.
- 4.6 **Acompañantes:** Deben ser declarados como tales por un participante en el formulario de inscripción y cancelar la cuota prevista. Tendrán derecho a participar en todas las actividades del Congreso. Sin embargo, no tendrán derecho a: voz ni voto en la Asamblea, presentar

ponencias, recibir los materiales del Congreso. Cancelarán la cuota que se encuentra en el siguiente cuadro:

4.7 Cuotas de inscripción

	Participantes Con ponencia	Participantes sin ponencia	Acompañantes
Hasta el 31 de diciembre de 2002	USD 160	USD 160	70
Hasta el 31 de mayo de 2003	USD 200	USD 200	80
Desde el 1 de junio de 2003	USD 230	USD 230	90

En el caso de no-asistencia, la Comisión Organizadora no podrá devolver las cuotas de inscripción desembolsadas por quienes hayan formalizado su participación en el Congreso, pero se compromete a remitirles en breve plazo los materiales del Congreso.

En el Programa del Congreso, por razones técnicas, se incluirán solo las personas que cancelen su cuota de inscripción hasta el **15 de mayo del año 2003**.

Las inscripciones se realizarán en el Centro de Convenciones Diego Portales, Av. Bernardo O'Higgins 233. El día Lunes 14 de Julio se efectuará en el Edificio Diego Portales, una Ceremonia Inaugural, con la presencia del Presidente de la República, don Ricardo Lagos, el Rector de la Universidad de Chile, el Alcalde de la Municipalidad de Santiago, y otras autoridades nacionales. A continuación habrá un evento artístico, y luego una recepción, en el mismo lugar. El día Martes, se efectuará en el Castillo Hidalgo, ubicado en el Cerro Santa Lucía, a pocos pasos del lugar del Congreso, una reunión social. El día Miércoles, se ofrecerá un espectáculo artístico. El Jueves, se celebrará la Asamblea del Congreso Internacional de Americanistas, para elegir el país que será sede del Congreso N° 52. El día Viernes se efectuará la Ceremonia de Clausura. Estas dos últimas Asambleas tendrán lugar en el Centro de Convenciones Diego Portales.

Las sesiones de trabajo tendrán lugar en el Edificio Diego Portales, el Centro de Extensión de la Universidad Católica, y el *campus* Andrés Bello de la Universidad de Chile. Todos estos lugares se encuentran muy próximos uno de otro, conformando un área claramente delimitada, facilitando así el desplazamiento de los participantes.

5.- Apoyo económico

Siguiendo la tradición de los congresos anteriores, el Comité Organizador del 51 ICA tiene programado establecer un sistema de facilidades económicas para los participantes más necesitados. Estas incluirán:

- 5.1 Exención parcial o total de la cuota de inscripción,
- 5.2 Cobertura parcial o total de los gastos de alojamiento en Santiago (en residencias estudiantiles).

Estas facilidades se orientaran preferentemente a participantes de América Latina y Europa Centro-Oriental, y a investigadores jóvenes, de hasta 35 años de edad.

Las solicitudes para la obtención de apoyo económico, deben canalizarse a través de los Coordinadores de simposios a partir de 1 de septiembre de 2002. Se tomarán en cuenta **sólo las solicitudes de personas cuyas ponencias fueron aceptadas por los coordinadores de simposios**.

Congresos, reuniones, jornadas

6. Servicios complementarios

6.1 Servicios de hotelería y turismo.

La agencia oficial del Congreso será:

Turismo Tajamar S.A.

Contacto: Pilar Lorca o Paulina Yuric

Orrego Luco 023

Providencia

Santiago, Chile

Tel: (56-2) 336 81 62 / (56-2) 336-81 63

Fax: (56-2) 233 29 96

Adicionalmente se dispondrá de información en la página Web del Congreso www.uchile.cl/vaa/americanista

6.2 Alimentación

La organización del Congreso ofrecerá los lugares de uso habitual de profesores y estudiantes al interior de la Universidad, los llamados “casinos universitarios” y cafeterías. Además, el Congreso se desarrollará en una zona céntrica de la ciudad de Santiago, lo que permitirá disponer de diversos restaurantes cercanos al lugar del evento. El valor de una comida rápida se calcula en US\$ 2 a 3.

6.3 Servicios de transporte aéreo

La Línea Aérea principal del Congreso será LAN CHILE.

Para los tramos no cubiertos por esta línea, se entregará información en la página web.

Para toda información adicional, por favor, remitirse a la página web.

7.- Inscripción.

Se adjunta el formulario de inscripción al final de este documento.

8.- Informaciones técnicas útiles del 51 ICA:

8.1 Sugerimos visitar a menudo la página WEB del Congreso: www.uchile.cl/vaa/americanista
Es allí donde vamos a publicar todas las novedades y complementaciones sobre el 51 ICA sin recurrir a circulares adicionales.

8.2 La III (última) circular se distribuirá en marzo del 2003 y será enviada sólo a las personas que nos hayan enviado por correo, fax o e-mail el formulario de inscripción al Congreso.

8.3 Correspondencia e inscripciones:

Las inscripciones al 51 ICA y todo tipo de correspondencia relativa al Congreso debe dirigirse a:

51 ICA - Universidad de Chile

Secretaría General.

Diagonal Paraguay 265 of. 1405

Santiago, CHILE

Tel. 56-2-6782148; Fax: 56-2-6782061

SIMPOSIOS DEL 51 ICA

ESTRUCTURA SEGUN ÁREAS TEMATICAS

Área Temática	N° Simposios Aceptados
Antropología (A)	26
Arqueología y Antropología Física (ARQ)	26
Arte, Literatura y Lingüística (ALL)	19
Historia (HIST)	30
Patrimonio, Estudios Urbanos y Medio Ambiente (PAT)	12
Movimientos Étnico Sociales, Derechos Humanos y Género (MES)	15
Estudios Políticos Sociales y Económicos/Social (EPS)	20
Pensamiento, Filosofía y Educación/Ideas (PEN)	5
Total Simposios Aceptados	153

**51° CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS.
Santiago, 14-18 Julio de 2003**

**CONCURSO PARA JÓVENES AMERICANISTAS: ESTUDIOS CIENTIFICOS EN TEMAS
AMERICANOS**

CONVOCATORIA

La Comisión Organizadora del 51° Congreso Internacional, en coordinación con el Comité Permanente de los ICA, convoca a los jóvenes americanistas al Concurso para un Estudio Científico en Temas Americanos y Comparativos.

REGLAMENTO:

1. Temáticas:

1.1. Se premiarán en total 6 mejores trabajos (con seis iguales primeros premios), dos (2) en cada uno de las siguientes áreas:

- * Humanidades (arqueología, historia, filosofía, letras, etc.)
- * Ciencias Sociales (ciencias políticas, economía, geografía humana, sociología, etc.)
- * Ciencias naturales (ecología, geografía física, protección del medio ambiente, relaciones sociedad - medio ambiente, etc.)

1.2. Los organizadores muy especialmente invitan a considerar la temática de "Repensar las Américas en los Umbrales del Siglo XXI", abordable en cada una de las áreas estipuladas.

1.3. Los trabajos pluri- e interdisciplinarios como también comparativos (con otras regiones del mundo) serán bienvenidos.

2. Premios:

2.1. Se ofrecen 6 primeros premios (2 en cada área) que consistirán de:

- * Diploma entregado en la Sesión de Inauguración del 51° Congreso Internacional de Americanistas
- * Un cheque por USD 500, - (por trabajo premiado)
- * La publicación del estudio en las Memorias del 51° ICA.

2.2. En caso de no otorgarse premio en un área, la vacante será transferida a otra, de acuerdo a la calidad de los trabajos presentados.

2.3. Se ofrecen 6 premios, no obstante se puede premiar un número menor de trabajos, o ninguno, dependiendo del nivel presentado.

3. Edad del participante: 30 años (no cumplidos antes de la fecha tope de la presentación de trabajo).

4. El plazo final de presentación será el **31 de diciembre del año 2002**.

5. Admisión y presentación de estudios:

5.1. Se admitirán estudios:

- a) originales, realizados por los participantes del 51° ICA
- b) aceptados como ponencias en un simposio.

Concursos, becas, subsidios

c) escritos en uno de los cuatro idiomas: español, inglés, portugués o francés.

5.2. De acuerdo con lo anterior la presentación de un estudio al Concurso puede hacerla el Autor del trabajo o el Coordinador de un Simposio.

5.3. Los trabajos (el texto) deben presentarse anónimos, acompañados de un sobre sellado conteniendo los datos personales del autor (autores).

6. Criterios técnicos:

6.1. Los trabajos deben estar escritos a máquina o computadora

6.2. No deben exceder de 25 páginas estándar (de 30 líneas) y un total de 45 mil caracteres.

6.3. En caso de ser premiados, para su publicación los autores deben facilitar el texto en disquete hasta el **17 de julio de 2003**.

7. El Jurado:

El Jurado del Concurso lo constituirá el Comité Académico Nacional del 51 ICA, la Comisión Organizadora y las vicepresidencias de honor.

8. Los resultados y la entrega de Premios:

8.1. Los resultados se les comunicaran a los interesados en la primera semana de junio de 2003.

8.2. La entrega oficial de premios se efectuará durante la Ceremonia de Inauguración del 51° Congreso Internacional de Americanistas, el 14 de julio, en Santiago, Chile.

Alberto J. Pla, *América Latina, mundialización y crisis*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2001 (232 págs.) ISBN 950-808-253-4.

Este libro reúne una serie de trabajos de Alberto J. Pla, que han tenido poca difusión y abarcan un período amplio desde 1987 a la fecha. Como se trata de las versiones originales de los mismos, hay que ubicar los textos en las fechas que fueron escritos y que figuran en el índice.

Los temas abarcan esencialmente aspectos de discusión metodológica o teórica, y dice el autor: nos negamos al conocimiento por slogans o palabras-clave, que imponen un reduccionismo en donde lo diferente adquiere apariencia de lo idéntico.

El abismo entre el lenguaje científico y el uso común no deja de ser una maniobra para el exclusivismo. Es verdad que lo científico requiere una investigación especializada, pero la transmisión de ese conocimiento, el lenguaje que se utiliza, bien puede ser accesible y comprensible.

Y ello no elude el problema real de lo provisorio del conocimiento científico en sí mismo, ni el valor de la lectura (el conocer) en sí y por sí misma. El conocer se puede convertir en saber o ayuda a ese salto dialéctico, a condición de que el lenguaje accesible sea coherente con el saber científico.

En las ciencias sociales, el pensamiento de Marx ha sido objeto de interminables manipulaciones. Sin ignorar las trampas intelectuales siempre presentes y sin pretender una verdad aparentemente “absoluta” los textos de este libro pretenden discutir algunos de los grandes problemas teórico-metodológicos (epistemológicos) y al mismo tiempo reflexionar y denunciar el carácter de crisis de civilización que adquiere la crisis del capitalismo mundial transnacionalizado.

El pensamiento reflexivo siempre comienza con la crítica del orden existente. Por contrapartida el conformismo es la base de la supervivencia y dominación de un sistema (capitalista) injusto desde sus cimientos fundacionales y agresivamente salvaje para las dos terceras partes de la humanidad.

Así, radicalizar la crítica es rechazar la dominación.

Contenido:

Introducción

Capitalismo-Crisis-Socialismo (Problemas contemporáneos de la Historia).

La mundialización de la crisis del sistema: más allá de los límites del capital.

Los intelectuales y el Estado. 1993

Pertinencia de las categorías analíticas de “clase social” y “clase obrera”.

Estado, democracia y socialismo.

América Latina y el nuevo orden internacional: determinismo económico-tecnológico, crisis social y lucha de clases.

La inestabilidad incurable del sistema: de la crisis al ajuste y del ajuste a la crisis.

Capitalismo, trabajo y rebeldía social a fines del siglo XX.

Aporte para una discusión histórico-metodológica: la Historia, el Capital y el Estado en el siglo XX.

Trabajo, clase obrera y movimiento obrero en el marco de las nuevas modalidades del capital y la tecnología.

Vigencia de Marx.

Miquel Izard, *El rechazo a la civilización, sobre quienes no se tragaron que las Indias fueron esa maravilla*, Editorial Península, Barcelona, 2000 (219 págs.) ISBN 84-8307-320-X

La llamada, por el autor, Historia Sagrada describe la agresión occidental a América como un paseo triunfal de conquistadores y misioneros que llevaban la civilización y el cristianismo a pueblos bárbaros, caníbales, sanguinarios y atrasados que se habrían estancado en etapas ya muy superadas del devenir humano.

Para Izard, en el caso español esta falacia sobre el pasado alcanzó lo esperpéntico en los comienzos de la dictadura, pues la Leyenda apologética y legitimadora de lo que aquéllos llamaban la gesta indiana era pieza esencial en el discurso fascista. Conforman este libro tres partes diferenciadas. Una aproximación a esta superchería: la Leyenda de la primera postguerra, presentada como científica. Una tipología de la resistencia a la civilización en América, pormenorizando algunos casos emblemáticos. Y, en último lugar, una reseña de tres sociedades insurgentes y alternativas, que podrían llamarse cimarronas, resultado de la mezcla de gentes de distintas etnias (surgidas en distintos ámbitos antillanos) que tenían en común su oposición a los invasores. Así, *El rechazo a la civilización* es una polémica revisión crítica de la historiografía oficial sobre *la conquista* de América.

Contenido:

1. Sepan cuántos
2. De Isabel y Fernando el espíritu impera. La Historia Sagrada del primer franquismo, 1939-1954
3. El rescate de la memoria y la neutralización del olvido
4. La encrucijada antillana
5. Cabello planchado, origen negado
6. Poca subordinación y menos ambición
7. Apéndices
8. Bibliografía.

Miquel Izard es profesor en la Universitat de Barcelona.

Fernando Hurto de Vera, compilador, *América Latina: desarrollo, democracia y globalización*, Trama Editorial/CECAL, Madrid, 2000 (280 páginas). ISBN 84-89239-19-3.

Los efectos de la globalización en las diferentes regiones del mundo parecen ser homogéneos, pero son también diversos. Y quizás una de las fracturas más importantes –en esto como en otras cosas– sea entre centro y periferia. América Latina es una de esas regiones de la periferia, y los trabajos contenidos en este libro intentan ayudar a comprender cómo se ha llegado a la actual situación y cuáles son las características de este período en esa área.

Se trata de dar respuestas a viejas y nuevas preguntas, tales como: ¿Es posible pensar en América Latina como unidad de análisis? ¿Cuáles son sus señas de identidad en un mundo globalizado? ¿La globalización potencia su presencia internacional? ¿Cómo afecta a sus relaciones con Estados Unidos?

La mayoría de los autores son profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Sus especializaciones son diversas, aunque todos tienen en común su dedicación y pasión por América Latina.

El sumario del libro es el siguiente:

Presentación.

América Latina en la era de la globalización, Francisco Harto de Vera

I. Introducción.

Introducción a la realidad económica latinoamericana, Antonio Palazuelos Manso

Introducción al pensamiento político iberoamericano, Nieves Pinillos

II. Las economías latinoamericanas: neoliberalismo, desarrollo y globalización

Las políticas de privatización en América Latina, Xavier Arrizabalo Montoro

El desarrollo desde abajo. De la economía informal al desarrollo local, Omar de León Naveiro

III. El sistema político: actores políticos y construcción de la democracia.

La pervivencia de ciertos rasgos populistas en el modelo de Estado latinoamericano:

algunas percepciones de la clase política, Esther del Campo y Marisa Ramos

Transición y consolidación democrática en América Latina, Carmen Ninou Guinot.

Los partidos políticos y la globalización de la política, Paloma Román Marugán

IV. Las estrategias de los ciudadanos ante la globalización

Organización y acción colectiva en las metrópolis latinoamericanas, Francisco Javier Garrido

V. Los procesos de construcción de la identidad y la globalización: historia, cultura y territorio

Estado-nación e identidad en América Latina: las repercusiones del proceso de globalización, Heriberto Caro Carou

La formación de la nación cubana, Antonia Elorza

Lengua e indigenismo en México, Secundino Valladares

VI. La posición de América Latina en un mundo globalizado

América Latina y la globalización: ¿entre Estados Unidos y Europa?

Waldo Ansaldi, *Una industrialización fallida: Córdoba, 1880-1914*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000 (306 páginas), ISBN 987-96801-6-2

Inicialmente, este libro fue la primera parte de una tesis de doctorado sobre industria y urbanización en la ciudad de Córdoba entre 1880 y 1914. La investigación partió de la siguiente hipótesis: en dicha ciudad, a lo largo de esas tres y media décadas, se asiste a un proceso en el cual la nota característica, dentro de una transición de los talleres artesanales a las manufacturas, es la aparición de fábricas directamente vinculadas a las actividades del sector primario, las cuales se establecen con tecnología, organización de la empresa y del trabajo similares a las desarrolladas en los países centrales. Según esta hipótesis inicial, en Córdoba se dan, durante el período señalado (particularmente en las décadas de 1880 y 1890) ciertas *condiciones de posibilidad* de un proceso de industrialización. Empero, no se dan todas las *condiciones de realización* y éste se frustra. Las razones de

la frustración industrial son varias y de distinto tenor: estructurales algunas, políticas, ideológicas y de mentalidades, otras.

La inicial industria cordobesa, aun en su modestia, apunta a cierta diversificación que, al cabo de pocos años, se convierte creciente y limitadamente en una mera derivación del aprovechamiento parcial de la agricultura, la ganadería y la minería, como indican los éxitos de las industrias molinera, calera y del calzado. En contrapartida, sectores cualitativamente superiores -como las industrias de cemento, papel, fósforos, cerámica, metalúrgica, entre otras- fracasan, pese a comienzos prometedores. La intención industrialista se nutre de la potencialidad energética del dique San Roque, de la búsqueda de la maquinaria más avanzada y de un Estado provincial que no escatima políticas de fomento. Faltan, empero, burgueses industriales e industrialistas. Y los que existen son, con pocas excepciones, débiles o acomodaticios.

El libro se estructura en una Introducción, siete capítulos y un apéndice metodológico. Los capítulos son: 1) Entre torres y chimeneas, 2) El dinamismo de alimentos y bebidas, 3) Triunfo de las cales, dificultades del cemento y fracaso de las cerámicas, 4) Zapatos, alpargatas y algunos tejidos, 5) Las grandes frustraciones, 6) La producción de energía eléctrica: el capital extranjero en acción, 7) Tres décadas de industria en Córdoba: un balance cuanti-cualitativo.

Se completa con indicación de fuentes y bibliografía, 28 cuadros estadísticos, 3 gráficos, 25 figuras y 19 fotografías.

El libro no es, estrictamente, un texto de historia económica. Debe verse como parte de una investigación donde el centro es el nexo entre un proceso industrial -limitado y en definitiva frustrado- y otro de urbanización que deben leerse como parte de un proceso de modernización.

Está prevista la edición de la segunda parte de la tesis original, siempre bajo el sello Ferreyra Editor, con el título *Una modernización provinciana: Córdoba, 1880-1914*.

Susan Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular, movimientos sociales latinoamericanos*, Siglo XXI Editores, México, 2001 (428 págs.) [primera edición en inglés 1989] ISBN 968-23-2290-1

¿Por qué, tanto en los gobiernos democráticos como en los gobiernos autoritarios, la gente política y económicamente pobre algunas veces se lanza a la calle y no a las urnas electorales? ¿Por qué los trabajadores iracundos algunas veces apoyan movimientos revolucionarios mientras que otros expresan su cólera mediante poca productividad, huelgas, religión y rituales? ¿Y por qué los tipos de protesta semejantes producen resultados asombrosamente diferentes en distintos países?

Los ensayos que reúne este libro -escritos por historiadores, sociólogos, politólogos y antropólogos- exploran estas preguntas en una investigación muy amplia de las causas y consecuencias de los movimientos de protesta en América Latina. Estos ensayos, eclécticos y perceptivos, representan una variedad de temas, desde el examen de los distintos rostros, pero con orígenes comunes, de los movimientos de guerrilla rurales, hasta un examen de las protestas que agrupan a muchas clases pasando por un ensayo sobre diferentes movimientos populares igualmente basados en la teología de la liberación. Estos textos muestran cómo algunos movimientos han sido el resultado de injusticias nacionales, otros de la dinámica económica política y económica global (como los programas de austeridad respaldados por el FMI) y otros aun de culturas populares de resistencia. En conjunto estos estudios demuestran que el patrón de desafío está moldeado por fuerzas

estructurales que son independientes de cualquier ánimo colérico y psicológico que impulsa a la gente a protestar. Los autores, valiéndose de una investigación profunda y empírica, examinan cómo la dinámica de los actos desafiantes están basados en situaciones institucionales y culturales.

Este volumen atraerá a un amplio público interdisciplinario de eruditos, estudiosos y responsables de las políticas y será un texto indispensable para todo el que se preocupe por reducir las desigualdades y las injusticias en todo el mundo, de suerte que los oprimidos no necesiten mostrarse desafiantes si sus preocupaciones no son atendidas. La coordinadora, Susan Eckstein es profesora de sociología en Boston University.

Contenido:

Colaboradores

Prólogo a la edición en inglés

Prefacio

1. Poder y protesta popular en América Latina, *por* Susan Eckstein
 2. La Rebelión de sendero luminoso: orígenes y trayectoria, *por* Cynthia McClintock
 3. Luchas de los campesinos de Colombia en el decenio de 1970, *por* León Zamosc
 4. Ganadores, perdedores y fracasados: hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos, *por* Timothy P. Wickham-Crowley
 5. Resistencia cultural y conciencia de clase en las comunidades mineras de estaño de Bolivia, *por* June Nash
 6. La gente pobre contra el Estado y el Capital. Anatomía de una movilización comunitari fructífera en la demanda de vivienda en la ciudad de México, *por* Susan Eckstein
 7. Religión y protesta popular en América Latina: experiencias contrastantes, *por* Daniel H. Levine y Scott Mainwaring
 8. Lo personal es político: las madres de Plaza de Mayo, *por* Marysa Navarro
 9. Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: de la transición invisible a la democratización política, *por* Manuel Antonio Garretón M.
 10. Las Alianzas entre clases que se forjaron en la oposición a los militares en Brasil: Consecuencias para el período de transición, *por* María Helena Moreira Alves
 11. La deuda, la protesta y el Estado en América Latina, *por* John Walton
 12. Epílogo: ¿Qué ha sido de todos los movimientos? Los movimientos sociales latinoamericano en vísperas del nuevo milenio, *por* Susan Eckstein
- Índice analítico.

Joan del Alcàzar (coord.), Nuria Tabanera, Joseph M. Santacreu, Antoni Marimon, *Història contemporània d'Amèrica, Universitat de València, 2ª ed., València, 2002 (1ª ed., 2002) (432 págs.) ISBN 84-370-5366-8*

Este libro constituye un análisis exhaustivo de la evolución histórica del continente americano desde la época de las independencias nacionales hasta el final del siglo XX, incluyendo tanto los rasgos comunes cuanto los específicos de los dos hemisferios continentales.

Los autores, por razones metodológicas y con intenciones didácticas, han estructurado el volumen desde una doble perspectiva temática y narrativa, basada en la aproximación a todas aquellas cuestiones, problematizadas, que se han demostrado especialmente relevantes en diversos

momentos, áreas y sociedades, superando la opción, más habitual y común, de convertir la historia contemporánea de América en una colección concatenada de pequeñas historias nacionales de cada uno de los países del continente.

El libro fue concebido y realizado por sus autores con la intención de ofrecer a sus estudiantes un texto de trabajo, consulta y referencia para el estudio de la historia contemporánea de América, al tiempo que es expresión de la colaboración entre quienes realizan sus actividades de docencia e investigación en distintas universidades. Así, Joan del Alcázar y Nuria Tabanera son profesores titulares del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, mientras Joseph Santacreu es profesor titular del Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante y Antoni Marimon lo es de la Escuela Universitaria de Historia Contemporánea de la Universidad de las Islas Baleares. Actualmente están trabajando en la edición en español de este libro.

El sumario es este:

Prólogo

Introducción

1. Los procesos de independencia de las diversas colonias americanas.
2. La consolidación y la reconstrucción: problemas de los diversos Estados americanos.

3. La época oligárquica en América Latina: Los orígenes de la hegemonía de los Estados Unidos.

4. América entre la guerra y la revolución: de la Primera Guerra Mundial al período de J. F. Kennedy.

5. De la Alianza para el Progreso a la democratización y la desmilitarización.

Cronología básica de la historia contemporánea de América.

Mapas.

Índice onomástico.

Índice analítico.

Bibliografía.

Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Instituto Di Tella-Siglo Veintiuno de Argentina Editores, Buenos Aires, 2002 (208 páginas), ISBN 987-1013-10-8.

El libro de Moira Mackinnon constituye una contribución de singular importancia. ¿La razón? Haber abierto un capítulo de la historia del peronismo por mucho tiempo clausurado. Aludimos a la experiencia de participación y representación política condensada en la formación del Partido Peronista. Esa experiencia fue la que quedó en las sombras por el privilegio otorgado a Perón en tanto forjador de un nuevo poder y discurso político. Que ese poder y ese discurso nuevos fueron indisolubles de la intervención carismática de Perón está fuera de discusión. Que ello resume toda su trayectoria en el tiempo es, en cambio, más controvertible. La insistencia excesiva en el papel jugado por el líder carismático impidió valorizar adecuadamente otro hecho importante que el poder y el discurso nacional popular que éste construyó y desplegó sobre la escena política argentina era tan complejo y diferenciado como lo fueron otros.

Gracias a este libro –inicialmente la Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la autora-, de ahora en más la imagen convencional del Partido Peronista en sus orígenes –un aparato encuadrado bajo una conducción verticalista y monolítica, una estructura sin vida propia y convertida

en apéndice de un régimen autoritario- debe ser revisada y puesta en una perspectiva histórica. Ciertamente, ella no se aplica al período 1946-1949. Durante esos años el enfrentamiento entre los sectores de origen sindical y aquellos otros provenientes de las disidencias de los partidos tradicionales fue una fuente permanente de tensiones, que Perón se limitó a arbitrar una y otra vez sin poder cancelar del todo. En ese contexto pudo advertirse que el liderazgo carismático no se sostiene meramente a fuerza de adhesiones y ratificaciones plebiscitarias; también debe estar en condiciones de suscitar obediencia.

(Del Prólogo, por Juan Carlos Torre).

El sumario del libro es el siguiente:

Prólogo (Juan Carlos Torre)

I. Introducción.

II. Escenas iniciales.

III. El primer y fallido intento de unidad.

IV. Los peronismos posibles.

V. Hacia el encuadramiento de las lealtades peronistas.

VI. Claves de la formación del Partido Peronista.

Fuentes.

Bibliografía..

Maira Mackinnon es integrante de la UDISHAL, desempeñándose como Jefa de Trabajos Prácticos de Historia Social Latinoamericana. Actualmente se encuentra con licencia en el ejercicio del cargo, por encontrarse realizando estudios de doctorado en sociología histórica en Estados Unidos.

Waldo Ansaldi, editor, *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2002 (286 páginas), ISBN 987-9248-85-6

Tierra en llamas. América Latina en los años 1930 es una obra que brinda importantes estímulos para meditar sobre la década de 1930, época pródiga en transformaciones, la mayoría de ellas destinadas a tener largos efectos en las sociedades latinoamericanas en las cuales se produjeron. Su objetivo es ofrecer a los alumnos universitarios un texto de estudio y reflexión sobre problemas relevantes para una mejor comprensión de la historia contemporánea de las sociedades latinoamericanas, llenando, así, un hueco bibliográfico.

El recorrido de los capítulos da cuenta de las perspectivas personales de sus respectivos autores/as y son los resultados parciales de los esfuerzos realizados en el interior del colectivo de trabajo que se denomina Unidad de Docencia e Investigación Sociohistóricas de América Latina (UDISHAL), experiencia enriquecida con el aporte de colegas uruguayos que reafirman y consolidan los lazos de cooperación académica.

Las autoras y los autores de los distintos capítulos provienen, formalmente, de las carreras de Sociología e Historia (y en un caso, de la Economía), aun cuando sus trabajos de docencia e investigación se sitúan, predominante y preferentemente (mas no en forma exclusiva ni excluyente), en la perspectiva de la sociología histórica, si bien la opción por ésta no es común a todos. Empero, las diferencias de perspectivas disciplinarias no impiden la coherencia del libro. Todo lo contrario: su lectura detenida genera conocimientos y estimula nuevas preguntas.

El sumario del libro es el siguiente:

Prólogo

1. Waldo Ansaldi, Ni rojo, ni verde: *verde e amarelo*. Brasil en los años 1930
2. Silvia Dutrénit, Uruguay. Golpe malo, golpe bueno: los reajustes del sistema político después de 1930
3. Gerardo Caetano, Del primer batllismo al terrismo: crisis simbólica y reconstrucción del imaginario colectivo
4. Mónica Alabart, El Frente Popular como respuesta a la crisis de dominación oligárquica en Chile (1920-1938)
5. Patricia Funes, El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas
6. Verónica Giordano, Antes del vendaval. Cambio social en Colombia, 1930-1948
7. Roberto S. Aruj, La crisis económica de 1930 en Venezuela. Una respuesta alternativa
8. Mario Petrone, La década del treinta en México
9. Verónica Fernández, Dictaduras patrimoniales en Centroamérica y el Caribe. Estudio comparativo
10. Lucía Celia y Lorena Soler, La revolución política cubana de 1933. En búsqueda de nuevos hombres y nuevas ideas
11. Martín Puchet, Las crisis de los treinta y de los ochenta en América Latina. Una explicación en clave comparada

Breve noticia de los autores y autoras de este libro

La primera edición se encuentra agotada. La segunda, ampliada, aparecerá en abril de 2003.

NORMAS PARA COLABORADORAS Y COLABORADORES

1. **e-I@tina** recibe textos sobre temas que analicen las sociedades latinoamericanas, desde las perspectivas de la antropología, la ciencia política, la economía, la historia, la sociología, la sociología histórica, dándose prioridad a los enfoques transdisciplinarios o de hibridación de disciplinas. Se aceptan también trabajos de orden teórico y metodológico, como así también textos y notas de avance de proyectos en curso, críticas a artículos ya publicados en la revista, todos suficientemente objetivos y documentados, y notas sobre novedades de Internet relativas a América Latina. Todos serán evaluados mediante arbitraje académico anónimo de evaluadores externos y los resultados de la evaluación serán comunicados a los autores en un lapso no mayor a los tres meses. En los casos en que se trate de textos publicados o enviados para su publicación en otros medios, deberá indicarse la referencia correspondiente en la presentación del texto o en un párrafo que anteceda a la introducción. El colectivo editorial dará prioridad a los textos originales o aquellos que, habiendo sido ya publicados, ameriten su difusión en la revista. Si el texto ha sido ya objeto de evaluación previa también debe consignarse en la referencia.

2. Las colaboraciones pueden referirse a América Latina y el Caribe en su conjunto, a subpartes de la región o a alguno(s) de los países que la integran. La dimensión temporal que nos interesa es la de los siglos XXI, XX y XIX, en ese orden de prelación. Podrán considerarse, con menor grado de interés, trabajos referidos al período colonial. Distinguimos entre artículos, contribuciones y reseñas. Todas las colaboraciones serán enviadas por vía electrónica (E-mail) a (sólo) una de estas direcciones elatina@redusers.com o elatina@ubbi.com, como archivos adjuntos. La presentación deberá hacerse conforme las normas indicadas en el punto 6, **Formato de envío**.

3. **Artículos:** Se considerarán tales aquellos aportes de investigación empírica o teórica, en proceso de discusión y/o ya consolidados, que constituyen un intento de avanzar o renovar los análisis relativos al mejor conocimiento de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Su extensión no debe superar las 20 (veinte) páginas en tamaño carta con un máximo de 3 (tres) imágenes o gráficos, y de 5 (cinco) cuadros o tablas..

Criterios de evaluación: Novedad en el aporte, claridad y coherencia en la presentación, soporte bibliográfico y/o empírico de las consideraciones incluidas en el texto, formato de artículo y relevancia para el mejor conocimiento de las sociedades latinoamericanas.

4. **Contribuciones:** Se considerarán bajo esta categoría textos que adelantan resultados parciales de una investigación empírica o teórica en proceso de elaboración y/o discusión. La extensión no debe superar las 12 (doce) páginas.

Criterios de evaluación: Claridad y coherencia en la presentación, soporte bibliográfico básico, estilo divulgativo y correspondencia con el objetivo de ofrecer aportes para el mejor conocimiento de América Latina.

5. **Reseñas:** Se incluyen bajo esta denominación breves notas explicativas sobre libros, eventos, ponencias e informes con el propósito de aportar conocimiento útil y claro a los lectores de la revista acerca de las nuevas ideas en el tratamiento de los temas de interés para los latinoamericanistas. Extensión: entre 2 (dos) y 4 (cuatro) páginas, aproximadamente.

Criterios de evaluación: Brevidad, claridad y referencia especial a un documento, libro, informe o ponencia donde se incluyan aportes novedosos y útiles respecto del mejor conocimiento de las sociedades latinoamericanas

6. **Formato de envío:** Las colaboraciones deberán enviarse teniendo en cuenta el siguiente formato:

Procesador de texto: pueden estar redactadas en cualquier procesador de texto. Se enviarán dos archivos de un mismo texto: uno, en el procesador de texto empleado por el autor o autora, cualesquiera sea el mismo; el otro, en Formato de Texto Enriquecido (RTF). En caso de que el artículo incluya gráficos, éstos deberán facilitarse en formato original, en un archivo aparte, con las siguientes extensiones .jpg, .tiff o .gif.

Tipos de letra:

Título principal: Garamond 18, mayúsculas, negrita, justificado a la izquierda.

Nombre del autor(a): Garamond 14, mayúsculas, negrita, justificado a la derecha.

Texto principal: Garamond 12, justificación completa. Sin sangría al comienzo de cada párrafo.

Subtítulos dentro del texto principal: Garamond 12, negrita, justificado a la izquierda.

Notas a pie de página y bibliografía: Garamond 11.

Márgenes: Superior e inferior, 2 cm. Derecho e izquierdo, 2,5 cm.

Espacio: Sencillo. Separar cada párrafo con un solo golpe de **Enter**.

Bibliografía: Debe ir al final del texto, ordenada alfabéticamente, y tendrá que contener con exactitud toda la información necesaria (nombre de o de los autores, título y subtítulo, editor, ciudad, año de publicación).

Idioma: Los trabajos podrán enviarse en castellano o portugués. Adicionalmente, deberán presentarse dos resúmenes –uno en castaellano o portugués, según corresponda, y otro (*abstract*) en inglés-, con una extensión de entre 12 y 15 líneas (en Garamond 11) y no más de cinco palabras claves.

Datos del autor:

Con el trabajo se deben enviar el nombre completo, profesión, afiliación institucional y cargo (si correspondiese), el cual se indicará con nota al pie (con asterisco *). Asimismo, debe enviarse la dirección de correo electrónico y la dirección de URL (si la tuviere), indicando explícitamente si se desea que una y otra sean publicadas con el artículo o, si por el contrario, que ellas sólo sean reservadas para comunicaciones de y con la revista. Opcionalmente, y si el autor/a lo considera oportuno, también podrá enviar su fotografía. También deberá consignarse si se autoriza o no la libre reproducción del artículo en otros medios de difusión.

Buscando América Latina

Todos quienes estén interesados en América Latina encontrarán numerosos enlaces, dentro de Internet, en nuestra página web www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/

Asimismo, podrán acceder a otras revistas electrónicas también disponibles en Internet. Entre ellas:

Araucaria. Revista Interamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Universidad de Sevilla, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Miño y Dávila editores, www.us.es/araucaria

Argumentos. Revista Electrónica de Crítica Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, www.fsoc.uba.ar/invest/iigg/argumentos/index.htm

Cuadernos Digitales. Publicación electrónica de Historia, Archivística y Estudios Sociales, Universidad de Costa Rica, www.fcs.ucr.ac.cr/~historia/cuadernos

EIAL. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Tel Aviv University, www.tau.ac.il/eial

Gramsci e o Brasil
www.arnet.br/gramsci

Lavboratorio. Informe de coyuntura laboral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, www.catedras.fsoc.uba.ar/sociologia/salvia/index.htm

Procesos históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes, Venezuela, www.saber.ula.ve/procesos-historicos

Trabajo y Sociedad. Revista del Programa de Investigaciones sobre Trabajo y Sociedad (PROIT), Universidad Nacional de Santiago del Estero www.geocities.com/trabajosociedad

Sugerimos también consultar los sitios de Internet:

Historia a Debate: www.h-debate.com

Asociación Historia Actual: www.historia-actual.com